

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

CARRERA DE HISTORIA



CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. LOS PUEBLOS NO
REDUCIDOS EN EL AUGE DE LA GOMA. BOLIVIA 1880-1912

Tesis de grado presentada para la obtención del Grado de Licenciatura

Por: JOSÉ OCTAVIO ORSAG MOLINA

TUTOR: Dr. HERNÁN PRUDEN

La Paz-Bolivia

Noviembre 2017

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE HISTORIA

Tesis de grado: “CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. LOS PUEBLOS NO REDUCIDOS EN
EL AUGE DE LA GOMA. BOLIVIA 1880-1912”

Presentado por: Univ. José Octavio Orsag Molina

Para optar el grado académico de licenciatura de Historia

Nota numeral:.....

Nota literal:.....

Valoración:.....

Dra. María Luisa Soux de Wayar
Directora de la Carrera de Historia

Dr. Hernán Pruden
Tutor

Dra. Pilar Mendieta Parada
Tribunal Docente

Dra. Ana María Lema Garret
Tribunal Docente

A los olvidos de la historia.

Los que en silencio, todavía recorren la Amazonía.

AGRADECIMIENTOS

La historia es el tiempo, son las personas, sus relaciones.

A mi mamá, quien no solo me brindó la posibilidad de llegar a este momento, sino también la capacidad de vislumbrar el camino para alcanzar y soñar nuevos horizontes.

A mi papá, quien llenó mi cabeza con historias que ahora las puedo continuar.

A Nohely, por enseñarme a amar y a vivir, y por mostrarme que para hacer las cosas bien, hay que hacerlas con pasión.

A mi familia, por ser mi origen, por ser un apoyo, por estar siempre ahí.

A los amigos que hice durante mis años en la Carrera de Historia, Marvin, Micky, Juan Pablo, Pedro, Gonzalo, y los demás. Cada palabra, cada charla, y cada discusión, forman parte de esta historia.

A los amigos que se encuentran lejos.

A todas las personas que me apoyaron, me ayudaron y me guiaron durante la elaboración de esta investigación: Hernán, Aracelli, Cristina, Carmen y Huascar.

¡Gracias!

ÍNDICE

Tabla de contenido

ÍNDICE DE TABLAS Y MAPAS	7
INTRODUCCIÓN	8
Estado del Arte.....	10
Marco temporal y geográfico.....	18
Marco teórico.....	19
Estructura de la investigación.....	24
CAPÍTULO 1	30
SISTEMA ECONÓMICO Y ESTRUCTURA SOCIAL: LA EXPANSIÓN DEL AUGE DE LA GOMA	30
1.1.Sistema mundo.....	30
1.2 La expansión económica del sistema mundial.....	35
1.2.1. La frontera interna de la Amazonía.....	36
1.3. El auge de la goma.....	44
1.3.1. La incorporación del territorio.....	46
1.3.2. Los Estados.....	48
1.3.3. Brasil, un caso aparte.....	60
1.4. El auge de la goma y el sistema mundo.....	63
1.5. La cultura en el sistema mundo.....	70
1.5.1. Mano de obra y cultura.....	72
CAPÍTULO 2	77
LA CULTURA COMO CONDICIÓN: INCORPORACIÓN Y EXCLUSIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DURANTE EL AUGE DE LA GOMA	77
2.1. La expansión geográfica de la economía gomera en Bolivia.....	80
2.2. Representación social sobre pueblos indígenas.....	92
2.2.1. Araonas.....	97
2.2.2. Pacaguaras y caripunas.....	103
2.2.3. Ese'ejjas o guarayos.....	113
2.3. El trabajo.....	126
2.3.1. Los grupos indígenas no contactados y las barracas gomeras.....	129
2.3.2. Los trabajadores de las barracas.....	139
CAPÍTULO 3	142

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. LA GEOCULTURA EN EL AUGE DE LA GOMA	142
3.1. Civilización en oposición al salvaje: justificación de la coerción de la mano de obra	150
3.2. Civilizando la Amazonía	157
3.3. Civilización a la criolla	161
3.4. La barbarie en la civilización	169
CONCLUSIÓN	180
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	192

ÍNDICE DE TABLAS Y MAPAS

Tabla 1. Periodos de <i>La Gaceta del Norte</i>	28
Mapa 1. Extensión aproximada del territorio de los pueblos indígenas.....	91
Mapa 2. Fragmento del mapa de la República de Bolivia. Barracas.....	124
Mapa 3. Expulsión de los pueblos indígenas.....	125

INTRODUCCIÓN

Es común ver en los estudios en ciencias sociales una interpretación de distintos fenómenos y procesos históricos donde prevalece un enfoque nacional. No solamente se buscan explicaciones a dichos fenómenos dentro de las fronteras nacionales, o, en el mejor de los casos, dentro una misma región definida por ciertas características comunes, sino que también muchas veces el proceso es estudiado como si fuera único a la unidad nación, limitando la explicación del mismo y la complejidad de sus vínculos.

Este es el caso, del auge de la goma en Bolivia, un proceso característico de una economía extractiva vinculada directamente al mercado mundial y que generó una gran acumulación de capital en manos locales, además de una serie de conflictos sociales y culturales en la región. El auge de la goma en Bolivia, además, es en muchos casos estudiado a través de una perspectiva regionalista, producto de los conflictos económicos y políticos que caracterizaron la construcción del Estado-Nación boliviano en el siglo XIX y XX. Los temas que han sido abordados para entender este proceso giran alrededor de: la colonización del espacio norte de la Amazonía boliviana, las biografías de los primeros gomeros y empresarios de la goma, la consolidación de una empresa extractivista como la Casa Suárez y finalmente el sistema de mano de obra en las barracas gomeras. En los últimos años también ha crecido el interés por comprender y abordar el tema de la mano de obra desde una perspectiva cultural, principalmente para develar la historia de los pueblos indígenas cuyos territorios y fuerza laboral fueron codiciados por esta economía,

En un esfuerzo por superar el enfoque regionalista del análisis del auge de la goma en Bolivia, se pretende, a partir de la reconstrucción histórica realizada por algunos investigadores y fuentes primarias, discutir este período histórico desde la perspectiva del sistema mundo. El auge de la goma se caracterizó por su estrecho vínculo y dependencia de los canales de la economía mundial. Pilar Gamarra señala que, como en otros sistemas hacendatarios de América Latina, las manifestaciones comerciales, sociales y culturales se deben a presiones desde afuera vinculadas a las fluctuaciones de los precios del mercado (Gamarra, 2004: 274). Otra característica de la economía extractiva de la goma

que refuerza esta posición es el sistema de “habilito”, el cual consiste en una cadena de adelantos en mercancía y dinero desde Liverpool, Londres o Nueva York hasta los peones sirringueros. El sistema, junto a la unidad social de la barraca gomera, también explica y evidencian los cambios culturales producidos en la región. La barraca, por su forma de operar, constituyó el principal medio de aculturación en la región, ya que evitaba la reproducción de prácticas culturales en los trabajadores e insertaba el consumo de mercancías importadas; al mismo tiempo, al no existir escuelas, iglesias, misiones o servicio militar, se convirtió en la principal unidad social de la región (Vallvé, 2010: 384-385).

La incorporación al sistema mundo definió muchos aspectos de la región amazónica. Por ejemplo: estableció las fronteras nacionales de los países involucrados, la forma de producción de la goma elástica, y la estructura social en la región. Comprender el auge de la goma desde una perspectiva del sistema mundo permite articular la historia de una región específica con procesos mundiales que se vivieron en el siglo XIX y que son propios de una estructura económica capitalista. De la misma manera, entender la historia desde esta perspectiva permite romper las fronteras entre economía, cultura y sociedad para entender las relaciones entre estos campos de estudio.

Uno de los temas menos trabajados en Bolivia en el marco del auge de la goma, es el impacto que tuvo sobre los pueblos indígenas no reducidos. En este punto es importante hacer una diferenciación entre todos aquellos pueblos indígenas que habitaron un proceso misional, como lo son: mojeños, trinitarios, maropas, chiquitanos, tacanas, lecos, etc. y aquellos que se mantuvieron al margen de las fronteras coloniales y republicanas. Los pueblos no reducidos que habitaron el noroeste de Bolivia fueron: araanas, pacaguaras, caripunás, chacobos y ese'ejjas. Que estos pueblos no hayan estado reducidos no significa que no establecieron lazos con poblaciones mestizas, blancas o misiones como Exaltación y Reyes, o con viajeros, exploradores y religiosos en el siglo XIX. Sin embargo, este aspecto fortalece la importancia de comprender el efecto del auge de la goma sobre los pueblos indígenas, porque solo fue el auge de la goma el proceso que cambió

drásticamente la forma y las condiciones de vida en las selvas amazónicas. Es importante comprender cuáles fueron los mecanismos económicos que provocaron la presión sobre sus territorios, y también cuáles fueron las ideas que constituyeron la representación social sobre los “salvajes” en la elite regional gomera.

La perspectiva del sistema mundo confluye con la necesidad de percibir sus efectos sobre la región amazónica y entender cómo las instituciones económicas: el mercado, las compañías y la regulación estatal; se encontraban relacionadas con el discurso y el accionar frente a los “salvajes”.

Estado del Arte

El auge de la goma es un periodo de la historia de Bolivia que en general ha sido dejado de lado en la historiografía nacional; sin embargo, en las últimas décadas apareció una diversidad de investigaciones que abordan temáticas como la formación empresarial de la Casa Suárez o la mano de obra en las barracas gomeras. Para tener una mejor comprensión de donde se ubica la presente investigación es importante realizar un recorrido a través de los aportes y enfoques con los que se han abordado los estudios de este proceso histórico.

La temática que atrajo tempranamente la atención respecto al auge de la goma en Bolivia fue la conformación de la empresa familiar de la Casa Suárez. Valerie Fifer fue la primera investigadora en indagar respecto al funcionamiento y establecimiento de este emporio comercial. La autora analizó las vías de poblamiento y expansión por las cuales el interés comercial en la Amazonía boliviana se fue asentado. La explotación de goma se dio inicialmente en el río Madera, durante la década de 1860 por parte de bolivianos y brasileros; sin embargo, tras el *Tratado de Límites, Comercio y Extradición* firmado durante el gobierno de Melgarejo con Brasil, los pocos industriales gomeros bolivianos se replegaron a territorio Boliviano. Fifer señala que para 1875, se realizaban modestas exploraciones en territorio “confirmado” como boliviano. Para explicar el posterior desarrollo de la explotación gomera en el país, Fifer parte del concepto de *two core areas* o dos áreas núcleo desde donde habría comenzado la expansión de la producción de goma.

Las áreas núcleo serían el bajo río Mamoré e Iténez, y el región del río Beni, esta última como prolongación de la actividad económica de extracción de la corteza de cascarilla (*Cinchona officinalis*) (Fifer, 1970: 118-119).

Fifer señala que el comercio de cascarilla había abierto la vía de exportación a través de Reyes, Santa Rosa y Santa Ana de Yacuma, dando un gran rodeo para llegar al río Madera evitando el bajo río Beni a causa del desconocimiento de su cauce. Tras la expedición de Edwin Heath en 1880, el bajo río Beni se abrió a la explotación de goma y una nueva ruta de comercio, más directa, reemplazó a la ruta por Reyes y Santa Ana. El descubrimiento provocó la rápida colonización de los ríos Madre De Dios, Orthon, Tahuamanu, bajo Beni y sus diversos afluentes. Nicolás Suárez aprovechó rápidamente esta nueva vía de comunicación y fundó Cachuela Esperanza en 1881, en el punto estratégico de la formación rocosa del mismo nombre que le permitió el control monopólico de las rutas de comercio durante las siguientes décadas (Fifer, 1970: 126).

Analizando la conformación de la Casa Suárez, la autora señala la importancia que tuvo el control del transporte para la empresa, y al mismo tiempo los vínculos familiares que le permitieron controlar el circuito comercial hasta los mercados de exportación. La Casa Suárez se consolidó en 1890 según Fifer, con la adquisición de los gomales de la compañía Orthon tras la muerte de Antonio Vaca Díez (1970: 130). Además, también explica como la empresa se vio involucrada en la Guerra del Acre, y como la organización administrativa permitió a la Casa Suárez consolidarse como la más importante de la Amazonía Boliviana.

Finalmente, Fifer analiza el sistema de trabajo en las barracas gomeras, una temática que abrió la puerta a otras investigaciones. La autora, parte por referirse al escándalo del Putumayo causado por las denuncias contra la empresa de Julio Cesar Arana en la región entre Perú y Colombia, y como esto provocó un fuerte control de todas las firmas comerciales registradas en Londres, entre las cuales se encontraba Suárez Hermanos. Sin embargo, las autoridades inglesas en Bolivia no pudieron verificar la situación laboral en las barracas gomeras de la empresa.

El trabajo de Valerie Fifer fue pionero en los estudios sobre el auge de la goma, y solo veinte años después otros investigadores retomarían esta temática. Pilar Gamarra presentó su tesis de *licenciatura Amazonía Norte de Bolivia: Economía Gomera (1880-1940). Bases económicas de un Poder Regional. La Casa Suárez* en 1992 y Pablo Pacheco publicó su tesis de licenciatura el mismo año. Ambos autores brindan una mirada principalmente económica al auge de la goma aunque existen marcadas diferencias entre una y otra investigación.

Gamarra retoma el interés por comprender el funcionamiento de la Casa Suárez, no obstante, toma a esta firma comercial como la empresa prototipo de la economía de la región, a partir de la cual se puede comprender el modelo bajo el cual funcionó la economía extractiva de la goma (Gamarra, 2004: XXIX). Los aportes de Gamarra se pueden sintetizar en cuatro puntos:

- En primer lugar, contextualiza la expansión hacia la Amazonía como parte del interés de los gobiernos centrales durante el siglo XIX por colonizar las regiones alejadas del país. De esta manera se puede comprender cuál fue el papel que jugaron las autoridades y los colonizadores que veían en la goma una oportunidad comercial.
- En segundo lugar, describe el papel que jugó el estado a través de las leyes y decretos que promulgaron para la región. Desde la ley de *Tierras Baldías* en 1874, pasando por la ley de enganches de 1896 y la ley de propiedades de 1905. Gamarra señala que, si bien en muchos casos no fueron aplicadas o fueron burladas, las leyes referentes a la propiedad jugaron un papel importante en la formación de grandes latifundios y el acaparamiento de tierras, principalmente de la Casa Suárez tras la ley de 1905 (Gamarra: 2004, 114).
- En tercer lugar, brinda nuevos datos respecto a la consolidación del emporio comercial de los hermanos Suárez. Señala específicamente como, a partir de la década de 1890, los gomales abiertos por los primeros colonizadores gomeros empezaron a ser transferidos a comerciantes y habilitadores,

principalmente la Casa Suárez (Gamarra, 2004: 113). En este sentido, la autora profundiza en el sistema de habilito o deudas como parte fundamental del comercio de la región y como fuente de acumulación para las casas comerciales, que permitió transferir grandes concesiones gomeras como forma de deuda.

- En cuarto lugar, analiza el sistema laboral en las barracas gomeras. Brinda un importante concepto que permite reflexionar sobre la cultura como parte esencial del modelo de producción, *el micro mercado cautivo*, materializado en las tiendas de raya, donde los trabajadores eran forzados a abastecerse de productos básicos para su subsistencia (Gamarra, 2004: 246). Además, explica también el funcionamiento interno y la jerarquización de la mano de obra. Es importante recalcar que la mayor parte de las fuentes analizadas respecto a la mano de obra se centran en el período de la segunda década del siglo XX, es decir después de la caída de los precios de la goma y el momento de mayor consolidación de la Casa Suárez en su despliegue administrativo, como la misma autora señala.

De esta manera, Gamarra profundiza en diversos aspectos sobre el auge de la goma, además de los aspectos mencionados, también sus datos sobre la producción y exportación de goma desde las aduanas nacionales son de gran importancia porque permiten comprender la magnitud que tuvo la exportación de goma para el país.

Desde la perspectiva de esta investigación, la importancia que da Gamarra a la barraca gomera como punto neurálgico donde se reproducen distintos patrones económicos, sociales y culturales es un pilar fundamental. Como se desarrollará más adelante, la barraca es el punto desde donde se “irradia la civilización” y donde se expresa con mayor intensidad la dicotomía entre “lo salvaje” y “lo civilizado”, entre el que no puede trabajar y el que sí puede hacerlo.

Al finalizar la década de 1990 se produjo un nuevo interés por las tierras bajas, principalmente llevada a cabo por la obra de Pilar García Jordán en sus diversas investigaciones (1998, 2001) y también por el libro de José Luis Roca *Economía y*

Sociedad en el Oriente Boliviano (2001). Si bien estos trabajos no se concentraron en el auge de la goma, brindaron una imagen más completa sobre la historia de los orientes del país, pudiendo identificar de esta manera diversos procesos económicos, sociales y culturales que trascendieron fronteras delimitadas arbitrariamente.

Más recientemente se ha producido un renovado interés por comprender la historia del auge de la goma, principalmente la temática de la historia indígena detrás de este proceso económico. Este nuevo interés viene de la mano de Frederic Vallvé (2010) y Lorena Córdoba (2012, 2015).

Vallvé se concentró en explicar el efecto del auge de la goma sobre los diversos pueblos indígenas misionados de las pampas del Beni, la presión que sufrieron los pueblos mojeños por la demanda de mano de obra y la presión por su tierra. La problemática mojeña es de suma importancia, porque como diversos autores mencionaron¹, el boom de la goma provocó una gran demanda de mano de obra generando problemas en las antiguas misiones a causa del despoblamiento. Vallvé explica la magnitud de esta demanda:

La mayor parte de los picadores eran indígenas bolivianos. La falta de mano de obra produjo movilizaciones masivas a nivel local que afectaron la mayor parte de las tierras bajas. Los indígenas no contactados fueron esclavizados y la alguna vez fértil sabana de Mojos fue abandonada para proveer de remeros para el comercio de goma con Manaos y Belem. Los enganchadores también importaban mano de obra chiquitana y chiriguana del departamento de Santa Cruz y contrataron mestizos de la ciudad y sus áreas cercanas. También incluyeron muchos grupos étnicos del pie de monte andino como los Leco y Tacana (Vallvé: 2010, 19).

¹ Ana Guiteras Mombiola estudió la conformación económica, social y política del departamento del Beni, específicamente al cambio de propiedad durante el siglo XIX que benefició a los migrantes provenientes de Santa Cruz de la Sierra (2012).

El despoblamiento y la masiva movilización de mano de obra hacia las barracas gomeras ha sido analizado por la historiografía regional. No solamente Vallvé detalla este proceso, sino también Ana Guiteras Mombiola para la región de Mojos y Ana María Lema (2009) para Santa Cruz. Oscar Tonelli (2010) es otros de los autores que brinda datos referentes al uso de mano de obra chiquitana, pero principalmente en los gomales del río Tarvo, Paragúa, San Martín e Iténez.

Por su parte, Vallvé abrió una importante discusión que la presente investigación también pretende fomentar. ¿Cómo se pueden comprender los diversos niveles de violencia en las distintas regiones de la Amazonía continental? ¿Qué factores son comunes y cuáles diferentes? ¿Son suficiente las fronteras nacionales para explicar las distintas formas de incorporación de los indígenas no contactados? Si bien Vallvé no pretende responder estas preguntas, afirma que la escasez de mano de obra en la región boliviana evitó que se produzcan grandes matanzas como la del Putumayo (Vallvé, 2010: 284). Si bien Vallvé omite algunos aspectos importantes para comprender la utilización de mano de obra y la discusión sobre mano de obra de indígenas no contactados o no reducidos, es un paso crucial para comprender una historia de la Amazonía en su totalidad.

Por otro lado, Pilar García Jordán (1998), Ana María Lema (2009) y Lorena Córdoba (2012) han investigado el efecto del auge de la goma sobre otros pueblos indígenas. García Jordán, si bien estudio las misiones de Guarayos a finales del siglo XIX y principios del XX, permite comprender la presión de los sectores propietarios para acceder a estos territorios con un doble interés en la mano de obra y en el comercio. Por otro lado, Lema analiza el impacto del auge de la goma sobre las ex misiones de Chiquitos desde una doble perspectiva: primero la incursión de población blanca en estas regiones para convertirse en propietarios y segundo la migración de población hacia las barracas del norte de Santa Cruz, como también hacia el noroeste amazónico. Y Córdoba realiza un trabajo similar al de García, enfatizando los conflictos entre gomeros y misioneros por la mano de obra, principalmente en la región del río Beni.

Se puede comprender entonces, que en años recientes ha crecido el interés por reconstruir la historia de los pueblos indígenas involucrados en el auge de la goma. Sin embargo, también se puede observar que existe un vacío importante: la historia de los pueblos no reducidos. Las investigaciones citadas no se enfocan en los pueblos araonas, pacaguaras, caripunás y ese'ejjas. Gamarra menciona que hacia 1890, las barracas se establecieron en el territorio de estos pueblos indígenas (2004: 72) pero no fue posible su incorporación al trabajo (2004: 309), aspecto que explicaría que la mayor cantidad de mano de obra provenía de las ex-misiones. Vallvé menciona diferenciadamente a estos pueblos indígenas y relata algunos episodios conocidos como la matanza de pacaguaras por Santos Mercado, o la inserción de algunos araonas al trabajo en las barracas y los conflictos con los guarayos o ese'ejjas.

Si bien los pueblos indígenas no reducidos están presentes en la historiografía de la región, hay muchos aspectos que quedan en silencio. ¿Cuál fue su territorio original? ¿Por qué no pudieron ser incorporados al trabajo en las barracas en la mayoría de sus casos? ¿Qué pasó con estos pueblos después de la goma?

Si bien la historiografía del auge de la goma, en general, no ha dado un espacio a la historia de éstos pueblos indígenas, existen trabajos que sí lo han hecho. En primer lugar, la investigación de Pablo Pacheco que, si bien se concentra en explicar el funcionamiento de la barraca gomera desde su origen en el auge de la goma hasta la década de 1880, brinda un panorama completamente distinto respecto a la mano de obra. Pacheco define el ingreso de la economía capitalista de la barraca gomera como ajeno y contrario a la economía de subsistencia de los pueblos originarios que habitaban la región, que define como una economía en equilibrio con la naturaleza que no generaba mecanismos de dependencia económica (Pacheco, 1992: 22). De esta manera Pacheco, a diferencia de los autores anteriormente mencionados, señala la importancia de la mano de obra de indígenas no reducidos que supuestamente habría sido usada en las barracas gomeras, aunque no profundiza en fuentes históricas.

Finalmente, se puede señalar el trabajo de Lorena Córdoba, *Barbarie en plural: percepciones del indígena en el auge cauchero boliviano* (2015), como la única investigación específicamente centrada en los pueblos no reducidos del Noroeste amazónico durante el auge de la goma. La autora sintetiza tres aspectos en los que coinciden las investigaciones sobre los pueblos indígenas de la Amazonía.

El primero es la oposición de “blancos” e “indios” como actores sociales homogéneos (pese a que, como veremos, abundan por un lado los datos sobre conflictos indígenas, o por el otro entre misioneros y caucheros). El segundo es la postulación de identidades que podríamos llamar genéricas (por fijación de “etnias” como “los cavineños”, “los cayubabas”, “los mojeños”, etc). El tercero es la canonización de una percepción fatalista del contacto, con muy pocos matices, que privilegia la descripción de fenómenos como las epidemias, las migraciones, el despoblamiento, los enganches forzosos o incluso la aniquilación de los indígenas, mientras deja de lado otros datos contemporáneos como las estrategias individuales y colectivas de esos mismo actores o bien sus criterios de interpretación de esas mismas coyunturas. Un examen desapasionado de la evidencia, creemos, permite matizar esos supuestos (Córdoba, 2015: 176-177)

Córdoba pretende romper con la visión generalizada sobre estos pueblos indígenas, *desmontar la imagen canónica del indígena Amazónico*. Para ello, la autora parte marcando una diferencia entre indígenas civilizados e indígenas considerados salvajes, aspecto que se profundizará a lo largo de esta investigación. Sin embargo, Córdoba va más allá y ofrece una novedosa forma de entender las diferencias dentro del grupo de “los salvajes”, nombrando pueblos que fueron considerados *más* y *menos* salvajes. Así, el trabajo de Córdoba se concentra en entender y mostrar la diversidad de imaginarios de los pueblos indígenas amazónicos durante el auge de la goma.

Por su parte, la presente investigación retoma algunos de los planteamientos de la autora, pero además pretende brindar un marco temporal para comprender específicamente cómo la inserción de la región al sistema económico capitalista significó una apropiación de un territorio considerado vacío, cómo esto desencadenó la construcción de imaginarios que favorecían la construcción de la “civilización”, y, finalmente, cómo en el lapso de treinta años la historia de los pueblos indígenas no reducidos cambió drásticamente.

Marco temporal y geográfico

El auge de la goma incorporó la Amazonía continental a la economía mundo, implantando dinámicas, instituciones y estructuras que no eran parte de la organización social de los pueblos indígenas de la región. En el corto periodo que va de 1880 a 1912 para la región de Bolivia, la Amazonía fue modificada profundamente a causa de la producción de la goma elástica. Los pueblos indígenas fueron desplazados como mano de obra, el Estado se hizo presente en la región, surgió una elite regional proveniente en su mayor parte de Santa Cruz de la Sierra y los pueblos indígenas que no habían sido reducidos durante el periodo misional fueron profundamente afectados. Similar fue la situación en los demás países como Perú, Ecuador, Colombia y Brasil donde los procesos, a causa de la economía de la goma, compartían características similares por la incorporación al sistema mundo.

El límite temporal de la investigación coincide con el auge económico de la producción de goma elástica en la Amazonía continental. Si bien en algunas regiones de Brasil, la producción de goma comenzó décadas antes, en 1880 se inició el boom de la goma con el incremento de los precios de la materia prima que provocó la rápida expansión de su producción a través de los afluentes del río Amazonas en todo el continente. Este límite temporal abarca la expansión del auge de la goma, y los efectos que tuvo sobre la población que habitaba la región.

A inicios del auge de la goma en la Amazonía boliviana, gran parte de los territorios de los pueblos indígenas pacaguara, araona, ese'ejja y caripuna se encontraban

inexplorados y no existía presencia de población blanca o mestiza. En el lapso de tan solo treinta años la situación se modificó y en 1912, año en el que Bolivia sintió el descenso en los precios de la goma, estos pueblos indígenas eran prácticamente inexistentes en el territorio y la mayor parte de la población estaba constituida por barracas gomeras con indígenas de las ex misiones de Moxos, Chiquitos y el norte de La Paz.

El marco geográfico coincide en gran parte con el territorio que ocuparon los pueblos indígenas no reducidos a finales del siglo XIX. Las fronteras sur y norte de la investigación son el río Madidi y la provincia Vaca Diez; y el río Abuná y Acre respectivamente. La frontera oriental está delimitada por el río Madera, mientras que la frontera occidental por el río Heath. El auge de la goma se asentó sobre estos territorios y a causa de las características naturales de accesibilidad, y la capacidad de algunos miembros de la elite regional que pudo mantener el control total sobre la exportación y comercialización de la materia prima. Estos factores provocaron que el auge tuviera características propias y diferentes al de otras regiones de la Amazonía continental. Es importante tomar en cuenta estos aspectos para discutir las formas de incorporación de un territorio al sistema mundo.

Marco teórico

La teoría de los sistemas mundo define tres maneras en la que un país se incorpora a la economía mundo capitalista: como país central, semiperiférico y periférico. Pero también describe las zonas que se encuentran fuera de la economía-mundo: la arena exterior, es decir aquellas regiones que no forman parte de la división global del trabajo y solo mantienen una relación comercial de artículos de lujo (Wallerstein, 2011: 426). La investigación parte de estos conceptos para discutir el lugar que ocupó la Amazonía antes y después del auge de la goma.

La expansión del sistema mundo en el siglo XIX no fue solo una expansión económica sino también una expansión ideológica y cultural. Durante este siglo regiones de la arena exterior, como parte de África, Asia y América pasaron a integrar el sistema mundo. Además de las regiones recién incorporadas, otras que ya formaban parte como el

impero español y lusitano en Sudamérica, modificaron sus estructuras políticas para integrar el nuevo sistema interestatal y adecuarse a la geocultura del siglo. De esta manera Estado liberal, nación, liberalismo, librecambismo, civilización, progreso, conformaron el nuevo discurso de las elites nacionales del sistema mundo.

Bolivia, en este siglo, era uno de los países que buscaba adecuarse a esta coyuntura. No obstante, una gran región del país, la Amazonía boliviana, se encontraba fuera del control del Estado boliviano. Esta región no tenía vínculos con el resto del país, algunos pueblos indígenas como los pacaguaras visitaban las poblaciones del departamento del Beni pero a pesar de esto, ninguna relación comercial se estableció con la región. Esto permite pensar que parte de la Amazonía no formaba parte de la arena exterior, empero, esto no quiere decir que los pueblos indígenas de la región no tenían contacto con poblaciones blancas, mestizas o indígenas en el departamento de Beni.

Lorena Córdoba analiza un fragmento del diario del padre Fray Jesualdo Machetti en el que describe un encuentro con indígenas a la altura de la cachuela Araras en el río Madera. En este encuentro, Machetti describe la manera en la que los indígenas entablan relación con él y su grupo: hablando algunas palabras en español y portugués; y preguntando por algunos objetos que buscaban (Córdoba, 2012: 134). Esta imagen del encuentro entre exploradores e indígenas permite comprender las dinámicas sociales en un espacio de frontera interna y frontera del sistema mundo. Las poblaciones indígenas sabían muy bien qué demandar en este tipo de encuentros, de la misma manera que los viajeros sabían qué mercancías debían llevar en estos viajes: anzuelos, armas, herramientas de metal y telas. Sin lugar a duda, esto muestra la experiencia de los pueblos indígenas no reducidos en cuanto a intercambios y contactos sociales. No obstante, el tipo de intercambio del siglo XIX no se adscribe a ninguna forma de relacionamiento comercial. Los exploradores en este siglo llevan estos objetos para poder viajar tranquilamente, no tener percances y también para intercambiarlos por alimentos. Este tipo de intercambio permite afirmar que la región se encontraba fuera de la arena exterior, ya que los exploradores no buscaban intercambiar objetos por alguna extraña materia

prima de la Amazonía con alto valor comercial para luego venderla en Europa como mercancía exótica –como pasaba en cambio con la China e India en el siglo XVIII, o el intercambio de pieles en Norte América–; tampoco se establecieron compañías comerciales que surcaran los ríos amazónicos². La Amazonía hasta el auge de la goma era una frontera geográfica y una región que se encontraba fuera del sistema mundo, los intercambios entre exploradores y grupos indígenas lo demuestran.

Como se puede observar, la teoría de los sistemas mundo de Immanuel Wallerstein constituye el pilar central del marco teórico de la presente investigación. Además de los conceptos relacionados al ámbito económico también aquellos que hacen referencia a la expansión cultural del Sistema Mundo son de suma importancia. Estos son las estructuras del: *universalismo* y *racismo institucionalizado*. Ambas estructuras permiten comprender el discurso de civilización que fue utilizado durante el auge de la goma, tanto como una manera de acercarse al progreso que añoraba la elite, como para consolidar la estructura jerárquica sobre los pueblos indígenas. De la misma manera, las sugerencias del antropólogo Erick Wolf permiten analizar la expansión del capitalismo a otras regiones del planeta en el mismo periodo del auge de la goma y entender el vínculo de las ideologías con los modos de producción (Wolf, 1993). Por otro lado, el concepto de cultura que se maneja a lo largo de la investigación se basa en la definición de Bolívar Echeverría, que parte de las corrientes de la semiótica para definir cultura como un *código* (Echeverría, 2001). Finalmente, el concepto de representación social utilizado por Álvaro Díaz Astete permite debatir con el imaginario de los pueblos indígenas no civilizados (Díez, 2011), en especial con la “barbarie en plural” que menciona Lorena Córdoba.

El objetivo de la investigación reside en develar el proceso de expansión del sistema mundo en la Amazonía boliviana, y el efecto de la expansión económica sobre los pueblos

² La única región de la Amazonia donde se daban este tipo de relaciones comerciales era en el bajo río Amazonas. Weinstein señala que el imperio lusitano exportada aceite de tortuga, madera, aceites vegetales y cacao a través del intercambio con los pueblos indígenas, quienes recibían baratijas y herramientas de metal a cambio (Weinstein. 1983: 10).

indígenas y la elite regional. Para esto, el estudio es guiado por la siguiente pregunta central:

¿Cómo se puede entender la inserción espacial de la Amazonía boliviana al Sistema Mundo capitalista en el marco del espacio Amazónico continental y el auge de la goma, y cómo se expresa cultural y socialmente sobre las poblaciones de la región?

Autores que han estudiado el auge de la goma y sus efectos como Pilar Gamarra, Oscar Tonelli, Pilar García, Valerí Fifer o Frederic Vallvé señalan que este marca la incorporación de la Amazonía continental al sistema económico mundial. Lo que es evidenciable en el mismo proceso del auge de la goma, pero a manera de discutir con la teoría del sistema mundo, hay que analizar de qué manera los pueblos amazónicos fueron afectados, incorporados, aculturados o deculturados en este proceso, y al mismo tiempo cómo las elites regionales absorbieron los discursos en boga de una geocultura moderna.

La incorporación de la región junto a las poblaciones indígenas a la economía-mundo capitalista conlleva una serie de modificaciones en la estructura social y económica de la región, y también en los patrones culturales de pueblos indígenas. Los gomeros buscaron incorporar a las poblaciones originarias al trabajo de la barraca y provocaron directa o indirectamente la imposibilidad de su reproducción cultural. Tampoco se puede dejar de lado que estos gomeros, representantes de las elites, fueron actores que construyeron y reprodujeron su propia cultura. De esta manera, la adopción de discursos, ideas, e ideologías de la geocultura del sistema se adecuan a las necesidades y a las propias vivencias de la elite gomera. Lo que produjo en las elites regionales rasgos únicos de identidad enmarcados en el discurso universal del sistema mundo y el proceso civilizatorio.

Los pueblos indígenas de la Amazonía boliviana fueron la mayor fuerza laboral en la producción de la goma, vinculados tanto al proceso productivo como al transporte. Empero no todos los pueblos indígenas formaron parte como mano de obra de la misma manera. En su tesis doctoral, Frederic Vallvé señala que la mayor parte de los peones siringueros en el proceso de extracción de la goma en Bolivia eran indígenas (Vallvé,

2010: 19). Vallvé además muestra las diferencias entre los distintos grupos indígenas que se vieron afectados por el auge de la goma. En las fuentes de la época se hace una distinción clara entre pueblos indígenas y salvajes, que en esta investigación serán denominados como pueblos indígenas no reducidos. Cada uno de estos grupos estuvo expuesto de distinta manera a las formas de consumo e intercambio con el occidente, a pesar de esto, y como se verá en esta investigación, solo los indígenas provenientes de las ex misiones sufrieron un proceso de aculturación más profundo, lo que se evidencia en su vulnerabilidad a ser enganchados por anticipos en mercancías o en dinero. Lo cual no sucedía con los pueblos indígenas no reducidos, lo que obligó a aquellos que los buscaban como mano de obra a incorporarlos por la fuerza o lentamente a través de regalos e intercambios. Este aspecto del auge de la goma genera la primera pregunta específica:

¿Cómo influyeron los distintos rasgos culturales de las poblaciones involucradas en la extracción de la goma en la forma de ser incorporados a este proceso?

No solamente son rasgos culturales propios de las culturas amazónicas los que definen la forma de incorporación de las poblaciones indígenas; sino los mecanismos del sistema mundo y la geocultura imperante. La opinión de misioneros, gomeros y el Estado son de por sí evidentes respecto a este punto. El “salvaje” o “bárbaro” tiene que ser incorporado a la ciudadanía a través de la religión o el trabajo, y esta “incorporación” implica siempre un cambio cultural para encajar en modelos de trabajo y consumo propios de una economía mundo capitalista. Entonces:

¿Podemos hablar de un etnocidio en función de rasgos culturales deseables en un sistema-mundo capitalista?

Lorena Córdoba menciona en sus conclusiones que “los caucheros sabían que mientras más atrocidades se atribuyan a los ‘salvajes’ mayor aval obtendrían de la sociedad nacional, que con frecuencia los retrataba como auténticos próceres y embajadores del progreso -en las regiones olvidadas” (Córdoba, 2012: 155). Cita a Percy Fawcett cuando indica que mientras mayor era la escasez de mano de obra, más espeluznantes resultaban las narraciones de las fechorías de los salvajes. Esto permite

plantear que la idea del bárbaro en el siglo XIX y XX en las poblaciones blancas de la Amazonía boliviana no solo respondía a la idea de civilización, sino también a un incremento de la demanda de mano de obra dentro de un contexto de aumento del precio de la goma elástica. Es decir, se esboza una dinámica propia y característica de una economía extractivista que necesita mano de obra pero que a su vez reproduce conceptos e ideales de la geocultura del siglo XIX. Este análisis brinda las pautas para entender la reproducción cultural e ideológica de los estratos sociales involucrados en la economía de la goma.

La última pregunta busca sintetizar y definir los resultados de treinta años de explotación gomera en la región para sus actores sociales:

¿De qué manera la incorporación a la economía-mundo capitalista modificó las estructuras, las mentalidades, las culturas y las prácticas sociales en la región?

A finales del boom de la goma los pueblos indígenas no reducidos perdieron prácticamente todo su territorio; la base social de la región eran los peones sirringueros asentados en las distintas barracas gomeras, se había conformado una elite regional que reproducía el discurso hegemónico del sistema mundo; y el Estado había logrado delimitar las fronteras del país. Cambios que fueron producto de la incorporación de la región Amazónica al Sistema Mundo.

Estructura de la investigación

La presente investigación se divide en tres capítulos.

El primero analiza la expansión de los diversos Estados de Sudamérica hacia la Amazonía en el siglo XIX. La expansión de Colombia partió por los ríos Caquetá y Putumayo gracias a las actividades comerciales de la familia Reyes. Perú, por su parte, se expandió con fuerza desde la región de Iquitos y los valles centrales, pero débilmente en la región sur del país. De todos los países analizados en este trabajo, Ecuador es el país que menos se expandió hacia su Amazonía y por lo tanto el que menos beneficio obtuvo de la exportación de goma. Lo cual, como se verá posteriormente está relacionado con el

interés del Estado por acceder a los beneficios de una economía específica, en el caso del Ecuador, el gobierno tenía mayor interés por intervenir y participar en la costa y en la producción de cacao. Brasil, en este esquema, es un caso diferente en muchos aspectos, pero al mismo tiempo, conserva similitudes. Brasil tuvo la ventaja que la mayor parte del río Amazonas atravesase su territorio, y por eso pudo consolidar más fácilmente su presencia en la Amazonía. El imperio lusitano le había heredado una ciudad importante como es Para en la boca del río Amazonas, y había fomentado asentamientos en la parte baja del río. Estos factores contribuyeron a que Brasil se expanda más fácilmente hacia la Amazonía, pero no evitó que estuviera regida por las mismas dependencias económicas de las instituciones del sistema mundo. Finalmente, la expansión de Bolivia sobre su Amazonía es similar a la de los países andino-amazónicos, ya que al ser heredera junto a los otros países del imperio español, esta región quedaba alejada y fuera de los circuitos comerciales ya establecidos. Sin embargo, y al igual que los otros países a excepción de Brasil, fue la cascarilla el recurso que motivó la expansión hacia la cuenca del río Amazonas.

De esta manera el primer capítulo brinda un panorama de la región Amazónica en el siglo XIX. Establece la manera en la que el boom de la goma logró el avance definitivo en cada uno de los países sobre toda la Amazonía. A su vez tiene como objetivo situar el auge de la goma en Bolivia en el contexto continental y mundial, para poder definir cuáles fueron los aspectos comunes en todo los países a causa de la inserción de la región a la economía mundo, y qué factores generaron diferencias en la forma de producción, mano de obra y trato a los pueblos indígenas no reducidos.

El segundo capítulo aborda la situación de los pueblos indígenas no reducidos. El punto de partida del capítulo es definir la posible extensión y ubicación de pacaguaras, araonas, ese'ejjas y caripunas antes del auge de la goma. Un aspecto importante para comprender el impacto de la expansión de la producción gomera es comprender los mecanismos a través de los cuales los gomeros empezaron a relacionarse con los pueblos indígenas no reducidos. Por ello, en el capítulo se analizan los primeros contactos entre

gomeros y pueblos indígenas, y las bases de negociación sobre las que esta relación se asentó. Finalmente, analiza la manera en la que la producción gomera modificó la forma de intercambio para obtener mano de obra y asentar los pueblos indígenas en estancias fijas. Lo cual provocó la reacción de los pueblos indígenas e inició la confrontación contra los “salvajes”.

Este capítulo analiza también los requerimientos de trabajo de la barraca gomera. El trabajo, como era entendido por la elite gomera, consistía en la reducción de los salvajes en estancias fijas, y la disposición completa del tiempo del trabajador para la pica de la goma. Estos aspectos “civilizaban” al indígena desde la perspectiva de esta elite, sin embargo, el trabajo no era apto para todos y los que mejor se adaptaron a este régimen fueron los indígenas provenientes de las ex misiones. Entre los pueblos indígenas no reducidos y las barracas gomeras por lo tanto, se levantó una barrera cultural que impidió que pudieran trabajar bajo las normas de la producción capitalista. Las fuentes se encuentran llenas de conflictos entre gomeros que trataron de incorporar araoanas y pacaguaras a la mano de obra de sus barracas.

Por último, el tercer capítulo trata de explicar la difusión de las estructuras del sistema mundo. El discurso de la civilización en el auge de la goma fue dominante en especial para mediar las relaciones entre la elite y los “barbaros”. La civilización como ideal y discurso también representaba las aspiraciones de la elite gomera de acceder al progreso a través de las vías de comunicación que articulaban el comercio de la Amazonía con los mercados de Europa y Estados Unidos. En base a la obra de Norbert Elias se profundiza el concepto de civilización, que permite comprenderlo más que como un discurso como una ideología, acercándose más bien a la definición de cultura. Por lo tanto, la civilización fue un ideal que guió las aspiraciones y los actos de la elite regional gomera, pero siempre desde el marco del sistema mundo, ya que la civilización se difundió como el ideal de expansión de capitalismo en el siglo XIX.

La base documental sobre la que se apoya esta investigación está compuesta por: *La Gaceta del Norte* y los diarios de exploradores que viajaron por esta región durante el auge de la goma.

La Gaceta del Norte analizada desde el año de 1887 hasta 1910, permite un acercamiento a las necesidades, demandas y conflictos que tuvieron las elites gomeras. En este periódico encontramos expediciones, análisis, e incluso cartas transcritas entre la elite gomera y autoridades de la región que permiten comprender la construcción de las representaciones sociales de los pueblos indígenas no reducidos y también los problemas que tenía la producción por falta de mano de obra. De la misma manera, gracias al acceso a la serie de periódicos casi completa durante estos años se puede analizar, desde una perspectiva temporal, los cambios que se produjeron en el discurso frente a los indígenas, al igual que los cambios en las demandas y necesidades de la elite. Esta fuente es de suma importancia a la hora de comprender la cultura y la ideología de la elite gomera.

La Gaceta del Norte fue uno de los cinco periódicos de la ciudad de Riberalta según José Luis Roca, siendo *La Gaceta* la más importante (2001: 381). Probablemente, a los periódicos que hacía referencia Roca eran: *El Noreste*, *El Río Beni*, *El Acre*, *La Gaceta del Norte* y el Boletín Delegacional.

El Noroeste era el periódico del adversario de Antonio Vaca Díez, Nicanor Gonzales Salvatierra, el cual cambio de nombre el año de 1888, pues pasó a llamarse *El Río Beni*³. Probablemente Roca también incluyó entre los periódicos de Riberalta al Boletín de la Delegación Nacional que además era editado en la imprenta de *La Gaceta*⁴. Y finalmente,

³ –“Hemos recibido el primer número de “El Río Beni”, periódico que se edita en Riberalta, en sustitución de “El Noroeste”, y que promete ocuparse de los intereses generales de la región según su programa; pero, en el fondo, será órgano oficial de la destemplada oposición que la rencilla lugareña dirige a nuestra casa, como lo manifiesta el primer número.”

Saludamos al nuevo colega y le devolvemos el canje” (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1898).

⁴ “Se Alterna la publicación de La Gaceta con la del boletín delegacional y la revista del Centro de estudios Geográficos y Científicos” (*La Gaceta del Norte*, 28-11-1907).

además de estas cuatro publicaciones periódicas incluyendo a *La Gaceta*, también se publicó por un breve periodo *El Acre* desde Puerto Alonzo.⁵

El primer número de *La Gaceta del Norte* se publicó en 1887 desde la barraca Orthon, donde Antonio Vaca Díez instaló su imprenta. El periódico se editó casi ininterrumpidamente desde la barraca hasta 1900 o 1901, período en el que pasó a imprimirse desde Riberalta. Probablemente el cambio estuvo relacionado con los juicios que tenía *The Rubber Orthon Company*, la compañía que había dejado Antonio Vaca Díez tras su muerte en 1897. Según Roca, tras este hecho, la publicación fue encarada por su hijo Osvaldo Vaca Díez, quien se convirtió en el propietario de la imprenta. Sin embargo, todavía queda por definir si el cambio de locación desde donde se imprimía el periódico fue propiciado por el paso de la posesiones de la compañía de Vaca Díez a la Casa Suárez. Algo que habría que determinar es si el periódico pasó a propiedad de la Casa Suárez, u Osvaldo Vaca Díez mantuvo la imprenta de forma independiente.

Roca nombra siete periodos por los que atravesó la publicación de *La Gaceta del Norte*.

Tabla 1. Épocas de La Gaceta del Norte

Épocas	Años	Directores
Primera	1887-1889	Antonio Vaca Díez
Segunda	1893-1895	Antonio Vaca Díez Horacio Ríos Temístocles Revollo
Tercera	1898-1900	Celso Lugones Benjamín Burela Emilio F. Molina Zacarías Salmón
Cuarta	1901-1910	Aurelio Jiménez Napoleón Gómez Antonio Pérez

⁵ “ En la ciudad naciente y con este título, ha salido á luz un periódico de pequeño formato, cuyo programa es ‘servir los bien entendidos intereses de esa región; hacerla conocer en el interior y exterior, de la república, familiarizar á sus moradores con nuestras costumbres nacionales; demostrarles la bondad de nuestras leyes é instituciones; y, en una palabra, bolivianizar el Acre’ ” (*La Gaceta del Norte*, 19-11-1901)

		Felipe Peredo
Quinta	1919	Emilio Rey Moure José Caca Díez
Sexta	1922-1924	Félix Sattori Medardo Chávez
Séptima	1927-1929	Guillermo Añez

(Roca, 2001: 382)

Por otro lado, los diarios de los diversos exploradores de la época, son de las pocas fuentes, sino las únicas para estudiar a los pueblos indígenas no reducidos. Debido a que muchos de estos exploradores viajaron a regiones más alejadas y tuvieron contacto directo con los pueblos indígenas no reducidos, son la única manera de contrastar el discurso de la elite gomera. Por el mismo motivo, los diarios ofrecen referencias geográficas de la posición de los pueblos indígenas en distintos años, con los que se puede reconstruir la pérdida de territorio que sufrieron estos pueblos. Los exploradores y viajeros también denunciaron en muchos casos los abusos que se cometían, y la violencia que imperaba en la región. A diferencia del *La Gaceta del Norte*, los diarios de exploración brindan un contraste respecto a la situación de la Amazonía boliviana durante estos años.

CAPÍTULO 1

SISTEMA ECONÓMICO Y ESTRUCTURA SOCIAL: LA EXPANSIÓN DEL AUGE DE LA GOMA

En el siglo XIX, los países recién conformados de América Latina buscaban construir, adaptar y perfilar su estructura política, económica y social hacia una nueva coyuntura mundial. La era de los imperios había acabado, se gestaba la era de las repúblicas, de la democracia y el liberalismo. Sin embargo, lejos de entender la historia como un inminente *desarrollo* hacia un final predecible, estos cambios se gestaban en el seno de un sistema mundial. Este sistema se había conformado en el siglo XVI a partir de la articulación del continente americano a través del comercio de plata (Wallerstein, 2011: 94-95), la conformación de las cortes europeas o Estados incipientes en Europa, y una división mundial del trabajo. El sistema, del cual América Latina ya formaba parte desde el siglo XVI, provocó los grandes cambios políticos e ideológicos del continente en el siglo XIX, la ruptura del poder español sobre sus colonias y la conformación de repúblicas con el ideal del Estado liberal formaban parte de la evolución misma del sistema mundo y las necesidades de la economía-mundo.

1.1. Sistema mundo

Para entender al sistema mundo y el papel de las nacientes repúblicas dentro del mismo en el siglo XIX hay que comprender primero su definición. Immanuel Wallerstein, explica el sistema mundo como:

Un tipo de sistema social [...] que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las emergentes “naciones-Estado”. Es un sistema “mundial”, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una “economía-mundo” debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente, como veremos, por arreglos políticos e incluso estructuras confederadas (Wallerstein, 2011: 21).

Como se desprende del análisis de la definición de Wallerstein, sistema mundo y economía mundo son conceptos que van de la mano para comprender el proceso histórico que atraviesa nuestro planeta desde el siglo XVI. La economía mundo, como se define, implica la existencia de un vínculo fundamental entre las distintas partes que conforman el sistema mundo, un vínculo que trasciende las unidades políticas; sin embargo, existe una característica muy importante de esta economía mundo: es una economía mundo capitalista.

Para Wallerstein, la definición de capitalismo se aleja de los clásicos conceptos surgidos producto de la revolución industrial y la revolución francesa. En primera instancia “el capitalismo no es la mera existencia de personas o compañías produciendo para la venta en el mercado con la intención de obtener una ganancia”⁶ y en segunda instancia “tampoco es definición suficiente la existencia de personas asalariadas”.⁷ No obstante, se puede hablar propiamente de un sistema capitalista “sólo cuando el sistema da prioridad a la incesante acumulación de capital. Frente al uso de la definición, sólo el sistema mundo moderno ha sido un sistema capitalista” (Wallerstein, 2005: 40-41). El concepto de capitalismo de Wallerstein va más allá de una definición puramente económica, ya que si fuera de esta manera se afirmararía que el capitalismo parte de la conformación de una economía de mercado, por el contrario es importante ahondar en aspectos políticos, sociales y culturales que configuran la economía-mundo capitalista.

Fernand Braudel menciona que la economía capitalista no es solamente una economía de mercado, ya que existen “dos sombras”, por debajo y por encima de esta; por un lado la economía de subsistencia o de trueque, es decir aquella que vive fuera de la economía de mercado; y, por otro lado, la de grupos de poder que se aprovechan los intercambios y los falsean a su favor (Braudel, 1984: 2), estas son las características que diferencian una economía de mercado del capitalismo. Es importante señalar, que es a

⁶ “Tales personas o compañías han existido por miles de años a lo ancho y largo del planeta” (Wallerstein, 2011: 40).

⁷ “El trabajo remunerado ha sido conocido por miles de años” (Wallerstein, 2011: 40).

partir de la creación de los Estados, un proceso que comienza en el siglo XV⁸, que es posible el surgimiento de clases y jerarquías con capacidad política y tecnológica para manipular los intercambios de la economía del mercado y dar paso a la acumulación capitalista.

Para el siglo XIX, el sistema había estado vigente por lo menos durante tres siglos junto a la economía mundo capitalista; pero un hecho a finales del siglo XVIII marcaría un giro en la geocultura⁹ del sistema mundo. Para Wallerstein, la Revolución Francesa, más allá de los mitos creados por la historiografía del siglo XIX, provocó un cambio transcendental en la forma de hacer y entender la política en la cultura del mundo moderno. A su vez, generó una conciencia que normalizaba la idea del cambio político, algo que habría sido impensable bajo una forma política monárquica; y además logró la reformulación del concepto de soberanía, que había pasado a recaer sobre el pueblo y ya no sobre el monarca (Wallerstein, 2005: 86). Estos cambios moldearían la geocultura del siglo XIX (Wallerstein, 2014: 43).

La idea normalizada de cambio político ocasionó el surgimiento de un proceso de luchas ideológicas en el seno del nuevo Estado liberal. Las luchas fueron provocadas a consecuencia del surgimiento de ideologías que respondían a la posición de distintos sectores sociales dentro del Estado y que representaban a su vez las metaestrategias políticas de dichos sectores (Wallerstein, 2014: 21). Estas solo se podían expresar en un mundo en el cual el cambio político se consideraba normal, en el cual conservadores, liberales y socialistas puedan expresar sus propias ideologías para fortalecer el Estado.

Para los socialistas el Estado estaba implementando la voluntad general.
Para los conservadores estaba protegiendo los derechos tradicionales
contra la voluntad general. Para los liberales el Estado estaba creando

⁸ Wallerstein señala que el surgimiento de las monarquías absolutas en Europa coinciden con el surgimiento de la economía mundo. Sin olvidar que las monarquías absolutas son la primera forma de lo que se podría llamar el estado (Wallerstein, 2011).

⁹ “Término acuñado por analogía con la geopolítica. Se refiere a las normas y modos discursivos generalmente aceptados como legítimos dentro del sistema-mundo. Sostenemos aquí que una geocultura no aparece automáticamente con la implantación de un sistema-mundo sino que por el contrario, debe ser creada” (Wallerstein, 2005: 128).

las condiciones que permitirían el florecimiento de los derechos individuales. Pero en cada caso el resultado final era que el Estado se estaba fortaleciendo en relación con la sociedad, mientras que la retórica llamaba a hacer exactamente lo contrario (Wallerstein, 2014: 39-40).

Las luchas propias del estado liberal no fueron ajenas a las repúblicas latinoamericanas, de hecho el siglo XIX es considerado por la historiografía un período en el cual dos tendencias políticas se enfrentaron. Por un lado los conservadores, viejas elites representantes del circuito comercial colonial, y por el otro los liberales, elites que veían en el nuevo vínculo con la economía mundo capitalista el “futuro y la modernidad” para sus países. Claramente cada uno tenía sus propias estrategias para afrontar el progreso de cada país.

No cabe duda de que es a partir de los procesos de independencia en América Latina que la idea de cambio político se normaliza y se convierte en un ideal político en la sociedad. Por lo tanto, estos procesos permitieron la ruptura de los viejos circuitos comerciales al estar vinculados con la aspiración del Estado liberal. Se podría señalar finalmente sobre este aspecto, que fue la independencia la que generó una nueva forma de pensar el Estado, y más importante aún una nueva forma de hacer política. Esta representaba la geocultura del siglo XIX, aunque es importante recalcar que el sistema mundo y en este caso la geocultura no son ajenos a las características locales de cada región o cada país.

Como se había señalado, el segundo cambio provocado por la Revolución Francesa es el surgimiento de una nueva idea de soberanía, que sería modificada y adaptada por el Estado:

Desde entonces, tomarse en serio el lema de la soberanía popular les ha parecido amenazante a todos los que tienen poder político efectivo, como si sugiriese la desagradable perspectiva de someterse a los caprichos de masas volubles y desinformadas. Por consiguiente el problema para los notables era cómo construir una estructura que pareciera ser popular y que de hecho no lo fuese pero que, no obstante, conservase el apoyo de una proporción significativa del “pueblo”. No

era cosa fácil. La solución histórica habría de ser el Estado liberal (Wallerstein, 2014: 50).

El nuevo Estado liberal vendría a representar una reconfiguración social en un mundo donde las necesidades de la economía mundo empujaban a cambios en la superestructura¹⁰ que debían ser controlados. A pesar del empuje hacia la democracia y la idea de soberanía popular en un contexto de creciente nacionalismo, los nuevos Estados buscaron excluir a gran parte de su población del nuevo aparato estatal. En Europa, el siglo XIX estuvo marcado por la búsqueda de los derechos civiles de las clases trabajadoras que las elites habían negado; en América Latina la situación fue más compleja, el concepto de clases trabajadoras estaba transversalizado por una realidad de exclusión cultural y racial. Los nuevos países eran una estructura de minorías que no abarcaba en la práctica política a la gran mayoría indígena, aunque el sistema mundo si los había incorporado al intercambio desigual de la economía mundo capitalista.

La idea normalizada de cambio político y la idea de soberanía popular fueron las bases sobre las que se asentó el nuevo Estado liberal, en el cual las decisiones económicas se orientaron hacia la arena de la economía mundo, mientras las decisiones políticas “hacia estructuras menores que tienen control legal, los Estados (naciones-Estado, ciudades-Estado, imperios), en el seno de la economía mundo” (Wallerstein, 2011: 93). Es dentro de estas pequeñas estructuras con control legal en relación al sistema mundo, desde las cuales se expresa con mayor o menor intensidad -según la fortaleza del Estado desde el cual se la ejerza- “la energía política que se utiliza para asegurarse derechos monopolísticos (o algo lo más parecido posible). El Estado se convierte no tanto en la empresa económica central como en el medio de asegurar ciertos términos de intercambio en otras transacciones económicas” (Wallerstein, 2011: 23). Es, desde esta unidad que forma parte del sistema, el Estado, desde donde finalmente se pueden realizar esos *juegos de intercambios* de los que hablaba Braudel, y a partir de donde la definición de

¹⁰ “Por tanto, la Revolución francesa no señaló la transformación básica, ni en lo económico ni en lo político. Antes bien, la Revolución francesa fue, desde el punto de vista de la economía-mundo capitalista, el momento en que la superestructura ideológica se puso por fin al mismo nivel de la base económica” (Wallerstein, 2007: 72).

capitalismo cobra sentido. La prioridad de incesante acumulación de capital se genera desde los Estados.

El concepto de *monopolio* es completamente opuesto a las ideas expuestas en el siglo XIX desde las tendencias liberales, el libre mercado se contradice a la idea de monopolios. Entonces, ¿El Estado liberal rompía con la función de los Estados en el sistema mundo? “El liberalismo nunca fue una metaestrategia del antiestatismo, o ni siquiera del Estado mínimo. Lejos de estar en contra del *laissez-faire*, el Estado liberal mismo fue creación del mercado autorregulado” (Wallerstein, 2014: 32). El Estado liberal tuvo en el siglo XIX nuevas armas que le permitieron crear ataduras en los canales de intercambio, el período de las grandes compañías comerciales había terminado, ahora los bancos, el sistema de créditos, la industria y los servicios permitieron generar nuevas formas de monopolio. Un ejemplo de esta forma de ejercer control sobre los mercados se expresa en las economías de las repúblicas latinoamericanas, y el inicio del llamado período *neocolonial* (Halperin, 2005).

1.2 La expansión económica del sistema mundial

El siglo XIX no solo representó un salto en la forma del Estado, sino estuvo marcado por la gran expansión del sistema mundial. Áreas que habían quedado fuera y habían formado hasta ese momento la Arena exterior o sistemas mundo en sí mismos, fueron asimiladas, ya sea a partir de una expansión militar, como en el África, o a partir de un cambio cualitativo en el intercambio comercial, como el caso del Asia y la expansión sobre China. La expansión sobre el mundo fue el resultado de los cambios en la geocultura mundial que permitieron el surgimiento de los Estados liberales y a su vez de la competencia entre los Estados para controlar nuevos recursos y nuevos mercados para alimentar el aparato industrial europeo.

Gran parte de América Latina ya formaba parte del sistema mundial en el siglo XIX. Durante el periodo colonial fueron algunos recursos específicos como la plata, el oro u otras mercancías de plantación las que alimentaron los circuitos comerciales mundiales y locales e incorporaron parte del continente americano al sistema mundo. Al final del

período colonial y en vísperas de las independencias, el panorama había cambiado, la debilidad del imperio español junto a la fortaleza comercial de Inglaterra generaron la apertura de nuevas vías comerciales, lo que a su vez favoreció a la conformación de elites regionales. Estos cambios fueron finalmente los impulsores de las independencias. En el siglo XIX, el resultado de las independencias junto al desarrollo de las nuevas vías de comunicación y el fortalecimiento de las elites regionales, fue el surgimiento de la especialización en nuevos productos de exportación específicos en cada país, creando además aparatos burocráticos en base a los ingresos que dichos productos aportaban al Estado. La especialización regional para la exportación de algunas materias primas y mercancías demostró que la división del imperio español fue a su vez un proceso de profundización de la división mundial del trabajo.

La división política y económica del territorio provocó la expansión de la frontera interna que se vio impulsada por los requerimientos industriales y del mercado, tanto interno como externo. Al mismo tiempo, la expansión respondió a las necesidades de legitimación de los distintos gobiernos que buscaron constantemente abarcar y definir sus fronteras internas, en plena conformación de las repúblicas. Dos eran las regiones más grandes en el continente sudamericano que no habían sido colonizadas en el período colonial, las pampas y bosques del sur del continente y la gran hoyada del Amazonas. Estas áreas despertaron a lo largo del siglo XIX un gran interés económico, ya sea por las materias primas, por expansión de la frontera agrícola, o por nuevas vías de comunicación, las distintas repúblicas del continente empezaron el avance hacia los “desiertos” del continente.

1.2.1. La frontera interna de la Amazonía

El imperio lusitano había incentivado constantemente los ingresos y la expansión hacia las vertientes occidentales del río Amazonas desde el período colonial. Un producto de este avance fue la fundación de las ciudades de Belén do Pará en la boca del Amazonas, y lo que sería Manaus en la confluencia de éste río con el río Negro en el siglo XVII. Por otro lado, muy pocos fueron los esfuerzos realizados por el imperio español por expandir

su frontera hacia la selva, y en la mayoría de los casos fueron las misiones religiosas quienes pudieron afirmar la posición española y repeler las invasiones portuguesas. El imperio español no veía mayores riquezas que las que ya disponía en sus territorios consolidados, las selvas amazónicas y otros territorios como el chaco en Bolivia eran vistos como zonas alejadas y de difícil acceso, que causaban más dificultades que beneficios. Las repúblicas del siglo XIX heredaron de su pasado colonial la disposición territorial, y a su vez la poca capacidad y voluntad por expandirse hacia nuevas áreas.

Fueron los ideales del Estado liberal, junto a la demanda de recursos, los que provocaron un cambio en la visión sobre las fronteras internas y los espacios aprovechables. Las ambiciones económicas de particulares hicieron avanzar las fronteras hacia la Amazonía en Brasil, Colombia, Perú, Bolivia y en menor medida Ecuador, y a su vez fueron respaldados por sus respectivos gobiernos bajo un discurso nacionalista. Después de las independencias y tras el proceso de reorganización de los diversos Estados del continente, los problemas económicos y políticos que aquejaban las realidades nacionales se vieron reflejados en la debilidad por impulsar la colonización desde el mismo Estado y por esto fueron en la mayoría de los casos, élites regionales las que impulsaron la colonización de nuevas áreas. Así surgieron figuras como Rafael Reyes en Colombia, Julio Cesar Arana y Carlos Fermín Fitzcarrald en Perú, y Nicolás Suárez en Bolivia. Estos personajes fueron el resultado de empujes económicos y sociales hacia distintas regiones amazónicas. En general los impulsos colonizadores surgieron de regiones que habían ya sido incorporadas en el período colonial.

Pilar García Jordán señala que las poblaciones que llegaron a consolidarse en el período colonial en Perú y Bolivia fueron, Maynas, Chachapoyas, las fronteras de Tarma, Huánuco, Jauja, Apolobamba, llanos de Moxos y Chiquitos (García, 2001: 23). En el caso de Ecuador la zona de impulso colonizador se reducía a una estrecha franja aladaña a las provincias serranas, siendo la región de Quijos la de mayor colonización debido a sus actividades económicas, siguiéndole la expansión proveniente de Tena y Archidona (Esvertit, 1998: 42-43). En Colombia si bien los franciscanos habían intentado consolidar

misiones en el período colonial en los altos del Putumayo, para 1760 habían sido totalmente abandonadas. Sin embargo, la expansión partió nuevamente de franjas aledañas a las poblaciones consolidadas en la sierra, entre Popayán e Ipiales, siguiendo el cauce de los ríos Caquetá y Putumayo. Estas regiones en las cuatro repúblicas eran en sí la frontera interna a inicios del siglo XIX.

Cabe resaltar, que para Bolivia, Ecuador, y Colombia, el primer impulso hacia la hoyada Amazónica fue generado por la demanda de productos como la cascarilla o quina y el caucho, economías extractivas que permitieron la rápida llegada de intereses comerciales a la región pero a su vez, una presencia que podía desaparecer ni bien los precios dejaran de ser favorables. Por el contrario, Perú logro, a diferencia de sus hermanas repúblicas, una presencia estatal más fuerte por lo menos en el departamento de Loreto, y tuvo un avance de colonización en el resto de la Amazonía sustentado en la mayoría de los casos en la expansión de la frontera agrícola.

Como ya se señaló, la independencia significó no solo un período de debilidad política para las nuevas repúblicas, sino también un retroceso en la mayor parte de la frontera por el abandono de los misioneros, por la falta de presencia en los fortines militares que protegían dichas áreas, o por un cambio en los circuitos comerciales. Perú pudo recuperarse tempranamente en algunas regiones. Desde la década de 1830 se produjo un avance de propietarios fronterizos en el centro y norte amazónico peruano (García, 2001: 75). No es el mismo caso para el sur, que se vio muy debilitado con los nuevos circuitos comerciales que provocaron que la coca procedente de los yungas de La Paz invada el mercado sur peruano, debilitando así la frontera interna peruana productora de coca de los valles de Paucartambo y Q'osñipata (Sala i Vila, 1998: 412). Pilar García Jordán afirma “que el avance de la frontera interna se haría realidad y las poblaciones fundadas lograrían consolidarse solo cuando la explotación de los recursos exigiera una sedentarización de la población indígena dedicada, bien a las actividades agrícolas, bien a la guía y transporte de mercancías” (García, 2001: 83). Lo que se logró de alguna manera con la expansión de haciendas desde las regiones serranas de Huánuco, Pasco y Tarma.

Estos centros serranos lograron un avance paulatino hacia la Amazonía en base a una economía de hacienda y control de mano de obra serrana. Sin embargo, no cabe duda que el verdadero impulso hacia la colonización de la Amazonía peruana se enfocaba al norte de la república.

Una de las primeras disposiciones para fortalecer el norte amazónico peruano fue la fundación del departamento de Amazonas en 1832, no obstante más importante fue el surgimiento de la ciudad de Iquitos que afectaría durante las siguientes décadas a gran parte de la región amazónica no solo del Perú, sino también de Ecuador y Colombia. Esta ciudad y su importancia económica permitieron la consolidación del Estado peruano sobre la Amazonía, algo que ningún otro país andino logró. Iquitos fue fundada en 1840 por indígenas Iquitos y su patrón, pero estos la reubicaron cerca de la confluencia de los ríos Nanay y Amazonas en busca de mejores condiciones (Standfield, 2009: 97). En 1850 la provincia de Loreto y la pequeña población contaban con autoridades políticas, lo que demuestra la rápida importancia que adquirió este asentamiento. Iquitos tuvo un vertiginoso crecimiento, para 1864 buques a vapor navegaban hasta la población, talleres de máquinas operadas con vapor y una fábrica naval se habían establecido, lo que expresa de qué manera la ciudad se fue consolidando como un centro económico de importancia. Algo que llama la atención es que en 1870 el mayor rubro de exportación de la ciudad eran sombreros de paja tejidos a mano, pero esta misma década marcó la transición de la economía de la ciudad, en 1862 Iquitos exportaba 2.088 kilos de caucho, una década después serían 58.584 kilos (Standfield, 2009: 68-69). El establecimiento de Iquitos como eje comercial de la Amazonía norte, fue impulsado por el Estado peruano. Un hecho que previo al auge de la goma, marcó la diferencia en cuanto al control territorial frente a sus Estados vecinos, en especial Colombia y Ecuador.

Para Colombia y Bolivia fue la cascarilla, también llamada quina, el producto que dio inicio a los ciclos extractivos en la Amazonía y de esta manera a un primer intento de colonización. El árbol de cascarilla se caracteriza por su ubicación en los bosques montañosos húmedos de la vertiente oriental de la cordillera de los andes, zonas que en

países como Bolivia y Colombia se encontraban relativamente cerca de los circuitos comerciales tradicionales. Este ciclo permitió abrir las primeras rutas comerciales por los ríos navegables en estos países. Rafael Reyes es conocido en Colombia por abrir las exportaciones de cascarilla en la década de 1870 por el Putumayo, y de la misma manera es conocida la ruta abierta por los cascarilleros en Bolivia que atravesaba el territorio entre los ríos Beni y Mamoré por las poblaciones de Reyes y Sana Ana de Yacuma en carretones para luego salir por el río Madera (Vallvé, 2010: 121-122).

La familia Reyes comenzó su historia de expansión en la región de Popayán en 1868, cuando Elías Reyes mudó a parte de su familia a esta ciudad. Gracias a sus actividades comerciales en la región, Reyes pudo viajar a Europa y Estados Unidos, lo cual le permitió establecer conexiones de importación y exportación. Su producto de exportación era la quina –y la goma unas décadas después–, sus barcos exportaban esta materia prima y volvían cargados de mercancías que posteriormente los Reyes distribuían. Rafael Reyes, comenzó su vida adulta ayudando en el negocio familiar al mismo tiempo que comenzaba su vida política la cual lo llevaría a la presidencia de Colombia en 1904. Rafael recorrió gran parte de los valles y vertientes de los ríos amazónicos buscando su tan codiciada mercancía, lo cual llevó a que desde 1874 navegara el Putumayo abriendo una nueva ruta comercial y para 1876 contaba con un buque a vapor que realizaba viajes continuos por este río. Cabe resaltar que no había sido el primero, desde 1873, buques peruanos y brasileros navegaban con regularidad estas aguas (Standfield, 2009: 44). La Compañía del Caquetá de la familia Reyes logró reconocer el auge de la quina, lo cual los motivó a construir una carretera hacia un puerto en el Caquetá a finales de la década de 1870, de la misma manera el gran volumen al que llegaron sus negocios obligó a la construcción de una bodega en los altos del Putumayo, y esto a su vez forzó al gobierno a que instalara en 1881 una casa para la aduana (Standfield, 2009: 45). En 1877 la familia Reyes ya exportaba caucho, sin embargo el gran auge y expansión que habían logrado consolidar con sus negocios no impidió que la zona se viera afectada por la inestabilidad política que vivió el país a finales del siglo XIX. A consecuencia de los conflictos políticos en Colombia las fronteras comerciales consolidadas por los Reyes se vieron debilitadas,

dando inicio a conflictos territoriales en la región principalmente con Perú y Brasil (Standfield, 2009: 131).

El auge de la quina había comenzado en Bolivia mucho antes. Desde 1847 los Yungas de La Paz exportaban la corteza, lo que había consolidado a la población de Sorata como eje de este comercio y asiento de casas comerciales. El interés por la quina había comenzado en 1830, cuando el Mariscal Andrés de Santa Cruz otorgó facilidades a aquellos individuos que se interesaran por la exportación de la corteza.¹¹ En 1850 el auge de la quina se había extendido por gran parte del norte del departamento de La Paz hacia regiones como Mapiri, Guanay, Apolo e Ixiamas. Al mismo tiempo empezaron a surgir nombres importantes. Otto Richter se estableció en Sorata de 1860, considerado el precursor de la ruta de exportación que pasaba por Reyes, el río Yacuma y el río Mamoré. Richter innovó al establecer plantaciones de quina que se ganaron varios elogios entre exportadores de la corteza (Vallvé, 2010: 120). De la misma manera, los competidores de la casa Richter, la Maison Braillard que se había establecido en Sorata y desde 1875 fundaron junto a un grupo de cascarilleros el puerto de Rurrenabaque (Vallve, 2010: 120). Se observa entonces, como la cascarilla había empujado los circuitos comerciales hacia la cuenca del Amazonas. No obstante, debido a las características de una economía extractiva los cascarilleros pasaron, con la caída de los precios a mediados de 1880, a exportar goma y de esta manera gran parte de las rutas y capital acumulados durante esta producción sirvieron para asentar las primeras barracas gomeras y atraer mano de obra.

Otros dos frentes de expansión hacia la Amazonía fueron los llanos de Moxos y posteriormente ya durante el auge de la goma las provincias norteñas del departamento de Santa Cruz. La incorporación de Moxos es un caso interesante de análisis. En 1842 se fundó el departamento de Beni, la población que habitaba la región estaba conformada en su totalidad por indígenas que habían sido parte de la larga historia de misiones jesuitas

¹¹“Se estableció mediante decreto de 22 de diciembre de 1829, el libre derecho de todo boliviano para penetrar a la provincias del Oriente: Mojos, Yuracarés y Chiquitos, pudiendo éstos emprender libremente el descubrimiento de sus producciones naturales y “... fomentar la extracción de la cascarilla, cacao, vainilla, resinas y gomas de que abundan en aquellas montañas” (Gamarra, 2004: 89).

de la región. Se estima que desde la creación del departamento hasta la década de 1870 la población se mantuvo estable en 23.000 habitantes, en su totalidad indígenas de las ex misiones (Guiteras, 2012: 74), lo que obligó al Estado a que junto a la fundación del departamento se extiende a su población el derecho a la ciudadanía, cabe aclarar que únicamente se otorgaron derechos civiles. Sin embargo, desde 1870 se abrieron nuevos frentes de migración desde la ciudad de Santa Cruz, familias enteras se dirigían hacia las pampas de Moxos para iniciar actividades económicas como la ganadería que provocó el establecimiento de haciendas y estancias, y también empresas comerciales que confluyeron con el auge de la quina y finalmente darían inicio al auge de la goma.

Entre los países andino amazónicos aquel que tuvo mayor dificultad para colonizar su territorio amazónico fue Ecuador. Como ya se había mencionado, una estrecha franja al pie de monte de los andes orientales se encontraba efectivamente bajo administración ecuatoriana. Estos poblados vivieron en extremas dificultades durante el siglo XIX, y hasta 1870 se calcula que la población colonizadora permanente no superaba el total de 200 a 300 personas (Esvertit, 1998: 42), para la década de 1880 la población total de la región se calculaba en 15.850 personas (Standfield, 2009: 142). Las primeras disposiciones específicas constitucionales respecto al oriente ecuatoriano recién se registran a partir de 1861; sin embargo no motivaron ni lograron efectivamente el control de la región. Standfield afirma que “tal vez, si el caucho amazónico hubiera tenido mayor influencia dentro de las exportaciones del Ecuador, Quito hubiese dirigido más atención y recursos para cumplir con los retos territoriales y económicos del oriente” (2009: 140).

Ecuador durante el siglo XIX, se encontraba enfocado en la económica de exportación del cacao, las vías de comunicación que se buscaban con mayor ímpetu eran aquellas que conectaran la costa con la sierra, en especial el puerto de Guayaquil con Quito. No obstante, esto no impidió que la economía de la cascarilla también forme parte de la expansión ecuatoriana hacia la Amazonía, “al este de las provincias de Tungurahua y Chimborazo en Ecuador, la compañía Cañadas Peña labró el control monopólico de árboles de quina al sur de las operaciones de los Reyes de Colombia” (Standfield, 2009:

44). De la misma manera que ocurriera en Colombia y Bolivia, fueron los comerciantes y patronos que originalmente incursionaron en la quina los que posteriormente se dedicaron a la explotación de goma en el Ecuador, especialmente a lo largo del río Napo. El área tradicional de operación de los patronos cascarilleros y posteriormente de patrones gomeros se centró en los antiguos espacios misioneros, como ser los pueblos y partidos de Tena y Archidona, Ávila, Loreto, San José, Pano, Ahuano, Santa Rosa, Canelos y Sarayacu (Barclay, 1998: 141). Hay que resaltar que a su vez fue el Ecuador, en mayor medida que Colombia y Perú, el país que contó con mayor presencia de misioneros en su Amazonía (Barclay, 1998: 149), lo cual abre la pregunta sobre las múltiples funciones de las misiones en las fronteras Amazónicas en el siglo XIX y específicamente la relación entre la función administrativa del Estado y la delegación de esta a las misiones.

Como se pudo observar, las experiencias de cada una de las repúblicas para ampliar y expandir las zonas efectivamente controladas por el Estado hacia la Amazonía fueron distintas. Condicionadas por las coyunturas políticas y económicas de cada república, la expansión de la frontera y la colonización interna dependieron en gran medida de las elites regionales que, como en el caso de Perú lograron articular su expansión hacia la hoyada Amazónica creando vías de comercio hacia el mercado interno y de esta manera, fomentando también una mayor presencia estatal. Caso similar es el de Colombia, donde a partir de la expansión de la familia Reyes, el Estado empezó a controlar de manera efectiva la zona de los ríos Caquetá y Putumayo. Y el caso boliviano, similar al colombiano, muestra como la expansión de la economía de la cascarilla logró articular nuevas regiones a los circuitos comerciales y a su vez crear nuevas rutas de exportación. Sin embargo, algo a resaltar es que una colonización en función a una economía extractiva no genera una presencia sólida del Estado, ni crea fronteras fuertes, como lo demuestra el retroceso de la frontera Amazónica colombiana durante la Guerra de los Mil Días. Otro ejemplo es la supremacía del Perú frente a Colombia y Ecuador en cuanto al control de fronteras y capacidad de expansión, hecho directamente relacionado con el desarrollo comercial de Iquitos.

1.3. El auge de la goma

El auge de la quina en gran parte de Sudamérica puede ser comprendido como una primera articulación de la región Amazónica, no obstante la cascarilla no generó la expansión territorial que alcanzó la producción de goma unas décadas después. El principal motivo por el cual la quina no permitió una colonización de las áreas involucradas en su extracción fue su forma de obtención y la ubicación geográfica de esta producción, situada todavía muy cerca de la cordillera. La producción requería de pequeñas partidas de trabajadores ambulantes que extrajeran la corteza para posteriormente trasladarla a sus centros de distribución, que al estar cerca de circuitos comerciales ya establecidos, en la mayoría de los casos en zonas de altura, no fomentó la expansión hacia la selva. Este modo de producción articuló algunos pueblos indígenas como los Bora en Colombia, y los Tacana en Bolivia que fueron utilizados para acarrear o extraer esta corteza, pero debido a la forma de obtención de esta corteza estos pueblos indígenas tuvieron gran libertad de acción.

El precio de la quina comenzó su último desplome en la década de 1870, del cual ya no se recuperó, pero otra mercancía reemplazaría a la quina. La goma fue el recurso amazónico que finalmente articuló a la selva Amazónica en su totalidad al sistema económico mundial, a partir, cabe resaltar nuevamente, de una economía extractiva. A lo largo de las distintas repúblicas andinas el auge de la goma comenzó en la década de 1880, principalmente a causa del incremento en los precios de la mercancía en el mercado mundial. Frederic Vallvé señala que hasta 1870 había un mercado limitado para la goma (2010: 130), pero a partir de esta década su uso comercial se amplió vertiginosamente debido a la producción de bicicletas.

Cuando se ven los procesos de larga duración resaltan con mayor fuerza aquellas características que hacen que este mismo proceso se exprese de maneras y situaciones muchas veces diferentes. El caso del auge de la goma como parte de un proceso de larga duración y la incorporación de la Amazonía al sistema mundo, no son la excepción. Ya se señaló de qué manera las distintas repúblicas andinas con acceso a la Amazonía fueron

ampliando sus fronteras de maneras a veces similares y a veces diferentes, condicionadas muchas por coyunturas políticas y económicas, o por características geográficas. Sin embargo, el auge de la goma fue un proceso con una característica unificadora, la incorporación del territorio a la economía mundo. A pesar de esta característica, las dinámicas propias de cada región hicieron que las historias sean únicas en cada una de ellas, factores geográficos, ambientales, culturales, o sociales obligaron a que el proceso económico se adaptara.

Una primera característica que condicionó la forma de explotar la goma y de relacionarse con la mano de obra fue el tipo de árbol del cual se extraía. El caucho negro y el jebe eran los dos tipos de goma más importantes dentro de las exportaciones amazónicas, provenían de los árboles de la familia *Castilloa* y *Hevea* respectivamente, no obstante su forma de explotación era muy diferente. La familia *Castilloa* se encuentra generalmente a mayor altura, por el contrario, la *Hevea* crece en zonas que estacionalmente se inundan por las crecidas de los ríos, lo cual condiciona a que las últimas solo sean productivas seis meses al año. Pero estas no son las únicas diferencias, el látex de jebe proveniente de las Heveas, se extrae a partir de pequeñas incisiones que se realizan en la corteza del árbol. La característica de producción de las Heveas permitió que en gran parte del Brasil y Bolivia la forma de organización para la extracción de jebe gire en torno a las barracas gomeras, es decir una producción sedentaria. Por el otro lado, los arboles de *Castilloa* no podían ser sangrados debido a que tenían una baja producción y un alto riesgo de contagio por hongos debido a las incisiones, por lo que para extraer el caucho se requerían cortes profundos en las ramas, troncos y raíces que terminaban por matar el árbol (Standfield, 2009: 57-58). Así, el tipo de extracción vinculado a las *Castilloas* requería una mayor movilidad de la mano de obra, similar a la extracción de quina; no obstante debido a las características de las regiones donde se encontraban estos árboles, sus efectos fueron mucho más devastadores para las poblaciones nativas que se vieron involucradas como mano de obra.

Como se puede observar, una diferencia en cuanto a la biodiversidad de las selvas donde se explotó el caucho generó variantes en la forma de producción e incorporación a la economía mundo. A pesar de las diferencias propias de cada región, es importante no olvidar que las experiencias particulares responden a un mismo proceso. Bajo esta perspectiva se analizarán características comunes que se presentaron en toda la Amazonía como consecuencia de la economía de la goma, específicamente cuatro procesos distintos: el avance del auge de la goma sobre el territorio amazónico, la participación de los Estados en el avance de la economía extractiva de la goma y finalmente las características de la mano de obra para la explotación de la goma.

1.3.1. La incorporación del territorio

El auge de la goma trajo consigo la incorporación de la región Amazónica al sistema mundo a partir de una economía extractiva que intercambiaba goma por mercancías traídas de los centros industriales del mundo. Los cambios en la tecnología provocaron no solo la gran demanda que motivo la colonización, conquista e incorporación de la región sino también un flujo comercial sin precedentes en la región gracias a la introducción de la navegación a vapor. Brasil fue el primer país que incorporó la tecnología de la navegación a vapor en la Amazonía, en 1853 el Barão Mauá empezó las operaciones de su *Navegação e Comércio do Amazonas*, y para 1860 se sumaron otras dos líneas brasileñas; las tres exportaban productos forestales como quina y caucho, y a su vez importaban mercancías (Standfield, 2009: 56). No obstante, el monopolio de transporte brasileño duraría poco. En 1866 los países del centro de la economía mundo, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, presionaron al Imperio de Brasil hasta lograr la libre navegación del río Amazonas y sus tributarios. Esto ocasionó que para la década de 1870 las tres líneas brasileñas existentes fueran incorporadas a la línea británica *Amazon Steam Company* y posteriormente la *Booth Line Company*, compañía que dominó el comercio transatlántico por el siguiente medio siglo.

Los distintos países andino-amazónicos poco a poco fueron sintiendo el aumento de los precios de la goma y consecuentemente de la demanda de goma. En Colombia,

siguiendo el camino abierto por Rafael Reyes, grupos ambulantes de caucheros comenzaron a explotar arboles de Castilloa en el Putumayo en la década de 1870, y recién se empezó a explotar y sangrar Hevea río abajo en la década de 1890 luego de haber acabado con la anterior especie. Para el Ecuador, el auge cauchero en el río Napo inició a partir de 1885. Esta economía llamó la atención del sector de los viejos patrones quineros asentados en las partes altas de la región. Al mismo tiempo generó una migración de nuevos patrones provenientes de Quito, Latacunga, Ríobamba, Guayaquil y Esmeraldas, que se asentaron en la parte baja del río Napo, el Aguarico, el Tiputini, el Yasuní, el Curaray y sus afluentes (Barclay, 1998: 143). Esta migración fue impulsada por tres factores: el acceso a mano de obra, la facilidad comercial que brindaba Iquitos y la debilidad política del Ecuador. Cabe recordar que la fuerza comercial de Iquitos terminó absorbiendo el comercio de goma ecuatoriana y posteriormente articulando la región como proveedora de mano de obra.

Al igual que en Colombia, fue la década de 1870 la que marcó en Perú una transición de la economía de Loreto e Iquitos hacia la goma. Pero los problemas económicos primero, y políticos después que vivió el Perú a raíz del pánico financiero de 1870 y la Guerra del Pacífico de 1879 a 1883 obligaron al departamento a llenar los vacíos administrativos que se habían producido a causa de la invasión chilena y el debilitamiento del Estado peruano. Gracias a la conexión directa con el mercado mundial el departamento vivió un período de estabilidad económica e incluso de desarrollo en la ciudad que le permitió nombrar sus propias autoridades quienes pudieron mantener la administración departamental a flote y de esta manera no perjudicar la actividad comercial. Fue cuestión de tiempo para que el auge de la goma provocara la expansión del comercio peruano y de la explotación de goma a sectores cada vez más alejados en los ríos Ucayali, Marañón, Napo, Putumayo y Yavarí. Por otro lado, al sur del país, la cuenca del Madre de Dios quedó aislada de los circuitos comerciales de Iquitos, y su historia está más vinculada con el auge de la goma en Bolivia. Hasta 1880 la zona del Madre de Dios no había visto un crecimiento en cuanto a las exportaciones de goma, debido al desconocimiento del tramo final del río Beni y su confluencia con el Mamoré y la falta de interés en la región por

parte del Estado. Es después de la exploración de Edwin Heath, y el redescubrimiento de Cachuela Esperanza que el Madre de Dios y la Amazonía boliviana ven el inicio del auge de la goma. Posteriormente a partir de 1894, gracias al descubrimiento del paso por el río Mishagua, entre el alto Ucayali y el Manu se empezaron a instalar núcleos de población propiamente peruanos en la región (García, 1982: 261).

En Bolivia, como ya se mencionó, fueron los cascarilleros los primeros en explotar goma elástica. Antes de 1880 la primera provincia exportadora de goma era la provincia Larecaja al norte del departamento de La Paz junto a la provincia Caupolicán, a su vez desde el segundo boom de la cascarilla, este circuito comercial abarcó las provincias de Reyes y Cavinás en el departamento de Beni. Sin embargo, el circuito se vio modificado con el redescubrimiento de la confluencia del río Beni con el Mamoré en 1880. La nueva ruta comercial permitió la apertura de nuevas zonas de explotación, como ser los ríos Madre de Dios, Orthon, Tahuamanu, Manuripi y Acre. Si bien el auge de la goma permitió en Bolivia una rápida expansión hacia el norte amazónico, no logró competir con la colonización brasilera en la región del Acre, lo que resultó en la pérdida territorial de toda la región a favor de Brasil.

1.3.2. Los Estados

La demanda por goma elástica en los mercados industriales generó un avance desde cada uno de los Estados hacia las selvas dentro de los márgenes establecidos en el periodo colonial, y fue el auge de la goma el que terminó por establecer las nuevas fronteras. Si bien estos avances respondieron a dinámicas propias, entre 1870 y 1880 la selva amazónica se vio insertada en su totalidad a la economía mundo sin importar las fronteras nacionales. El beneficio que cada uno de los Estados pudo obtener de este auge dependió de la capacidad estatal por establecerse en zonas que, en la mayoría de los casos, quedaban muy alejadas de los centros de poder o no formaban parte de los intereses estatales. No obstante, debido al fortalecimiento de los lazos con la economía mundo en contraposición a lazos muy débiles con el mercado local, estas regiones contaban con elites regionales que jugaba a partir de sus posibilidades y sus intereses en la economía mundo y también

con la debilidad de los Estados. Standfield señala que para la región del Putumayo gobiernos pobres y centralistas miraron con recelo la necesidad de regiones remotas y esperaban mantener o ganar lo más posible al menor costo. Esto generó una relación dinámica entre intereses regionales y nacionales, que finalmente provocó que los gobiernos utilicen a caucheros y funcionarios locales para avanzar sus ambiciones territoriales y, simbólicamente, los caucheros encubrieran sus motivos económicos bajo el disfraz del nacionalismo (Standfield, 2009: 122). Este panorama no fue único del Putumayo, sino fue la imagen clásica de la expansión territorial hacia la Amazonía durante el auge de la goma.

En el caso peruano, el escándalo del Putumayo encubrió los intereses del Estado peruano por expandirse a costa de sus vecinos, esto se puede observar en los argumentos de Julio Cesar Arana quien defendía sus acciones afirmando que solo había buscado proteger los intereses nacionales del Perú. En el caso boliviano el panorama fue similar y la visión de los grandes gomeros defensores de la patria todavía perdura en parte de la historiografía nacional, en especial sobre la figura de Nicolás Suárez quien habría luchado por los intereses nacionales conformando la Columna Porvenir en la Guerra del Acre. Un caso interesante es el del Ecuador, ya que el Estado resaltaba lo contrario, es decir el poco nacionalismo de los caucheros ecuatorianos que preferían entablar relaciones comerciales con habilitadores peruanos y de esa manera debilitar la soberanía nacional. Si bien el tema del nacionalismo es un discurso propio de la geocultura del siglo XIX, lo que hay que tener presente es su utilización en el proceso de construcción de las soberanías nacionales en un espacio como la Amazonía.

1.3.2.1. Perú

Perú fue el país que logró consolidar antes y de mejor manera una administración en la Amazonía, por lo menos en el centro y en el norte. Las políticas referentes a la Amazonía se iniciaron tan temprano como en 1832, cuando se sancionaron varias leyes siendo la más notable la creación del departamento de Amazonas. No obstante, como señala Jordán, su implementación y consecuencias fueron escasas, debido al desinterés de

los nuevos dirigentes republicanos. Jordán y Standfield coinciden en que son los mandatos de Ramón Castilla en la década de 1840 y 1850 los que inician una fase de amplio interés por la Amazonía, plasmado en una serie de disposiciones que fueron la base para la expansión y control administrativo de la Amazonía norte y centro. Jordán cita la ley de protección de las misiones del Ucayali de 1845 como el paso más importante para la colonización de esta región, debido al avance de la frontera interna principalmente en la región de Huánuco y Tarma. Junto a esta medida también se encuentra la ley de libre navegabilidad del Amazonas de 1853, que puede ser entendida como el avance de los intereses comerciales sobre los recursos de la región por parte de los Estados del centro de la economía mundial; otra medida es la creación de la provincia Litoral de Loreto en 1853 y finalmente la creación de la Comisión Hidrográfica del Amazonas en 1867 (García, 2001: 63). Estas disposiciones permitieron un constante avance de la frontera agrícola de la sierra central hacia la Amazonía. Standfield también señala que Ramón Castilla supo mezclar las normativas con políticas militares, lo que generó un fortalecimiento de la provincia de Loreto. Para 1864 se habían instalado muelles y astilleros, además de la importación de seis botes a vapor que permitieron fortalecer la presencia estatal en la región. Si bien durante la década de 1870 el desarrollo de la administración peruana se sustentó y asentó en una economía en crecimiento, no evitó el surgimiento de problemas. En 1872 el tesorero del departamento huyó con casi 100.000 soles, y tras la caída del precio del guano la provincia se vio afectada por una serie de insurrecciones (Standfield, 2009: 125).

Un momento fundamental para la administración peruana en la región fue la Guerra del Pacífico, ya que Loreto pudo evitar algunos efectos negativos por su creciente comercio de exportación. Si bien el departamento de Loreto pudo mantener cierta estabilidad económica y política durante los años de crisis para el Perú, el departamento también vivió desorden administrativo pues se fundaron varias aduanas ajenas al Estado y varias personas se autonombraron prefectos al mismo tiempo. Recién fue a partir de 1887 que se recuperó una administración estable. Para 1890 se contaba con un sistema de casas de aduana, policía y fuerzas en las fronteras, junto a personal naval y militar

supervisado por oficiales que usualmente recibían el apoyo de Lima. Esta base administrativa junto al crecimiento de la economía cauchera permitió al Perú y a Iquitos convertirse en un eje importante de la exportación de goma.

Iquitos continuó su crecimiento durante la última década del siglo XIX sustentado en el comercio de la goma, “el valor de exportaciones promedió entre 13 y 18 por ciento de las exportaciones peruanas” (Standfield, 2009: 167). Para 1896 se dio inicio a una serie de gestiones administrativas que buscaban consolidar y expandir los intereses de Iquitos. A diferencia de los otros países andino amazónicos, Perú logró establecer un lazo entre Loreto y Lima que le permitió regular e intervenir en la región. El director de aduanas Manuel Pinedo junto al comisionado especial de Lima Rafael Quirós lograron generar y consolidar el impulso de Iquitos después de años de turbulencia para la administración. Quirós logró aumentar los ingresos provenientes de los puestos de aduana, y establecer en 1897 una junta departamental; con el apoyo de Lima se enfocó en la incorporación y administración de las zonas fronterizas, promoviendo una comisión científica para explorar el Jarúa. A partir de 1900 la administración peruana buscó acrecentar y consolidar su presencia en el Putumayo. Cabe resaltar que el esfuerzo del Perú por expandir el control efectivo y el establecimiento de aduanas en zonas alejadas como el Putumayo respondía a la paulatina expansión de la economía de la goma, que habiendo acabado con las regiones gomeras cercanas a Iquitos se adentraba cada vez más en la Amazonía. Durante estos años agentes de aduana junto a una unidad militar trabajaron en un sendero para unir el Putumayo con el Amazonas y de esta manera evitar el control aduanero Brasileiro. En 1901, Pedro Portillo, nuevo prefecto de Loreto comenzó junto a la Casa Arana una fuerte campaña para incorporar territorios en disputa, de esta manera dirigió incursiones a los ríos Pastaza, Morona, Santiago y Napo, y comisiono otras a los ríos Putumayo, Purús y Juruá Esta política provocaría enfrentamientos con el Ecuador, en especial en el río Napo, y la paulatina apropiación de Julio Cesar Arana de las zonas gomeras en el Putumayo (Standfield, 2009: 177).

1.3.2.2. Colombia

En Colombia en 1850 la región de los ríos Caquetá, Putumayo y Aguarico contaban con corregidores para las poblaciones indígenas y un prefecto asignado para toda la región; sin embargo, la Guerra Federal entre 1860 y 1863 frenó este temprano intento de administración de la región. Es muy importante resaltar que el auge de la quina generó nuevas oportunidades económicas, que aprovechadas por distintos actores, como la familia Reyes, lograron incentivar un nuevo esfuerzo por establecer una administración estable en el Caquetá y Putumayo (Standfield, 2009: 177). A pesar de esto, como ya se mencionó, la administración de estas regiones se estableció como una alianza entre el Estado y los grupos de poder locales. El boom de la quina permitió que un hombre afín a la familia Reyes, Pedro F. Urrutia prefecto del Caquetá, designe nuevamente corregidores para la región que se extendía al norte del Caquetá y el sur del Putumayo. Durante la década del 70 otra guerra civil marcó un breve período de debilidad administrativa, no obstante, el comercio generado por el boom de la quina logró superar el avance previo, al mismo tiempo que los hermanos Reyes fortalecieron su posición. La administración tuvo que afrontar constantes avances por parte de peruanos y brasileros, lo que obligó a la administración a acelerar el nombramiento de autoridades civiles y políticas en todas las villas a lo largo del Putumayo. Para 1880 la región contaba con un servicio de correo y corregidores además de procuradores asalariados, en 1882 el gobierno colombiano se sintió lo suficientemente fuerte como para protestar por la presencia de tropas peruanas en Tutapisco y en los bajos del Napo. A pesar de una nueva guerra civil en 1884, la burocracia regional creció durante 1888 y 1889, y Colombia logró establecer una administración sólida, por lo menos en las partes altas de la región, que si bien no podía compararse con su similar en Loreto establecía una presencia por parte del gobierno colombiano. Es interesante resaltar que el área bajo control efectivo de Colombia concuerda con la región de expansión colonizadora y de producción de quina (Standfield, 2009: 132).

Si bien Colombia logró crear una administración que permitía un control cercano de la región Amazónica, es importante reflexionar sobre el área efectiva que los gobiernos en general lograron controlar. Colombia contaba con dos aduanas en la región, una en Mocoa y otra en La Sofía. La aduana de Mocoa representaba el antiguo circuito comercial que atravesaba las montañas y por el otro lado La Sofía (nombrada en honor de la esposa de Rafael Reyes) se ubicaba en las partes altas del río Putumayo. Si uno sitúa estas dos posiciones en un mapa inmediatamente resalta el gran desconocimiento de la región Amazónica y el gran dominio de Brasil sobre la región. Entre Puerto Asís (región cercana a La Sofía) y Pasto, población ubicada en la zona serrana, solo hay 100 km de distancia aproximadamente en línea recta, por el otro lado entre Puerto Asís y la desembocadura del río Putumayo al Amazonas existe una distancia de aproximadamente 1000 km. Standfield asegura que buques brasileños a vapor podían llegar hasta La Sofía, facilitando de esta manera la actividad comercial hacia las zonas bajas del Putumayo. (Standfield, 2009: 135)

Mientras Perú comenzaba un período de expansión, Colombia vio truncada su expansión y su avance hacia la Amazonía cuando en 1899 inició la Guerra de los Mil Días. Los caucheros colombianos vieron sus vínculos comerciales cortados a causa de la guerra ya que interrumpió las rutas comerciales que iban desde Florencia, Pasto y Mocoa hacia el Putumayo. A causa de esto, los caucheros colombianos viraron hacia Iquitos en busca de vías de exportación y provisiones. En 1902, los caucheros colombianos retomaron el esfuerzo por recobrar el control de los territorios amazónicos, sin embargo, estos ya dependían de sus lazos comerciales con Iquitos y particularmente con Arana. El caso más llamativo es el de Benjamín Larraniaga, antiguo socio de Rafael Reyes en los 70. Sus vínculos con el Perú provocaron que Larraniaga paulatinamente pierda sus territorios en los afluentes del Putumayo, el Igaraparaná, y el Caraparaná, en manos de su acreedor Julio Cesar Arana.

La reorganización de la región provino finalmente desde el ejecutivo, Rafael Reyes el nuevo presidente de Colombia desde 1904, dirigió el establecimiento de intendencias

en los altos de los ríos Caquetá y Putumayo, y al mismo tiempo contempló un plan de apertura de caminos desde las zonas altas de estas regiones para luego integrar un sistema de transporte fluvial. Al mismo tiempo se creó una nueva intendencia, Rafael Reyes sugirió que la capital se estableciera en La Sofía, plan que no logró arraigar al ser esta una población no consolidada. Finalmente los esfuerzos de Reyes por establecer la jurisdicción Colombiana en el Putumayo provocaron la firma del *modus vivendi* de 1905, 1906 y 1907 con el Perú; sin embargo, ninguno fue acatado y para 1907 se suscitaron una serie de enfrentamientos violentos y un aumento de fuerzas armadas en la frontera por parte de ambos países. Para proteger sus intereses en el Putumayo central, Arana, en vista de los fracasos diplomáticos, ofreció acciones a inversionistas extranjeros y de esta manera se registró la *Peruvian Amazon Rubber Company* (Standfield, 2009: 199).

1.3.2.3. Ecuador

En Ecuador es recién a partir de la Constitución de 1861 que se puede encontrar disposiciones específicas respecto a su Amazonía. La Constitución reflejaba el desconocimiento de las fronteras orientales, un desconocimiento que las repúblicas andino amazónicas compartían; no obstante la fecha de 1861 es tardía respecto al resto de las repúblicas en cuanto a su interés por las fronteras amazónicas (Esvertit, 1998: 47).

La constitución establecía la necesidad de contar con disposiciones especiales para administrar la región oriental del Ecuador y convirtió el área oriental en una zona de confinamiento. La Constitución de 1861 fue producto del período Garciano, en el cual se puso mayor énfasis en una articulación y control de las distintas regiones ecuatorianas, lo cual generó, que en relación al oriente, se planteara el establecimiento y la labor misionera como auxiliar de la labor administrativa, que como ya se señaló fue un pilar fundamental en el control y en la colonización de la región Amazónica. A pesar de este esfuerzo y como señala Esvertit:

Los escasos contenidos constitucionales sobre el Oriente revelan, entonces, que éste se consideraba como un territorio pendiente de definición, poniendo en evidencia una de las dificultades de la consolidación del Estado nacional, esto es la imposibilidad de pensar el

territorio en su totalidad. Así mismo, se trataba de un área que necesitaba ser regida por leyes especiales debido a la extrema debilidad de la presencia administrativa, lo que muestra la escasez de los recursos asignados para afianzar su control (Esvetit, 1998: 48).

Si bien el impulso que se dio al control del área oriental durante el período Garciano implicó una visibilización débil del oriente, fue un avance para el Ecuador, pero como pasaría en el resto de los países, las convulsiones políticas debilitaron el esfuerzo y la mirada sobre el oriente. En 1875 el asesinato de García Moreno cumplió esta función e inauguró un período de luchas políticas entre conservadores y liberales junto a un trastorno en la administración regional.

Una herencia del período Garciano fue la administración religiosa en la región amazónica del Ecuador. A finales de la década de 1880, estaba claro que las misiones eran el mejor recurso para la colonización y la administración de la región, por eso el ejecutivo aprobó dos decretos, el primero referente a la contratación de religiosas dominicas, y el segundo referente a la creación de cuatro vicariatos apostólicos en Napo, Macas y Canelos, Méndez y Gualaquiza, y en Zamora. Pero a mediados de la década de 1890 una nueva crisis política afectó la organización religiosa de estos territorios.

De la misma manera que para el resto de los países andino amazónicos, la apertura de carreteras fue vista como una necesidad fundamental tanto para el control directo de la región como para el avance económico. Por lo cual, se siguieron parámetros de asentamiento y expansión desde la sierra y en 1884 se crearon impuestos especiales para financiar la apertura de caminos desde: Quito a Napo, Ambato a Canelos, de Ríobamba a Macas, de Cuenca a Gualaquiza y de Loja a Zamora. En la década de 1890 la administración del oriente se recuperó notablemente si bien los gobernadores aún tenían que salir adelante sin el apoyo de Quito, la administración funcionaba adecuadamente (Standfield, 2009: 143-144). A pesar de esto, la fortaleza económica y comercial de Iquitos, que se expresaba en el control del mercado de importación y exportación además de la accesibilidad a bienes y dinero en efectivo, —elementos que el gobierno ecuatoriano desde Quito no podía facilitar—, logró atraer las miradas y lealtades de caucheros

ecuatorianos hacia el Perú. En 1895, Eloy Alfaro asumió el liderazgo del Partido Liberal que a su vez lo condujo a la presidencia del Ecuador en 1897, lo cual debilitó considerablemente la posición de la iglesia y “la administración mejor organizada y financiada en el Oriente” ecuatoriano debido a la expulsión de los jesuitas. Esto provocó una reorganización débil de la administración regional debido a la falta de apoyo por parte del gobierno central, además, las relaciones con los pueblos indígenas se volvieron más tensas por el avasallamiento a sus territorios y la captura de estos para su utilización como mano de obra, ahora de manera más intensa debido a la ausencia de las misiones (Standfield, 2009: 166).

Al igual que el Perú y Colombia, Ecuador contaba con una administración establecida en el oriente; sin embargo, a diferencia de estos, se basaba generalmente en un grupo pequeño de oficiales que trabajaban, la mayoría, desde pueblos de montaña, junto a tenientes mal pagados que servían río abajo. De esta manera los vínculos comerciales con Iquitos generaron una dependencia del oriente ecuatoriano de Perú.

Después de las convulsiones políticas de 1895, Sandoval –un operador de lavado de oro del Napo– fue nombrado gobernador del oriente. Este gobernador, actor económico en la región, había tenido problemas con los jesuitas, por lo que tenía afinidad con el partido liberal, sin embargo, en 1895 cuando se promulgó la Ley Especial del Oriente, protestó por las restricciones a la venta, producción y distribución de alcohol, debido a sus intereses en este rubro. Por sus reclamos, en 1896 fue reemplazado por Enrique Trajano Hurtado, quien intentó reforzar y aumentar las capacidades de la administración del oriente. No obstante, la falta de apoyo del gobierno central impidió que el nuevo gobernador forme una fuerza policial para controlar la región, y cuando Quito mandaba dinero era fácilmente malversado o robado (Standfield, 2009: 165). Hurtado, al mismo tiempo, pretendía enriquecerse a partir de su cargo administrativo, ya que monopolizaba la venta de mantequilla, gallinas y huevos en Archidona, a la vez de que usaba su policía para coaccionar a los indígenas para que trabajen para él, usaba el edificio municipal como destilería de alcohol y nombró a su esposa ausente directora del sistema escolar local. El

sucesor de Hurtado, el gobernador Alomía, mostró el mismo interés por hacer dinero, y logro cargar una tarifa de cuatro por ciento a la transferencia de deudas de los indígenas de un patrón a otro (Standfield, 2009: 108).

La ausencia de religiosos y de una administración sólida, provocó que la Amazonía ecuatoriana se convirtiera en un espacio de obtención de mano de obra. Hurtado, como los caucheros pudieron acceder libremente a mano de obra que antes había pertenecido a las misiones. La ausencia del control de estas permitió también a caucheros colombianos y peruanos navegar aguas ecuatorianas en busca de indígenas.

La falta de soberanía de Ecuador sobre sus posesiones amazónicas permitió a Perú en 1898 nombrar un comisionado para el río Napo, que junto a varios soldados reclamaban como posesión peruana hasta donde el Napo dejara de ser navegable. Algo que llama la atención es que uno de los colaboradores más importantes de los intereses peruanos en territorio ecuatoriano fue uno de los pocos caucheros ecuatorianos, Elías Andrade, quien finalmente terminó naturalizándose peruano.¹² La debilidad de la administración ecuatoriana se vio marcada en sus intentos por reglamentar la exportación e importación ya sea de caucho en primera instancia o mano de obra a finales del auge de la goma. Standfield señala que Ecuador se negó a instalar un sistema de aduanas en su oriente por lo cual no logró ingresar a sus arcas nacionales ni regionales las ganancias obtenidas de las actividades comerciales (2009: 143). Por otro lado Barclay afirma que es recién a partir de 1901 que se establecen dos aduanillas, una sobre el Aguarico y otra sobre el Coca, posteriormente la Ley de aduanas de 1903 creó otra aduanilla en el Putumayo y otra en Rocafuerte a la vez que intentó establecer una policía marítima para controlar el contrabando de goma. Lo que se puede afirmar entonces, es que recién a partir de la fundación de estas aduanas, Ecuador establece tasas impositivas al comercio del caucho.

¹² Andrade era propietario de un buque de vapor que recorría el Napo, realizaba viajes hacia Iquitos constantemente, as su vez Andrade sirvió como oficial ecuatoriano en Tiputini, pero en 1900 luego de nacionalizarse peruano sirvió como comisionario del Perú en el Napo (Standfield, 2009: 179).

Estos intentos vieron constantemente la oposición de gomeros ecuatorianos, quienes recurrían al Perú para evitar estas medidas. (Barclay, 1998: 164-165).

1.3.2.4. Bolivia

Desde inicios de la república se sucedieron numerosas leyes referentes a la colonización y ocupación de los orientes bolivianos.¹³ En 1833, Andrés de Santa Cruz presentó la Ley de tierras, que implicaba una distribución gratuita de los terrenos baldíos que poseía la república, en su mayoría se trataba de tierras “baldías y despobladas” en la región de Santa Cruz. Esta ley respondía a un creciente interés por el oriente cruceño. Además, existieron otros planes para fomentar la colonización alentada desde el Estado, como por ejemplo el plan de colonización de la región aledaña al río Otuquis por Manuel Luis de Oliden en 1832; o el nombramiento de Anthony Magge en el cargo de vicario de las misiones del oriente en 1841 y su compromiso a establecer en la región de Moxos y Chiquitos una colonia de irlandeses. No obstante, el mayor avance en cuanto a la consolidación de la presencia nacional en el oriente se dio en la región del Chaco, donde desde inicios de la década de 1830, la penetración colonizadora, procedente de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, logró establecer fortines y misiones (García, 2001: 274).

El avance hacia el oriente de Bolivia necesitaba una re demarcación administrativa, y esta se dio con mayor fuerza en la región de las ex misiones jesuitas de Moxos. Motivos geopolíticos se sumaron a la necesidad económica de acceso al Atlántico. Bolivia, desde su nacimiento como república independiente, había tenido un conflicto con sus puertos de exportación, aspecto fundamental para integrar a las nuevas repúblicas al comercio en el sistema mundo. Cobija era un puerto de difícil acceso que necesitaba mucha inversión para consolidarse, por lo que en los primeros años de independencia Bolivia dependía de los puertos del sur del Perú. El presidente José Ballivián (1841-1847) trabajó en un Plan General que contemplaba el desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio de

¹³ Alvaro Díaz Astete, divide el oriente de Bolivia en tres grandes regiones: la Amazonía, Oriente y Chaco. Esta división se sustenta en diferencias ecológicas (Diez, 2011). Si bien esta división puede ser comprendida de distintas maneras es importante enfatizar que para el resto de países andino-amazónicos oriente significa solo Amazonia, para Bolivia este no es el caso.

Bolivia. Entre sus puntos se plantea la incorporación del oriente boliviano y la apertura de una ruta hacia el Atlántico, para lo cual, promovió estudios cartográficos y estadísticos en Bolivia. Bajo este impulso se desarrolló la expedición de José Agustín Palacios, que exploró las rutas de acceso hacia el Beni desde La Paz, y a su vez navegó el río Mamoré y el Madera en 1844. Junto al interés científico, la medida más importante fue la creación del departamento del Beni en 1842, además del decreto del 6 de agosto de 1842 en el cual los habitantes de las provincias de Mojos fueron elevados a la categoría de “ciudadanos libres” (Gamarra, 2004: 18).

A pesar de la re demarcación administrativa, la colonización hacia la Amazonía no se haría realidad más que con el avance de la economía extractiva de la quina y la goma. La economía de la quina no implicó mayores complicaciones administrativas, ya que durante la mayor parte de su explotación siguió antiguos circuitos comerciales. No obstante fue el inicio de la economía de la goma y el boom de esta exportación la que llevó al ejecutivo a enfocar su mirada hacia los bosques del norte y pensar en la creación de una administración junto a un sistema de aduanas que reporten ganancias al Estado. La primera Ley de tierras referente a la Amazonía fue promulgada el 23 de febrero de 1878, denominada *ley de adjudicaciones de tierras*. En ella se establecía plenos derechos a los exploradores que con sus capitales adquiriesen terrenos ocupados por los “barbaros” en los márgenes de los ríos Ynambarí, Beni, Purús y Madre de Dios (Gamarra, 2004: 101). Posteriormente, en 1882 se creó el resguardo o aduanilla en la confluencia del río Beni y Mamoré y en 1884 fue elevada a la categoría de Aduana Nacional. Cabe destacar que la expedición de Edwin Heath fue la llave para la apertura del norte amazónico y que solo después de su viaje la economía de la goma creció exponencialmente y el Estado instauró la aduanilla. El esfuerzo administrativo por crear una entidad que regule la región en términos judiciales y políticos llegó recién una década después. Por la Ley de 28 de octubre de 1890 se crearon las Delegaciones Nacionales de los ríos Madre de Dios y Purus. Posteriormente en 1896 se procedió a la fundación de dos nuevas aduanas sobre el río Madera y el río Aquiri (Gamarra, 2004: 33).

Claramente el avance de la economía de la goma, junto al esfuerzo del Estado por fortalecer su presencia, logró consolidar los ingresos provenientes de la exportación de la goma. Gamarra señala que:

Entre 1899 y 1915 los ingresos al Tesoro Nacional, por concepto de derechos arancelarios de goma elástica oscilaron entre 13% y el 18% anual, lo que sugiere que durante más o menos quince años la economía de exportación gomera fue altamente representativa para el Erario Nacional. La cifra porcentual más alta se verificó el año de 1901 (20%), triplicando los indicadores de la plata y el estaño 6.49 % y 6.59% respectivamente (2004: 145).

En resumen podemos señalar que el interés o la *visibilización* de la Amazonía no fue suficiente los Estados y que la colonización de este espacio, -a pesar de los esfuerzos desde mediados del siglo XIX fomentar proyectos de colonización, de apertura de caminos, de reducción de indígenas y de explotación de recursos naturales- se consolidó solo a partir del auge de la goma.

No sería hasta la explosión del boom cauchero, alrededor de 1880, que las expectativas abiertas por los altos beneficios proporcionados por este frente extractivo movió a los poderes legislativo y ejecutivo de aquellos países a movilizar todos los agentes y recursos posibles en defensa de la soberanía de un territorio donde, hasta entonces, la presencia estatal había sido escasa y/o nula (García, 1998: 13).

1.3.3. Brasil, un caso aparte

El auge de la goma en Brasil tuvo características diferentes al de los países andino-amazónicos, debidas principalmente a dos factores: su pasado colonial y el establecimiento de poblaciones en el bajo Amazonas.

En primer lugar Brasil tuvo una historia colonial distinta, lo que influyó en el grado de asentamiento que tenía el Imperio de Brasil en la Amazonía en el siglo XIX, y también en el acceso a mano de obra y la situación de los pueblos indígenas en la región. Por ejemplo en los siglos XVII y XVIII se habían formado expediciones para coleccionar materias primas: aceite de tortuga, especias, maderas duras, aceites vegetales y cacao. Estas expediciones contactaban grupos indígenas quienes intercambiaban estos productos por mercancías importadas, principalmente herramientas de hierro, telas y baratijas

(Weinstein, 1983: 10). Es importante aclarar que este tipo de intercambio no implicaba la incorporación de la región al sistema mundo, ya que el intercambio realizado entre europeos e indígenas solo era de mercancías de lujo o suntuarias, no modificaba la estructura interna de la población indígena, ni implicaba una especialización de estos pueblos para la producción de una materia específica para el mercado mundial. Sin embargo, conforme la demanda de materias primas se incrementó en los países europeos la situación se modificó. Cuando los colonizadores empezaron a asentarse, muy pocos pueblos indígenas dejaron su forma de vida para trabajar como mano de obra para los portugueses, lo que provocó expediciones para capturar esclavos. Esta forma de conseguir mano de obra tuvo efectos devastadores para la Amazonía, ya que la mayor parte de los pueblos indígenas del bajo Amazonas desaparecieron en este periodo (Weinstein, 1983: 11). Estas condiciones obligaron a que la economía extractiva fuese el sector establecido y de indiscutible preminencia en la Amazonía brasilera. Entre 1760 y 1822 la mitad de la exportación de la región fue cacao, principalmente recolectado de la selva.

En segundo lugar, la fundación de ciudades y puestos de avanzada durante el dominio portugués en el río Amazonas facilitó su control por parte del imperio de Brasil durante el siglo XIX. Como ya se mencionó, los asentamientos más importantes del bajo Amazonas se habían fundado en el siglo XVII, lo cual implicó que en el siglo XIX, *Belem do Pará* contara con una población considerable, con actividades económicas diversas y con una elite ganadera. Lo cual, cabe aclarar, no significó que el boom de los precios de la goma haya tenido poco efecto en la Amazonía brasilera, el efecto más evidente fue el surgimiento de Manaus.

Hasta entrada la década de 1870, el pueblo conocido como *Barra do Río Negro* era un asentamiento de solo unos miles de habitantes que funcionaba como una estación de paso de la red comercial del valle del Amazonas. Pero con el surgimiento del boom de la goma, la región se convirtió en el líder exportador de goma a más de 1000 kilómetros de distancia de Belén (Weinstein, 1983: 193).

Brasil se encontraba en una posición ventajosa frente al comercio de la goma debido a la población asentada en el bajo Amazonas y la facilidad de las vías de exportación que ofrecía la navegación fluvial. Por ello, Brasil exportó goma desde la década de 1830, llegando a casi tres mil kilogramos en la década de 1860 (Weinstein, 1983: 9). De esta manera, Belén se consolidó rápidamente como el centro comercial de la exportación de goma durante los años dorados de los altos precios, como denomina Weinstein al auge de la goma en Brasil. Las autoridades de Belén se preocuparon por el abastecimiento de carne, fomentaron el establecimiento de colonias en la región de Bragantina, e incluso lograron construir un ferrocarril que conectaba las colonias con la ciudad de Belén. Durante el mismo periodo se fundaron dos bancos además del ya existente *Banco Comercial do Pará*. Estos fueron el *Banco do Pará* y el *Banco do Belém*, que permitieron a los *aviadores* –comerciantes que compraban mercancías a casas exportadoras para luego intercambiarlas por goma río arriba- realizar préstamos para incrementar sus actividades (Weinstein, 1983: 76-77).

Belén fue el centro de operaciones del comercio exportador de goma donde las diversas casas comerciales extranjeras se asentaron. No obstante, el surgimiento de Manaus representó una amenaza al dominio de Belén. El auge de la goma había generado un movimiento hacia el occidente, río arriba, lo cual había provocado el surgimiento de Manaus como un productor importante de goma. Manaus sin embargo, no podía competir contra Belén debido a su dependencia de mercancías, principalmente comida que llegaba de las granjas de Pará. A pesar que la supremacía de la exportación de goma cambió a finales de 1880 en favor de Manaus, Belén todavía funcionaba como la base central de las operaciones de los *aviadores*.

Como se puede observar el auge de la goma en Brasil posee características muy diferentes al resto de países involucrados en el comercio de la goma. La capacidad de Manaus y Belén para manejar sus finanzas y su legislación solo se puede explicar por el federalismo brasilero constituido a partir de 1880. De la misma manera, el control sobre el comercio de todos los demás países por parte de las casas comerciales extranjeras se

explica por las facilidades que una ciudad como Belén ofrecía, incluso sobre Manaus. Lo cual llevó a que incluso la compañía Arana fuese dependiente de firmas internacionales, el único caso ajeno a este control fue la Casa Suárez en Bolivia.

A pesar de estas características propias, el caso de Brasil también muestra la incorporación de la Amazonía al sistema mundo. El rápido crecimiento de la población y el descubrimiento de diversos afluentes del Amazonas solo se entienden en el contexto de la exportación de la goma. La forma de intercambio y la dependencia de los trabajadores gomeros de sus *aviadores* fue una característica general de los países exportadores de goma. Y como todas las regiones de la Amazonía continental, una vez acabados los excelentes precios de la goma, Belén y Manaus sufrieron el duro impacto de la dependencia del mercado mundial.

1.4. El auge de la goma y el sistema mundo

Si bien el avance hacia la Amazonía siguió los espacios y las estructuras creadas por las repúblicas, el incentivo para la búsqueda de nuevas materias de exportación la generaba un mercado en constante expansión. El auge de la goma es uno de los mejores ejemplos en la historia del sistema mundo que evidencia la forma cómo una región se incorpora al mercado mundial y de qué manera los lazos con la economía mundo generan poco a poco las estructuras sociales, económicas y políticas necesarias para dicha incorporación. Las características previas que se mencionaron, permiten entender que las condiciones de cada uno de los países andino amazónicos al momento de expandir su soberanía hacia la Amazonía, simplemente son la expresión de una estructura, el sistema mundo, a partir de coyunturas locales y los Estados.

Wallerstein señala que el sistema mundo funciona a partir de una matriz de instituciones que se articulan en la búsqueda constante de acumulación de capital. Estas serían:

El mercado, o mejor dicho, los mercados; las compañías que compiten en los mercados; los múltiples Estados, dentro de un sistema interestatal; las unidades domésticas; las clases, y los grupos de estatus (la terminología de Weber, lo que algunos han dado en llamar en años

recientes, "identidades")-. Todas estas son instituciones que han sido creadas dentro del marco de una economía-mundo capitalista (Wallerstein, 2005: 41).

Por lo que la incorporación de la Amazonía al sistema mundial, explícitamente representa la creación de dichas instituciones o mejor dicho su adaptación desde regiones donde estas ya estaban presentes, es decir desde regiones que ya pertenecían al sistema mundo.

Ya se vio de qué manera los distintos Estados con acceso a la Amazonía buscaron la expansión hacia esta en el siglo XIX. La incorporación paulatina de la selva implicó expandir la presencia estatal hacia regiones alejadas del centro de poder. Se han dado muchas explicaciones respecto al motivo por el cual, primero los Estados tuvieron dificultades al momento de expandirse, y segundo la presencia estatal fue débil en todas las repúblicas de la región. Para contestar, no basta remitirse a la unidad de análisis "Estado" sino analizar la situación de cada país en el marco de un sistema interestatal

Las regiones de efectiva colonización y presencia estatal en los países andino-amazónicos muestran un claro patrón: son regiones económicamente florecientes que atraen el interés de los Estados. Ecuador no pudo consolidar su soberanía en el oriente, ya que la economía de la goma no representó un gran interés en comparación a la economía del cacao de la costa de más fácil acceso y ya consolidada. De la misma manera Colombia solo estableció puestos de aduana y reorganizó la administración de la región del Putumayo y el Caquetá cuando Reyes impulsó la economía de la quina. Perú, por otro lado, logró incorporar poco a poco territorios orientales a partir del avance de elites regionales, y para el boom de la goma ya contaba con una administración sólida en la región de Iquitos. Finalmente, en Bolivia es claro el interés por la región una vez que los barones de la goma ya se habían afianzado en las regiones del norte del país. Detrás de los barones rápidamente llegaron y se organizaron aduanas y una nueva administración de la región. Es evidente entonces bajo una mirada general, que es el interés económico en la región de la Amazonía lo que invita al Estado a intervenir y organizar este nuevo espacio económico.

Pero ¿Cómo entender la presencia de Estados “débiles”? ¿De pérdidas territoriales y de la reorganización de las fronteras en función de la fortaleza de otros Estados? ¿Cómo entender los distintos tratados diplomáticos en la región? Sin lugar a duda, es la presencia estatal expresada en un aparato administrativo o presencia militar y en mayor medida los capitales nacionales establecidos en la región los que finalmente determinan la soberanía efectiva de un país respecto a otro. Dentro de los países andino amazónicos, Perú fue aquel respondió de mejor manera a la presión de otros Estados y a su vez pudo efectivizar su geopolítica en la región. Son dos las expresiones de esta capacidad:

En primer lugar la expansión territorial en el norte peruano, a costa de países como Ecuador y Colombia, y con base en la expansión de la Casa Arana, es una muestra de la capacidad del Estado peruano. A principios del siglo XX y a partir del endeudamiento de gomeros colombianos y ecuatorianos con su acreedora la Casa Arana, esta pudo revertir sus propiedades como pago de deudas. El conflicto fue nombrado como la defensa de la “soberanía del Perú” en dichas regiones por parte de la Casa Arana. Es muy importante resaltar que Arana recibió un fuerte apoyo tanto militar como administrativo del Estado peruano para consolidar dichas posiciones. De esta manera se ve como este país pudo controlar regiones que estaban en disputa, y cómo el capital de Julio Cesar Arana jugó un papel importante. Abriendo un paréntesis, cuando el juego geopolítico no fue suficiente para proteger la propiedad privada de Arana en Colombia, recurrió en 1907 a un Estado “más fuerte”, y no cualquiera, sino a Inglaterra, el Estado hegemónico del sistema mundo a principios del siglo XX, vendiendo acciones de su empresa en la bolsa de valores de Londres. Arana logró poseer sus tierras hasta 1921, de las cuales 60% caían en territorio colombiano hasta la firma del tratado Salomón-Lozano. Este tratado estableció el pago de dos millones de libras a Julio Cesar Arana en compensación por los territorios perdidos. Es importante resaltar que para 1921, el auge de la goma ya había terminado (Standfield, 2009: 345).

Otro hecho que marca la fortaleza geopolítica del Perú en la región es el freno que puso a los avances de gomeros bolivianos en la región de Madre de Dios. Junto al

redescubrimiento de la confluencia del río Beni y Mamoré en 1882, comenzó una gran expansión de gomeros bolivianos sobre los ríos Tahuamanu, Manuripi, y Madre Dios que penetró en territorios en disputa entre Perú y Bolivia. A partir del gobierno de Nicolás de Piérola (1879-1881) se presentaron propuestas de colonización y apertura de vías de comunicación hacia la región del Madre de Dios e Inambari, junto a la creación de fortines y el establecimiento de misiones, elementos que serían retomados en la primera mitad del siglo XX. Al mismo tiempo se buscaba una solución al problema de límites a nivel diplomático. Los gobiernos de Perú y Bolivia decidieron someter la cuestión al arbitraje de la Argentina cuyo gobierno dio a conocer su fallo en 1909. La resolución fue contestada por Bolivia, debido a que propiedades de la Casa Suárez se veían afectadas por dicha resolución, finalmente Brasil intervino en la resolución final el mismo año. Cabe resaltar que previo al tratado de 1909, Perú había fundado en la frontera la guarnición militar de Puerto Maldonado el 10 de julio de 1902, en torno a la cual se constituyó posteriormente una población (García, 2001: 193). Sin analizar los motivos que precipitaron la decisión favorable a Perú, se puede observar que a pesar de que Bolivia tenía una mayor presencia económica en la región, no bastó para hacer respetar los derechos de propiedad de gomeros bolivianos.

En resumen, las luchas que provocó el auge de la goma en las fronteras de distintos países responden a un proceso complejo, donde la protección de intereses económicos, - es decir donde aquel país con mayor “fortaleza” a nivel político, militar y económico puede brindar a su sector productivo mejores condiciones para la acumulación-, se entrelaza con la voluntad política del Estado por establecer la soberanía en la región y la posición del Estado en el juego interestatal en el seno del sistema mundo.

Es importante definir la manera a través de la cual se establece la debilidad o fortaleza cuando nos referimos a un Estado. Para esto se parte de los conceptos de Estado centro, semiperiférico, y periférico de Wallerstein.

Recordando, una economía-mundo es tal cuando se ha llegado a establecer una división del trabajo efectiva por encima de las distintas unidades políticas. Bajo este

concepto general, Wallerstein, aplicando las categorías de Prebisch¹⁴, indica que es la división del trabajo entre procesos productivos centrales y periféricos la que finalmente determina si un Estado es central o periférico. Entonces, es importante definir que un proceso productivo central implica el grado en el cual cada proceso particular es relativamente monopolizado, es decir un Estado central es aquel que permite a un proceso productivo asegurar un margen de ganancia elevado a partir de mecanismos que tienden al monopolio. Los países latinoamericanos entraron al sistema interestatal como países en menores condiciones de negociación en el marco del sistema mundo capitalista, lo que implicaba que el intercambio de recursos y materias provenientes de estos países por mercancías industriales o manufacturadas de los Estados centrales siempre conllevaban acumulación de plusvalía para los productores de mercancías y una pérdida para los productores de recursos y materias primas. “Puesto que la ganancia está directamente relacionada al grado de monopolización, lo que esencialmente significamos por procesos de producción centrales son aquellos controlados por cuasimonopolios”.¹⁵ Al mismo tiempo y a lo largo del siglo XIX y siglo XX se crearon diferencias entre los mismos Estados latinoamericanos que permitieron a unos en mayor medida que otros, establecer nuevas relaciones de intercambio.

No se pretende definir en esta investigación si los países andino amazónicos eran países periféricos o semiperiféricos, lo que sí se puede afirmar es que no fueron países centrales. Un Estado central va a ser por antonomasia un Estado fuerte, es decir aquel que puede brindar condiciones de cuasimonopolios al aparato productivo que se aloja en su interior, y a su vez un Estado fuerte es aquel que puede desarrollar un aparato burocrático que recoja los ingresos provenientes del aparato productivo. “Y hemos dado cuenta cómo el elemento más crucial en el establecimiento de estructuras estatales fue adquirir no la

¹⁴ “Se afirmaba que una economía-mundo capitalista estaba marcada por una división axial de labor entre los procesos de producción centrales y los procesos de producción periféricos, lo cual daba como resultado un intercambio desigual favoreciendo a los involucrados en los procesos de producción centrales” (Wallerstein, 2005: 33).

¹⁵ Según Wallerstein los monopolios totales son difíciles de lograr, por lo que el aparato productivo en un estado central va a aspirar a un *cuasimonopolio* (Wallerstein, 2005: 46).

autoridad sino la capacidad real para cobrar impuestos” (Wallerstein, 2005: 73). De esta manera, un Estado débil no tendrá la capacidad requerida ni militar ni políticamente para cobrar dichos impuestos. En un Estado débil difícilmente se darán las condiciones necesarias para controlar el contrabando, o para evitar la intromisión de otros Estados en su territorio, ejemplos típicos encontrados en el auge de la goma.

Finalmente, el auge de la goma responde a una estructura económica a nivel mundial. Si bien los Estados y los juegos diplomáticos del sistema interestatal implican decisiones importantes a nivel social y regional, es la implantación de patrones de intercambio desde el eslabón más alto hasta al más bajo en la jerarquía del sistema mundo, lo que genera los cambios más profundos. Standfield señala, que:

La economía internacional alteró radicalmente la vida en la Amazonía noroeste. La demanda mundial de quina en los 1870, y de caucho en las décadas subsiguientes, proveyó del motor para un profundo cambio económico, social, cultural, tecnológico y político. Si se omitiesen las exigencias internacionales de la demanda industrial y capitalista de materias primas, el noroeste de la Amazonía –y gran parte del mundo por tanto- no habrían experimentado asaltos tan intensos en la cultura tradicional y la autonomía local (Standfield, 2009: 2007).

De la misma manera Pilar Gamarra señala para el caso boliviano que el eslabonamiento comercial entre la región de la Amazonía y los centros industriales como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos indujo a cierta especialización extractiva y productiva en el interior del departamento del Beni (Gamarra, 2004: 40). Los cambios no solo se produjeron en la región productora de goma, sino más allá, en regiones que orbitaron a esta. De esta manera se puede observar el profundo cambio que implica una articulación de este tipo.

Lo que estos autores describen, para la mayor parte de la Amazonía, es un proceso de incorporación. Wallerstein indica que un proceso de incorporación a la economía-mundo capitalista jamás se produce a iniciativa de los que son incorporados, sino que deriva de una necesidad de la economía-mundo de expandir sus fronteras, una necesidad

-según el período histórico- es el resultado de presiones internas de la economía-mundo (Wallerstein, 2011b: 179). Wallerstein también señala que para poder analizar si:

los procesos de producción de una zona dada están integrados en la división del trabajo más amplia de una economía-mundo debemos investigar la naturaleza de las estructuras de la toma de decisiones económicas, los modos diferenciales de disponibilidad de la mano de obra para el trabajo en esos procesos productivos, requisitos de la superestructura política de la economía-mundo capitalista y, finalmente la aparición de la infraestructura institucional necesaria, o más bien, la extensión de la que ya existe en la economía-mundo capitalista para cubrir la zona de incorporación (Wallerstein, 2011b: 182).

Estos procesos, se encuentran también presentes en la Amazonía, pero con diferencias específicas que obedecen a las características propias de esta región. En primer lugar se puede observar una nueva modalidad de relaciones de “exportación” e “importación” (Wallerstein, 2011b: 191), Wallerstein indica este cambio para las regiones del Imperio Otomano, Rusia y África occidental en 1750, donde evidentemente existían relaciones comerciales a gran escala con la economía mundo europea, por lo que hablar de exportación e importación es acertado. Sin embargo, para la región amazónica son la quina y la goma, los productos que permitieron un ingreso efectivo a la economía mundo, y las que crearon un rubro de exportación e importación. Previo a la incorporación, se dan intercambios entre los grupos indígenas y foráneos, como misioneros y exploradores. Esta forma de economía no responde a un modelo de exportación e importación, sino a uno de intercambio o trueque, no obstante, la incorporación de la Amazonía al sistema mundo cambió estas relaciones implantando la modalidad de exportación e importación.

Por otro lado, señala Wallerstein, un cambio en cuanto al sector productivo para las áreas incorporadas es la creación de empresas o entidades de decisión económica (2011b: 191). Este es, quizá, el proceso menos discutido y más fácil de evidenciar en la región Amazónica. El surgimiento de la Compañía del Caquetá, la Casa Arana, y la Casa Suárez, son prueba de la instauración del modelo de la empresa como entidad de decisión económica. Estas empresas tendieron al monopolio en cada una de las regiones donde se asentaron y convirtieron en el eje central de la difusión de la nación y la civilización. A

su vez como entidades de decisión económica dependían de las decisiones tomadas desde sus oficinas centrales en Londres. Así podemos acotar que para la Amazonía, dichas empresas o entidades de decisión económica ligadas a las economías centrales también asumían como entidades de decisión cultural, papeles que antes del ingreso de la región al sistema mundo radicaba en el seno de las comunidades indígenas.

Y, finalmente, el último aspecto a analizar en la incorporación de esta región al sistema mundo, sería lo que Wallerstein denomina como el aumento significativo en la coerción de la fuerza de trabajo (2011b: 191). Este es otro aspecto fácil de evidenciar, ya que en la región hasta el auge de la goma no existía ninguna forma de trabajo coercitivo ni de trabajo especializado y es la incorporación de la región al sistema mundo la que crea la necesidad de mano de obra propiamente dicha. Sin embargo, en el caso de la Amazonía, no es un proceso mecánico donde la mano de obra proveniente de los pueblos indígenas migre de un patrón de trabajo comunitario a uno asalariado. Es decir, es importante entender el aspecto cultural del trabajo para comprender cómo los pueblos indígenas entendían las labores de reproducción cultural, y el tipo de trabajo que demandaba la instauración de una actividad económica de exportación. Este análisis permite entender que el proceso de incorporación de una región al sistema mundo conlleva también procesos de incorporación forzosa de la mano de obra.

Se puede afirmar que la producción de la goma en América Latina incorporó a la región amazónica a la economía mundo y al sistema mundo. Proceso que estuvo vinculado con el establecimiento de la administración de los Estados, y a la consolidación del territorio de los mismos. Esta incorporación también provocó el surgimiento de estructuras sociales y políticas que articularon a la población en la división mundial social del trabajo, y por lo tanto provocó cambios culturales en los diversos pueblos indígenas de la región.

1.5. La cultura en el sistema mundo

Un último punto a definir es el tema cultural en el marco del sistema mundo. Wallerstein señala que en el sistema mundo existen estructuras que apelan al *universalismo* por un lado y por el otro a un *antiuniversalismo* o *racismo*

institucionalizado. Aunque estos términos en un principio parecen excluyentes es importante recalcar que ambas figuras generan y permiten el funcionamiento del sistema.

El *universalismo* explica Wallerstein:

Significa, en términos generales, la prioridad de reglas generales aplicadas en forma igual a todas las personas, y por lo tanto, el rechazo a las preferencias particulares en la mayoría de las esferas. Las únicas reglas consideradas permisibles dentro del marco del universalismo son las que pueden demostrar su aplicación directa al funcionamiento adecuado del sistema-mundo definido en forma restringida. (2005: 60).

Estas reglas permiten que distintas unidades políticas y culturales funcionen dentro de una misma economía mundo. Como ya vimos el surgimiento de compañías, mercados, unidades domésticas, Estados, identidades, etc. son una característica universal del sistema mundo. Además, el *universalismo* no excluye formas y reglas únicas mientras estas permitan el funcionamiento del sistema mundo, de esta manera las características propias de la producción de goma en cada región son funcionales al mismo sistema. Por otro lado, podemos señalar que el *racismo institucionalizado* es una estructura que está directamente relacionada con la diversidad cultural en el planeta y su forma de incorporación al sistema mundo capitalista:

Para cada tipo de identidad, existe una clasificación jerárquica social. Puede que sea una clasificación burda, con sólo dos categorías, o elaborada, con toda una serie. Pero siempre hay un grupo arriba en la clasificación jerárquica y uno o varios grupos en el fondo. Estas clasificaciones son tanto mundiales como locales, y ambos tipos de clasificación tienen enormes consecuencias en la vida de las personas y en el funcionamiento de una economía-mundo capitalista. (Wallerstein, 2005: 60).

Estas dos estructuras del sistema mundo existen porque son necesarias en un mundo heterogéneo donde se necesitan determinadas reglas para un funcionamiento continuo: el universalismo es importante en el ámbito institucional, como ejemplo se puede señalar como a pesar de la diversidad cultural en los distintos estados que conforman el sistema interestatal, existen instituciones *universales* que permiten el fluido funcionamiento del capitalismo, desde sectores financieros, de educación hasta incluso la familia. De la misma

manera el universalismo permite el surgimiento de discursos globalizantes y totalizantes que son repetidos en diversas partes del mundo como el único camino adecuado para alcanzar una meta. Un ejemplo es el concepto de *civilización*, las ideologías políticas, la idea de progreso o de desarrollo.

Por otro lado, la función del racismo institucionalizado es proporcionar las pautas básicas para la asignación de trabajo, poder y privilegio dentro del sistema mundo moderno. “En verdad son otros modos de inclusión, pero de inclusión en rangos inferiores. Estas normas existen para justificar los rangos inferiores, para hacerlos cumplir, y de modo perverso, incluso para hacerlos tolerables a aquellos que han recibido un rango inferior” (Wallerstein, 2005: 63).

El auge de la goma es un espacio a partir del cual se pueden identificar las características del sistema mundo y su forma de expansión. De esta manera se pueden entender los discursos sobre el “blanqueamiento” que se buscaba en las regiones recién incorporadas o de “civilización”, de igual manera se pueden entender de qué manera las barracas gomeras, el núcleo productivo de goma en algunas zonas de la Amazonía, generó una rápida aculturación, y también se puede comprender cómo el discurso barbarizante de la elite se fue intensificando conforme la demanda por mano de obra crecía. El tema cultural es un aspecto central en el análisis del auge de la goma porque permite discutir la teoría del sistema mundo desde una perspectiva regional. Poco hay que decir sobre estructuras económica, políticas y sociales que se aplican en la región, que se explican a partir de las estructuras del sistema mundo, pero los efectos culturales y la manera en la que la cultura juega un papel dentro del sistema mundo tiene que ser explicado, más aún cuando permite develar la historia de una región de nuestro continente.

1.5.1. Mano de obra y cultura

Los conceptos de mano de obra y cultura son de suma importancia a la hora de discutir el tema de la incorporación de población indígena a la producción de goma, debido a que la incorporación al sistema mundo provocó una jerarquización en la población local:

entre indígenas, “salvajes más civilizados” y “salvajes menos civilizados” que Lorena Córdoba denomina “barbarie en plural”.

El problema de los pueblos indígenas y la mano de obra posee ciertas características similares en los distintos países andino-amazónicos. El principal factor en común se basa en la forma de reclutamiento de la mano de obra. El sistema de endeudamiento fue general a todas las áreas gomeras, así Barclay señala que para el caso del Napo, en el Ecuador, el principal mecanismo de reclutamiento de mano de obra fue a partir del endeudamiento, que ocasionaba también un comercio forzado que recurría a presiones extra-económicas (Barclay, 1998: 147). Standfield, de la misma manera, afirma que en Colombia, Rafael Reyes ya reclutaba trabajadores para la recolección y transporte de quina, quienes eran *enganchados* mediante un anticipo en dinero para luego pagar su deuda en quina. Estos trabajadores provenían de todas las regiones de Colombia. (Standfield, 2009: 45), Gamarra indica lo mismo para Bolivia, el sistema de enganche para atraer peones a las barracas gomeras, también incluía adelanto en mercancías, y el sistema de “habilito” permitió que la deuda jamás sea saldada dentro de la barraca. Al mismo tiempo, dentro de las barracas gomeras se instaló un sistema de tiendas de raya, para controlar el consumo de los peones y de esta manera contabilizar la deuda.

El sistema de reclutamiento de mano de obra está ampliamente documentado; sin embargo, no funcionó con algunos de los pueblos indígenas, específicamente con aquellos que no habían tenido contacto con la economía mundo. Evidentemente para muchos pueblos indígenas de la selva eran desconocidos los valores del dinero y muchos de los productos enlatados o alimenticios con los cuales se enganchaba a los peones carecían de valor al poder ellos mismos brindarse condiciones de subsistencia. Incluso aquellos pueblos indígenas que intercambiaban mercancías con comerciantes foráneos o misioneros no modificaron las bases culturales de su población. Solo la intensidad y la demanda de la economía mundo trastocaron estas relaciones y de manera forzada se obligó a los pueblos indígenas que no se articulaban naturalmente al sistema de trabajo.

Para el auge de la goma específicamente, es muy importante hacer una diferenciación entre la producción de caucho (Castilloa) y la producción de jebe (Hevea). Ya que, como dijimos, la última provocó la conformación de barracas gomeras, es decir una forma de producción sedentaria. Es interesante que gomeros como Nicolás Suárez prefirieran trabajar con mestizos y criollos provenientes de las ex misiones de Moxos y Chiquitos, al igual que con colombianos, brasileros y peruanos (Vallvé, 2010: 286). De la misma manera, en la región del Madre de Dios en el Perú “los extractores de gomas nunca pudieron incorporar la mano de obra indígena local en sus labores. Tuvieron que importar indígenas Kokama, Bora, Witoto y Lama de la selva norte del Perú, además de algunos Asháninka temporalmente y finalmente Shipibo-Conibo del Ucayali” (Miller. *et al.*, 2006: 58). En el norte peruano debido a la forma de obtención de la goma que en su mayor parte era caucho (proveniente de las Castilloas), el sistema de obtención de mano de obra fue mucho más violento, lo que se evidencia con el escándalo del Putumayo.

Otro de las características de la obtención de mano de obra en la región fueron las “correrías”. Estas se caracterizaban por ser expediciones violentas a poblaciones indígenas en busca de mano de obra o para “castigar” a las poblaciones nativas. Conocido es el caso de Nicolás Suárez quien dirigió una expedición punitiva en contra de los caripuna, en venganza por la muerte de su hermano Gregorio. Algo que llama la atención, sin embargo, son las denuncias de correrías realizadas por la Casa Suárez en el Perú. Thomas Moore indica que agentes de la Casa Suárez realizaron correrías entre 1900 y 1902 por el río Inambari para capturar niños y jóvenes arasaeri (subgrupo harakmbut) y ese’ejja para llevarlos como esclavos y venderlos en Bolivia por entre 200 y 400 soles cada uno” (Miller. *et al.*, 2006: 58). Este dato llama la atención ya que la Casa Suárez en general es conocida en la historiografía boliviana por no haber tenido escándalos violentos como la Casa Arana en el Perú.

Un punto incuestionable, como señala Lorena Córdoba, es que el encuentro entre caucheros y la población indígena de la Amazonía fue devastador. Desplazamiento, epidemias, enganches forzosos, peonaje por deuda, malos tratos, engaños e incluso la

aniquilación total son denuncias comunes en las fuentes de la época (Córdoba, 2012: 127). Este hecho hace reflexionar sobre las consecuencias y mecanismos que plantea una inserción al sistema mundo, no solo en el aspecto económico y de mano de obra, sino también en lo referente a la jerarquización étnica y social.

Junto al ingreso de la economía extractiva de la goma se hizo muy presente un discurso legitimador de la violencia en la Amazonía. El comandante Herbert Edwards comisionado en la frontera boliviano-brasileña entre 1911 y 1913 describió al grupo pacaguara habitante de la región. Edward los representó como un grupo celoso de su territorio y que llegaban a atacar partidas de colonos, a su vez, era perfectamente consciente de que muchas veces las historias caucheras sobre los indígenas sanguinarios no eran más que una justificación necesaria para las incursiones en busca de cautivos y para legitimar las atrocidades cometidas en nombre del progreso civilizador (Córdoba, 2012: 127). De la misma manera en el Putumayo, la acusación de canibalismo que al parecer fue una creación de la Casa Arana referente a los indígenas de la región, otorgaba la base moral y legal para esclavizar indígenas definidos como salvajes (Standfield, 2009: 355). Percy Fawcett, explorador que recorrió el río Abuná, llegó a decir que mientras mayor era la escasez de trabajadores más espeluznantes resultaban las narraciones de las fechorías de los salvajes (Córdoba, 2012: 135) Sin lugar a duda los discursos de las elites blancas sobre la civilización frente a la barbarie, reflejaban en gran medida una necesidad económica, y es importante discutir si el *racismo institucionalizado* -ya que no simplemente quedaba en discurso- formaba parte también de las políticas públicas que buscaban el “blanqueamiento” de la región.

El objetivo de esta investigación es dilucidar de qué manera la inserción de la Amazonía boliviana, como parte de la Amazonía continental al sistema mundo, trastocó las relaciones sociales en la región, y “valorizó” la cultura. Es decir insertó un *racismo institucionalizado*, que permitió jerarquizar a la sociedad, incorporando a los indígenas amazónicos para incorporándolos a la economía-mundo y definiendo su grado de “civilización”. Generalmente los aspectos culturales no son tomados en cuenta a la hora

de realizar un análisis económico, más allá de definir las características culturales que hacen a un pueblo más o menos apto para realizar determinadas actividades económicas, en este caso se plantea entender de qué manera el aspecto cultural juega un papel importante a la hora de considerar a un pueblo “útil” como mano de obra, o simplemente bárbaro y de qué manera esto es importante para la construcción de imaginarios de los pueblos indígenas.

Para esto, además de discutir la incorporación de los pueblos indígenas al auge de la goma al sistema mundo, es importante aplicar el concepto de etnicidad. Álvaro Díez Astete señala que etnicidad es un concepto que encierra dentro de sí la cultura, pero que se ve reflejado en la identidad de los pueblos. Por esto es importante entender que es necesario realizar una distinción en tres componentes de esta identidad surgidas de los debates dentro de la antropología. En primer lugar es importante comprender las bases objetivas de la etnicidad, es decir las prácticas y valores concretos que otorgan sentido de comunidad a un pueblo específico. Por otro lado también la apropiación de esas bases objetivas por parte del grupo, como un proceso de identificación. Y finalmente la interacción del grupo con otro, como proceso de diferenciación. Esta forma de entender la identidad de un pueblo permite también acercarse a las transformaciones propias de todo grupo humano, y más aún cuando se las ve a través de una óptica histórica (Astete, 2011: 35).

Finalmente, para entender los discursos e imágenes creados por las elites en la Amazonía es importante tener en cuenta las representaciones sociales, ya que “contienen imágenes que aisladamente pueden parecer neutras, pero que juntas, dentro de un sistema, y dentro de los discursos legitimadores de la alteridad adquieren un sentido profundamente político e ideológico. Con lo que se pueden orientar las acciones individuales y colectivas, ya sea con respeto a la manera en que se interiorizan los valores y las prácticas más específicos, como el sentido de relaciones políticas inter e intra grupales” (Astete, 2011: 35-56).

CAPÍTULO 2

LA CULTURA COMO CONDICIÓN: INCORPORACIÓN Y EXCLUSIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DURANTE EL AUGE DE LA GOMA

El auge de la goma insertó el territorio amazónico al sistema mundo y provocó, como ya se pudo observar, una reestructuración social, económica y cultural en el territorio. En este capítulo se aborda la manera en que se producen estos cambios en la región de la Amazonía boliviana, principalmente en la población indígena de los pueblos denominados “salvajés” a consecuencia de la expansión del auge de la goma por la Amazonía boliviana.

La mayor concentración de población indígena en la región se ubicaba, a mediados del siglo XIX, en el departamento del Beni, específicamente en las ex misiones jesuitas, y también en las misiones franciscanas del norte de La Paz. Estos pueblos indígenas se vieron rápidamente involucrados en el acarreo y la producción de cascarilla, al igual que en su transporte por río. De esta manera los indígenas de las ex misiones jesuitas se convirtieron en remeros que transportaban los pocos productos de exportación de la región hacia el río Madera. Un aspecto ampliamente documentado de esta primera labor de los pueblos indígenas de las ex misiones es el no retorno de estos una vez entraban a territorio brasilero. Estos remeros que navegaban el río Mamoré y el curso alto del río Madera, casi nunca volvían a territorio boliviano ya que eran alquilados como mano de obra en los gomales del río Madera.¹⁶ El motivo eran las ganancias que generaban los patrones alquilando su tripulación en territorio brasilero, como no existía un mercado lo suficientemente grande en la Amazonía boliviana para productos importados, para los

¹⁶ En su informe los Keller ya indican que algunos bolivianos bajaban con indios del departamento del Beni para trabajar los bosques de goma elástica por debajo de San Antonio (Keller, 1870: 48). En la Gaceta del norte se explica de mejor manera a que se debía esta migración. “ El comerciante, que en los viajes se convertía en patrón del personal de su tripulación, tuvo ocasión de mirar de cerca la utilidad positiva que reportaba el servicio de sus tripulantes en el tiempo que los dejaba en una de las casas de producción. Alquiló el personal. El aliciente, egoístamente disimulado de parte de los comerciantes benianos, hizo de las exportaciones raquílicas de entonces, un pretexto para llevar gruesas tripulaciones y poder obtener un premio ventajoso por el servicio temporal de sus tripulantes. Aquí estaba el negocio” (*La Gaceta del Norte*, 2-5-1888:1).

patrones, alquilar la mano de obra en una región donde la explotación de goma ya había comenzado en la década de 1860 era un buen negocio. Es interesante observar que se alquilaban brazos en un período en el que se habían reconocido los derechos civiles a la población de las ex misiones. Anna Guiteras Mombiola señala que es la paulatina colonización procedente de Santa Cruz que poco a poco iría estableciéndose en los antiguos pueblos jesuitas la que generó el surgimiento de relaciones de patronazgo entre la nueva población y los habitantes de Moxos. La reestructuración social que sufrió la región a consecuencia de la migración, permitió a los propietarios disponer de la población indígena, este mecanismo fue el que posteriormente alimentaría de mano de obra a las barracas gomeras.

El auge de la goma pone en evidencia no solo la utilización de mano de obra procedente de estas regiones, sino también, otro aspecto que estuvo presente durante todos los años de explotación de este recurso: la existencia de pueblos indígenas que no habían sido reducidos por misioneros. Este aspecto se manifestó en la división que estableció la elite regional entre *indígenas* –aquellos que provenían de las antiguas misiones–, y *salvajes o bárbaros*, –aquellos provenientes de tribus que no habían sido reducidas–. Básicamente la diferencia se hace evidente en *La Gaceta del Norte* donde se usan estos dos términos para diferenciar a las poblaciones, por un lado, “indígenas” provenientes de Exaltación, Baures, San Ignacio o Trinidad, y por otro las “tribus salvajes”. Es posible también encontrar esta diferenciación bajo la dualidad de civilizados y barbaros, que de la misma manera responde a la división étnica del periodo.

Esta visión respecto a dos grandes grupos de pueblos indígenas es un aspecto muy importante a la hora de analizar los efectos del auge de la goma en la Amazonía boliviana. Los pueblos indígenas se vieron involucrados en un proceso de colonización que implicó tanto su aculturación a partir de relaciones laborales, como a través del intercambio, y también del uso de violencia. Otra consecuencia documentada que afectó sobre todo a las tribus salvajes por el ingreso a sus territorios fueron las epidemias de distintas enfermedades que causaron estragos entre las poblaciones.

Los pueblos indígenas no reducidos se vieron entonces atrapados en el avance del auge de la goma, por lo cual es importante reflexionar en torno a si es adecuado aplicar los conceptos de colonización o conquista. El término colonización representa un intento por asimilar, apropiarse y adherir un territorio junto a su cultura o sus culturas a otro más fuerte, pero este no es el caso del avance de la economía gomera hacia el norte necesariamente. El Estado asumía que el territorio amazónico era indiscutiblemente de su propiedad y no reconocía la presencia de los salvajes como propietarios de ningún territorio, lo consideraba un “desierto”, aspecto que se ve reflejado en el Decreto Supremo de 23 de febrero de 1878 que concedía una legua cuadrada de terreno en las márgenes de los ríos Inambari, Madre de Dios, Purús y otros del oriente, a cada uno de los exploradores que con sus propios medios lograsen adquirir terrenos ocupados por los “bárbaros”. Los patrones gomeros, quienes hacían efectiva la ley al *conquistar* estos territorios, también ponen de manifiesto que nunca hubo un reconocimiento hacia el otro, al menos de manera formal. Por esto y además porque la Amazonía era considerado un territorio perteneciente a la república, no se puede hablar de colonización.

Por otro lado, la evidencia histórica muestra que tampoco se dio un proceso de conquista, ya sea por el desconocimiento de las nuevas regiones, como por la necesidad de recursos o el simple temor a ser atacados, los “conquistadores” entablaron relaciones de intercambio y hasta de amistad, como Antonio Vaca Diez con los araanas. No obstante es importante reconocer que si bien fueron necesarias estas negociaciones, con el pasar del tiempo y con el fortalecimiento de la población vinculada a la economía gomera, las relaciones con los pueblos no reducidos cada vez generaron menos beneficio y se puso en evidencia el desprecio hacia el otro, es decir el *salvaje*, y más aún hacia aquel que defendía su territorio.

Ni colonización ni conquista representan en su totalidad el proceso de incorporación de la Amazonía boliviana al sistema mundo y a la economía mundo. Los distintos procesos económicos, sociales y políticos muestran que la relación entre gomeros e indígenas, entre Estado e indígenas, o entre gomeros y Estado fue mucho más compleja. Si bien el Estado

desconoció los derechos de estos pueblos y los dejó al margen de la construcción de la República, en la práctica los gomeros de cierta forma necesitaron de su relación con los salvajes. Como este ejemplo muestra, la incorporación del territorio expresa una realidad mucho más compleja.

Para entender la manera en que estas relaciones se fueron desarrollando y cómo se evidencian sus resultados en la región, se analizará la paulatina expansión de la economía gomera hacia los pueblos indígenas no reducidos que se vieron involucrados poco a poco debido a que en sus territorios se encontraban árboles de goma. Posteriormente se analizarán los distintos tipos de relacionamiento que se van generando a consecuencia del avance de esta economía con los pueblos indígenas no reducidos y como esto afectó en la construcción de la representación social de cada uno de estos. Y finalmente se discutirá la demanda de mano de obra y cuál fue el motivo por el cual las poblaciones indígenas no reducidas nunca llegaron a conformar la mayor parte de la mano de obra en las barracas gomeras.

2.1. La expansión geográfica de la economía gomera en Bolivia

Como ya se mencionó, el empuje hacia el norte amazónico se debió a las oportunidades comerciales y mercantiles abiertas por la economía mundial que provocaron la apertura de nuevas rutas y nuevos circuitos comerciales para reducir los costos de exportación. Con el paulatino incremento del precio de su precio en la segunda mitad del siglo XIX, la goma fue cobrando importancia allá donde sus costos de producción eran rentables. La historiografía señala al pionero Santos Mercados como el primer productor de goma en el bajo río Mamoré y Madera en la década del 60. Durante la década del 70 la goma fue cobrando fuerza, sin embargo el tratado de 1867 ocasionó el repliegue de los gomeros asentados en el río Madera y motivó el lento establecimiento de cascarilleros y comerciantes en el río Beni. En 1880 las barracas más alejadas se encontraban a unos kilómetros río abajo de la desembocadura de río Madidi.

Manuel Vicente Ballivián señala que “Desde 1846 hasta 1880 creíase que la región baja del río Beni se hallaba infestada de bárbaros y crueles antropófagos; mientras que

sólo había unas pocas y diminutas tribus que iban desapareciendo sucesivamente; de modo que, cuando el doctor Edwin Heath emprendió la exploración del Beni, en 1880, apenas encontró vestigios de ellas” (Ballivián, 1912: 49-50). Es decir, para Ballivián los salvajes fueron motivo por el cual los aventureros no se habían adentrado río abajo, no obstante esta publicación de 1912 muestra una visión simplificada del proceso de exploración de la región. En este período –la primera mitad de los años 80 a poco tiempo del descubrimiento de Heath – el Padre Nicolás Armentia estaba explorando la región entre el río Madidi y el Madre de Dios, había llegado incluso hasta el río Baita y Geneshuaya, pequeños afluentes del margen derecho del río Beni. No obstante, la expedición de Armentia no fue la primera; casi 40 años antes, don Agustín Palacios había emprendido su descenso por el río Mamoré y había descubierto Cachuela Esperanza, además había establecido relaciones con indígenas pacaguaras; veinte años más tarde los Hermanos Keller, comisionados por el Imperio del Brasil también navegaron hasta el alto Mamoré para abrir posibilidades de comercio con Bolivia. Agustín Palacios, y los hermanos Keller no relatan encuentros hostiles con grupos de indígenas no reducidos y menos aún describen una región donde solo existían *unas pocas y diminutas tribus*. Solo Keller señala cuando pasa por la boca del río Iténez que en esta región había indios peligrosos, pero a su vez señala que probablemente los conflictos se deban al descuido de los bolivianos (Keller, 1870: 17).

Por lo tanto, el relato de Ballivián puede ser tomado como una exageración. Por un lado el desconocimiento del cauce bajo del río Beni se debía tanto al temor a las tribus salvajes como a la falta de incentivos y condiciones económicas. Por otro lado, la imagen que describe Ballivián respecto a una región donde apenas se encontraban vestigios de unas cuantas tribus a punto de desaparecer tampoco coincide con lo que otros exploradores describieron, ya que como se infiere de los mismos gomeros y exploradores de finales del siglo XIX esta región se encontraba completamente habitada.

Los viajes previos al auge de la goma y a la inserción de la cuenca amazónica al sistema mundo se caracterizan por el establecimiento de relaciones de intercambio con los

grupos indígenas, que consistía en regalar herramientas a los grupos indígenas a cambio de alimentos o la promesa de su reducción. Este patrón se remite a los contactos prehispánicos entre grupos andinos y amazónicos que los españoles cortaron debido al retroceso de la frontera, pero que finalmente se restablecieron de alguna manera con las misiones. El intercambio responde a las necesidades de los grupos indígenas por facilitar sus labores en la selva, ya que en la mayor parte de la región Amazónica no existen depósitos de roca ni se trabajaban metales, por lo que un hacha de piedra y mejor aún una de metal facilitaba en gran medida las labores productivas de estos pueblos. De esta forma todas las expediciones que se realizaron antes y durante el auge de la goma a territorios de indígenas no reducidos implicaban siempre “llevar regalos” para los indígenas, y siempre lo más codiciado por ellos, como se expresan en las numerosas expediciones a la región, eran las herramientas de metal.

Agustín Palacios describe uno de estos encuentros con los caripunás:

Allí saltamos a tierra, para visitar a otros bárbaros que encontramos en el número de diez hombres, ocho mujeres y seis muchachos de ambos sexos, bajo las órdenes del capitán Sonó. Mande que se reuniese la canoa con la comitiva, y me dirigí por tierra acompañado de los bárbaros hasta la maloca de Pachú. Encontré allí al Vicario muy contento, porque los naturales le habían manifestado sus deseos de formar un pueblo y hacerse cristianos, para lo que ofrecía reunir mucha gente. Se los obsequiaron doce tipoyes o trajes de mujer y algunas herramientas, con lo que quedaron muy satisfechos y contentos de nuestra visita, convidándonos en recompensa a una fiesta, cuyos detalles omito, a fin de no prolongar mucho este diario (Palacios, 1944: 39).

Este intercambio entre el Vicario don Eustaquio Durán, que acompañaba a Agustín Palacios, y los pueblos indígenas que habitaban la confluencia del río Beni y Mamoré evidencia que el regalar herramientas u otros objetos era también una forma asentar a los pueblos indígenas no reducidos y *formar un pueblo*. Esta era solo una de las formas de intercambio entre población blanca e indígenas. Otros intercambiaban objetos por alimentos como es el caso de los hermanos Keller:

El 25, entre Morínhos y el Calderón del Infierno, a 10 leguas de distancia del primer punto sin obstáculo alguno, encontramos algunas canoas hechas de corteza de Jatubá, pertenecientes a los indios Caripunás que habitan las marjenes en esa altura. Los tripulantes, hombres y mujeres, en número de 10 o 12, de los cuales los primeros iban desnudos, nos convidaron para ir a la ranchería. Aceptamos brindándoles cuchillos, tijeras, anzuelos, &. En cambio nos dieron algunas raíces de yuca y maíz. Todos se condujeron perfectamente y nos separamos en la mejor armonía (Keller, 1870: 11).

A diferencia de lo descrito por Agustín Palacios, los Keller intercambiaron mercancías por productos que poseían los indígenas, mientras que el Vicario don Eustaquio Durán intercambió mercancías por la voluntad del pueblo a convertirse en una reducción. Ambos casos ilustran la forma de intercambio existente en la región previo al auge de la goma, es importante establecer que la misma fue la base de relacionamiento que siguieron los gomeros para entablar relaciones con los pueblos “salvajes” años después. Es claro entonces, que por parte de los exploradores, misioneros y nuevos gomeros, los regalos representaban una forma de relacionamiento normal y necesaria con las poblaciones de la Amazonía. Por un lado los exploradores se insertaban en un circuito de intercambio de larga data en el cual los pueblos indígenas de la Amazonía tenían amplia experiencia y por otro se beneficiaban de este a partir de la concentración de la población o de la obtención de vivieres. Finalmente el intercambio aseguraba la paz con los grupos indígenas ya que era impensable realizar expediciones y adentrarse en territorio de los pueblos si estos eran hostiles.

Por lo tanto el intercambio era considerado tan importante para entablar relaciones con las poblaciones no reducidas que Armentia lo señala como una excusa para no adentrarse entre los araconas en la década de 1880¹⁷:

¹⁷ Esto a su vez provocó la molestia de Antonio Vaca Díez quien aseguró que Armentia contaba con todas las condiciones necesarias para continuar con su proyecto de reducción de las tribus araconas. Señala que podía pedir prestadas herramientas de sus almacenes y que incluso podía devolverle el dinero que Armentia le había dejado en depósito antes de comenzar su expedición. Para profundizar en este conflicto ver: (*La Gaceta del Norte*, 1-1-1888: 2), y (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1888: 3) Si bien el conflicto entre estos dos personajes requiere de mayor profundización, esto no quita el hecho que Armentia usara de excusa las herramientas como motivo para no ingresar al territorio aracona.

Mucho me instaron a que fuese a su tierra (eran del Madre de Dios), pero por una parte, la falta de herramienta, y por otra parte el compromiso, con don Antenor Vazquez, de hacer la exploración de Ivon o Geneyassu, me impidieron el ir, contentándome con decirles, que avisasen a sus parientes, que estaba yo en busca de ellos, y que tan luego como tuviese hachas y cuchillos, iría a su tierra (Armentia, 1883: 77).

Sin embargo, este intercambio que se asentaba en una práctica de larga duración se vio modificado durante el auge de la goma, ya que las necesidades de los gomeros y el asentamiento por parte de estos en territorio indígena generó nuevas dinámicas.

El caso de la barraca San Antonio de Armando Vaca Díez, y su relación con los araonas es un ejemplo paradigmático. En el periódico *La Gaceta del Norte* del año 1887 encontramos una referencia la relación entre el gomero y los araonas:

En ese entonces los salvajes Araunas me visitaban con alguna frecuencia, en carabanas mas o menos numerosas. Le dije [Armetia] que conocía mas de 300 tipos pero que no conocía su morada, ni sus familias por razón de la distancia en que vivían respecto de mi establecimiento de S. Antonio [...] En cada visita los indios me obsequiaban algunos objetos de mucho interés original. Les correspondía regalándoles lo que ellos me pedían: herramientas y algunos objetos que le llamara la atención (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1888: 3).

La cita muestra que las relaciones con los indígenas no reducidos, incluso con un grupo que era considerado pacífico como los araonas, se establecía sobre los mismos principios de intercambio. Lo cual era de vital importancia para el caso de las primeras barracas gomeras debido a la distancia que existía entre estas y los principales centros de abastecimiento, además del peligro que representaba un posible ataque de los indígenas. Se puede asumir que el intercambio representaba incluso un “permiso” para asentarse en su territorio.

Entre los años 1870 y 1880 el auge de la goma alcanzó los territorios de dos grupos indígenas, el de los araonas y el de los guarayos o ese’ejjas. La percepción respecto a estos grupos era completamente opuesta. Si bien ambos grupos eran considerados salvajes, los araonas establecieron rápidamente relaciones con los nuevos gomeros, mientras que los

ese'ejjas fueron considerados agresivos y peligrosos, se los conocía porque habían mantenido una larga lucha contra la misión de Cavinás. En *La Gaceta del Norte*, se puede observar el interés por reconocer y describir a cada uno de los pueblos indígenas con los que se iba estableciendo contacto. El mejor ejemplo se encuentra en este periódico en 1893, donde se pueden observar las percepciones respecto a cada uno los pueblos indígenas y la representación social que se hacía de cada uno de ellos. Por ejemplo, se señala que “El arauna no es navegante, prefiere andar días y meses, en tierra firme, con tal de no verse sumido por las olas. Esto explica su carácter tímido y dócil”.

No así son los guarayos y caripunas, que parece que la navegación constituyera su medio vital. Son buenos nadadores, familiarizándose con el peligro, y con la mayor naturalidad [...] El carácter de estos salvajes navegantes, difiere con mucho del de los araunas, y persiguen á éstos, sin tregua; para quitarles las mujeres” (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 3).

Como se puede observar en esta descripción existen diferentes características que son atribuidas a los pueblos indígenas, estas conformaron la representación social o la imagen que se tenía respecto a estos pueblos.

Si bien la representación social de cada uno de estos grupos queda clara con lo expuesto anteriormente, no fue estática sino que se fue construyendo conforme las condiciones fueron cambiando a lo largo del desarrollo del auge de la goma. Por ejemplo, los caripunas fueron uno de los grupos más odiados al igual que los guarayos debido a su capacidad defensiva y ofensiva; sin embargo estos también entablaron relaciones amistosas con algunos gomeros y exploradores.

A partir del descubrimiento de la confluencia del río Beni con el río Mamoré por Edwin Heath en 1880, se aprecia el crecimiento exponencial de la industria de la goma en la región. En 1881 fue fundada Cachuela Esperanza en la formación rocosa del mismo nombre; la Barraca la Cruz en 1882 por Antenor Vázquez en la confluencia del río Madre de Dios con el río Beni (Fifer, 1970: 126) donde posteriormente la casa Braillard & Co estableció su sucursal y la red denominó Riberalta (Vallvé, 2010: 207); y en 1883 Armando Vaca Díez fundó la barraca Orthon en el río del mismo nombre. De esta manera se puede

apreciar como la ruta abierta por Heath fomentó la expansión de la economía gomera y en menos de cinco años los principales actores económicos del noroeste boliviano ya se encontraban asentados en lo que fue el eje económico de la región durante las siguientes tres décadas.

Un dato curioso de la exploración de Heath es la relación que establece con los araonas a través de Armando Vaca Díez. En septiembre de 1880 Heath llegó a la barraca San Antonio de Vaca Díez, “La casualidad ó la coincidencia feliz que hace ejecutar los grandes acontecimientos, hizo que, el mismo día, pero más temprano los salvajes Araunas, en número de 44, hayan llegado a S. Antonio, como tenían de costumbre cada año” (*La Gaceta del Norte*, 3-9-1893: 2). Estos araonas, según Vaca Díez proporcionaron valiosa información a Heath, que había dispuesto partir en enero del próximo año. Vaca Díez le menciona a Heath:

Doctor: tengo la satisfacción de asegurarle: que su empresa es un hecho; aquí tenemos á los salvajes Araunas que me han suministrado noticias de mucho interés. Dan razón de un río bastante ancho, que llaman Manutata, que por su dirección parece que es el Madre de Dios. Este como otro río pequeño aseguran que caen á este río Beni mas abajo. Este río pequeño llaman Dati-Manu; y a esto siempre me convidan á llevar, porque es de mucha goma (*La Gaceta del Norte*, 3-9-1893: 2).

La relación entre indígenas no contactados e industriales gomeros, no solo se basaba en la necesidad de intercambio, mano de obra, y amistad, sino también información para la expansión de la actividad gomera. Los araonas no solo brindaron datos valiosos para el viaje de Heath, sino también develaron el futuro para Vaca Díez: los gomales del río Orthon. Durante la conversación entre Heath, Vaca Díez y los araonas transcrita en *La Gaceta del Norte* Heath se ve desconfiado respecto a la naturaleza de la relación entre Vaca Díez y los araonas. A través de la pregunta que realiza Heath a estos se comprende la relación que habían establecido con el gomero.

Heath les pregunta: ¿Por qué estos querían ayudar al Dr. Vaca Díez? A lo que le contestan: “Al tata Doctor lo queremos porque nos da herramientas para trabajar nuestras chacras; nos da de comer á tantos que venimos cada años y nunca nos ha hecho mal.

Deseamos que sea nuestro Jefe que nos mande y nos defienda de los *pacahuaras* que son [ilegible] enemigos” (*La Gaceta del Norte*, 3-9-1893: 2).

Heath vuelve a preguntar, pero esta vez se dirige a Vaca Díez: “¿I piensa U. Seriamente en la conquista de estos infelices, que U. llama sus amigos?”

A lo que Vaca Díez contesta: “La conquista está hecha, como U. lo acaba de ver, pero me falta tiempo y dinero. Estos Salvajes son muchos y mal papel haría con presentarme deficiente y lijero en medio de ellos” (*La Gaceta del Norte*, 3-9-1893: 2).

Este breve diálogo permite entender que los araanas se encontraban a gusto cerca de la barraca de Vaca Díez debido al intercambio y acceso a ciertos recursos específicos, como herramientas y alimento. Se puede suponer también que existió un grado de exageración respecto a cómo los araanas se refieren respecto a Vaca Díez, ya que probablemente los alimentos no fueron un motivo real por el cual acudían a su barraca. Otro aspecto importante es resaltar los conflictos interétnicos de los pueblos indígenas no reducidos que demuestran un entramado de relaciones que abrían posibilidades a los gomeros para entablar alianzas con determinados grupos. Este último aspecto también debe ser tomado en cuenta a la hora de reconstruir la manera en la que las elites construyeron la representación social de los pueblos indígenas no reducidos.

Por otro lado, la respuesta que brinda Vaca Díez a Heath sobre la *conquista de los infelices* claramente muestra lo delicado de la situación. Por un lado afirma que la *conquista* ya está hecha pero por otro también da a entender que su situación es delicada, que por falta de recursos no puede continuar y es peligroso presentarse ante ellos *deficiente y lijero*. Es decir, es importante que este se muestre fuerte. Claramente estamos ante una situación de negociación y no solamente de un “valeroso liderazgo” de Vaca Díez ante los araanas como hace parecer la intervención transcrita en el periódico. No obstante, algo que hay que tener en cuenta es que la relación entre Vaca Díez y los araanas parece profundizarse durante la década de 1880 y para cuando él deja su barraca en el Beni y migra al Orthon, ambas partes buscan retomar relaciones.

Con el avance del frente extractivo, poco a poco aparecen nuevos grupos, como los pacaguaras. Como se vio, los pacaguaras se encontraban en conflicto con los araonas. Es difícil tener una comprensión exacta de los territorios que habitaban a partir de las fuentes con las que contamos, Armentia permite, sin embargo, intentar realizar un breve esbozo de sus territorios. Señala que los pacaguaras residían en el margen oriental del río Beni y sus afluentes como el río Biata, Geneshuaya e Ivon, pero también se encontraban en el Madre de Dios cerca de la desembocadura con el río Beni desde los 11°30' latitud hacia el norte, mientras que los araonas habitaban el mismo río en ambos márgenes pero hacia el sur (Armentia, 1883: 129). Por otro lado José Manuel Pando menciona que los caripunas habitaban los ríos Abuná y Madre de Dios. (Pando, 1894: 211)

Otro problema a la hora de identificar el territorio de estos grupos es la confusión de denominaciones con las que se los nombra. Armentia señala que los grupos pacaguaras del lado oriental del río Beni se encuentran cercanos a los grupos chacobos, también pertenecientes al grupo lingüístico pano. Posteriormente en las fuentes desaparecen los grupos pacaguaras en el margen derecho del río Beni pero se mantiene la presencia de los chacobos como se puede corroborar por los diarios de Ritz y Leutenegger en la primera década del siglo XX. Durante la expansión del auge de la goma hacia los ríos Manuripi y Tahuamanu en 1880 se encuentran más araonas al igual que pacaguaras entre el río Orthon y Abuná. En *La Gaceta del Norte* también se observa el uso de los denominativos caripuna y pacaguara constantemente. De la misma manera, Pando señala que la tribu pacaguara bajo el liderazgo de Nico en el río Orthon, se encontraba compuesta por pacaguaras y caripunas (Pando, 1894, 211).

La confusión más grande a la hora de diferenciar estos pueblos indígenas está en los grupos de lengua pano. En general, las fuentes identifican claramente tanto a araonas como a ese'ejjas, empero a la hora de delimitar el territorio entre pacaguaras y caripunas el uso de ambos términos no permite identificar la región que cada uno de estos grupos abarcó. Sin embargo, lo importante es reconocer que chacobos, pacaguaras y caripunas son parte de los “panos sudorientales” y otros grupos que aparecen en las fuentes como

“sinabos” o “capuibos”, son nombres que designan parcialidades de estos grupos (Villar, 2009: 19-20).

Volviendo al proceso de expansión del auge de la goma, Vaca Diez menciona que, después de haber dejado atrás su barraca de San Antonio en el río Beni y haberse asentado en el Orthon, o como él lo llamaba el *Dari-manu*, estaba ansioso por “...encontrar un pueblo, un cacique, un jefe: conferenciar con éste, hacerle varios obsequios y también establecer cordiales relaciones de amistad”. Al mismo tiempo aclara el motivo de su deseo por encontrar a estos grupos: “Vaca Diez, soñando con el recuerdo de sus amigos los Araunas, que le brindaron el Dari-Manu, como río de mucha goma; anhelaba encontrar á estos para decirles aquí estoy al fin he venido a buscarlos” (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 2). Nuevamente, se puede entender el beneficio que obtuvo Vaca Díez por las buenas relaciones con los araona. Poder identificar de manera sencilla el lugar donde existían arboles de goma le ahorra muchos recursos que habría gastado en exploraciones. Después del éxito del descubrimiento del río Orthon, Vaca Díez seguramente pensaba que los araonas podían seguir brindándole información sobre más gomales. Esto sucedía entre 1884 y 1885, después del establecimiento definitivo de sus primeras barracas en el Orthon y la liquidación de sus antiguas posesiones en el río Beni. Es interesante recalcar que en su búsqueda por encontrar más gomales y a los araonas, chocó con un *engaño*: “I este engaño pudo haberle ocasionado la muerte, en caso de un encuentro casual con los salvajes; pues los dueños absolutos del Dari-Manu, no eran los araunas, sino los caripunas, ó pacahuaras, con quienes Vaca-Diez no tenía conocimiento ni amistad” (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 2). Esta “confusión” muestra también el conocimiento de los pueblos indígenas del territorio amazónico, si aceptamos la afirmación de que el río Orthon pertenecía a los pacaguaras, entonces es importante preguntarse como los araona lo conocían y hasta donde lo conocían. La búsqueda a esta respuesta implica tomar en cuenta la amplia movilidad de los pueblos indígenas no reducidos, las complejas relaciones entre estos y un concepto diferente de frontera.

Como se puede observar, tratar de delimitar los territorios de cada uno de estos pueblos indígenas a principios del auge de la goma es una ardua tarea; sin embargo se puede ofrecer un esbozo de la posible ocupación territorial durante estos años. Los arañas se encontraban “al medio de los ríos Madre de Dios, Manuripi y Tahuamanu (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 3)”, transitaban por la región por senderos que habían abierto tierra adentro. Por otro lado, los pacaguaras se encontraban en el río Beni en su lado oriental y en sus tributarios, por lo menos hasta algún momento entre el viaje de Armentia y el establecimiento de la barraca Almendros en el río Geneshuaya, además se encontraban en el bajo río Beni y en el Orthon. El territorio pagacuara se confunde en las fuentes con el de los caripunás que habitaban las márgenes de los ríos Abuná y Madera. Y finalmente los ese'ejjas o guarayos habitaban el río Madidi, donde tuvieron grandes enfrentamientos con los barraqueros durante mucho tiempo pero también habitaban río Madre de Dios y el río Heath (Ver Mapa 1).

A partir de esta información se puede intentar reconstruir los territorios de los pueblos indígenas no reducidos a principios del auge de la goma. Queda por comprender de qué manera estos pueblos fueron afectados por el avance del auge gomero, tanto en su territorio como en su demografía.

De lo expuesto se comprende que la expansión de la economía extractiva de la goma, poco a poco fue adentrándose en los territorios de distintos pueblos indígenas. El avance no fue un proceso de colonización o de conquista, más bien dependió de una serie de negociaciones entre los gomeros e indígenas por el establecimiento en sus territorios. No obstante estas negociaciones se establecieron sobre una tradición de larga data de intercambios con los pueblos indígenas no reducidos, pero que con el ingreso de un modelo exportador destinado a la economía mundial las relaciones cambiaron y dieron como resultado el intento de incorporación de los pueblos indígenas por las buenas o por las malas al sistema laboral de la barraca gomera.

2.2. Representación social sobre pueblos indígenas

Lorena Córdoba reflexiona en torno a la representación social de los pueblos denominados bárbaros, e indica que no solo es una oposición entre “indios civilizados” - es decir los pueblos misionados- y los “indios barbaros”- todos aquellos que eran considerados salvajes-, sino que además, a través del discurso de diversos actores del auge de la goma, se pueden identificar a “salvajes más civilizados” y “salvajes menos civilizados” (Córdoba, 2015: 195). Este juego de palabras que representa la visión que tenían gomeros, exploradores y misioneros de los pueblos no misionados expresa la forma en la que percibían a cada grupo, en donde “salvajes más civilizados” hace referencia a grupos como los araonas, es decir grupos con mayor predisposición para trabajar en la barraca gomera; y “salvajes menos civilizados”, a aquellos que rehusaban la “civilización” traída por la economía gomera como los pacaguaras y caripunás.

Para comprender estas representaciones es necesario volver al concepto de Diez Astete, quien señala que las representaciones sociales contienen imágenes que aisladamente pueden parecer neutras, en este caso el imaginario y discurso aislado de cada pueblo indígena. Pero que juntas, dentro de un sistema y dentro de los discursos legitimadores de la alteridad estos imaginarios adquieren un sentido político e ideológico. Los discursos referentes a los pueblos indígenas no reducidos, expresan las estructuras del sistema mundo, donde se jerarquiza a determinados grupos sociales, para en este caso, acercarlos o alejarlos de la “civilización”. Se puede ver la forma como operan discursos e ideologías totalizadoras como el discurso referente al trabajo, el progreso y la civilización, pero junto al racismo institucionalizado, la jerarquización de los pueblos indígenas según su “aptitud” para alcanzar los valores *universales*. Diez Astete señala que a partir de las representaciones sociales también se pueden orientar las acciones individuales y colectivas, ya sea respecto a la manera en que se interiorizan los valores y las prácticas más específicas, como al sentido de las relaciones políticas inter e intra grupales. Lo que implica que en el marco del auge de la goma, con estas representaciones, se refuerzan los valores y prácticas referentes a lo que se considera bárbaro o civilizado, y de la misma manera se configura el sentido de las relaciones entre gomeros y pueblos indígenas. Por

otro lado, al concepto de representación social es importante añadirle una dimensión temporal, ya que durante el auge de la goma las representaciones sociales de los pueblos indígenas no fueron estáticas, sino que se fueron construyendo.

Las fuentes caracterizan a los araonas como un pueblo dócil, dispuesto al trabajo y a la colaboración. Por este motivo Armentia vio en ellos una posibilidad de crear nuevas misiones, apoyado también por Vaca Díez y su experiencia entre los araonas. Los araonas también se encuentran involucrados, en mayor medida que cualquier otro grupo, al trabajo de la goma. A partir de las fuentes se los puede encontrar trabajando en los ríos Tahuamanu, Manuripi y Madre de Dios en la década de 1880. Lo que llama la atención, sin embargo, es la afirmación de que para el año 1891 “ya no existían las tribus araunas en estos lugares habían desaparecido por completo, dejando una multitud de barracones más o menos grandes, que correspondían á la estancia de cada tribu” (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 3). Probablemente las correrías y las enfermedades los habían diezclado.

Por otro lado esta afirmación causa sorpresa, ya que los araonas fueron el grupo indígena que mejor trato recibió por parte de los gomeros, por lo menos eso se desprende de la representación social sobre las tribus araonas. Por ejemplo en su expedición por el río Orthon Pando señala que:

Es de tener presente que las antiguas tribus de los Araonas que encontraron los exploradores del río Orthon, por expresa orden del doctor Vaca-Díez han sido respetados en sus primitivas posesiones y actualmente viven en ellos, ocupados en la explotación de goma elástica (Pando, 1894: 206).

A pesar de lo señalado por Pando, existen referencias respecto a la incorporación violenta de los araonas como mano de obra. Por otro lado, los motivos por los cuales podrían haber desaparecido están vinculados al efecto del contacto con gomeros y colonos y al trabajo en las barracas.

El principal peligro del contacto en un primer momento, fueron las epidemias traídas por exploradores y gomeros. Armentia describe las epidemias que pudo observar entre los grupos araonas en sus viajes durante los primeros años del auge de la goma, en la década

del 80. Señala que la primera epidemia que azotó a las diversas tribus araonas y cavinás fue la escarlatina: “En febrero y marzo de 1885, han sido visitados por la escarlatina, que acabó con una tercera o cuarta parte: destruyendo tribus enteras, y reduciendo otra a una mitad o tercer parte” (Miller. *et al*, 2006: 497). Además, estas epidemias llegaban con determinada frecuencia y normalmente la debilidad que producía una, provocaba el surgimiento de otra. “A la epidemia de la escarlatina, se siguió otra de catarro: que los visitó a principios de Septiembre del mismo año, y que causó la nueva mortandad. En la tribu de Capa, murieron todas las mujeres; con los hombres espantados, abandonaron el nuevo rancho, al que aún no hacía un año que se habían trasladado, para huir al Norte, al río Abuná” (Miller. *et al*, 2006: 498).

En las descripciones se observa el devastador impacto de estas epidemias sobre la población araona, que como se desprende de lo mencionado por Armentia, fue el motivo para replegarse hacia el norte rumbo al río Abuná. Una posibilidad es que los pueblos araonas del río Beni, a consecuencia de estas epidemias migraran no hasta el río Abuná, sino hasta el Tahuamanu donde los encontró Vaca Díez. El encuentro está descrito en *La Gaceta del Norte*, donde se relata que en la expansión hacia el oeste de las barracas perteneciente a Vaca Díez, se topó con tribus araonas en los ríos Tahuamanu y Manuripi. En el periódico se señala que “Los salvajes de estas tribus eran los que frecuentaban visitas a los establecimientos de S. Antonio en busca de Vaca Díez, de quien obtuvieron las herramientas indispensables para la labor de chacras” (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 3). Esta posibilidad, además, se apoya en el hecho que el río Abuná y el bajo río Orthon se encontraban habitados por caripunás y pacagaruas lo cual habría actuado como una frontera para los pueblos araonas.

Si bien las descripciones que realiza Armentia mencionan las epidemias que afectaron a las tribus araonas, es prácticamente seguro que no sólo afectaron a estos, sino a todos los pueblos indígenas no reducidos de la región.

Otro aspecto llamativo respecto a las araonas es que fueron, según Pando, el blanco preferido de las correrías de algunos individuos:

Las tribus Araonas, cuyo dialecto se asemeja al tacana que hablan los naturales de Ixiamas y Tumupasa, han sido las principales víctimas del comercio de bárbaros. Con algún fundamento dijimos, en nuestro primer viaje al N. de Bolivia, que si por *salvajes* se distinguen á los que desconocen la civilización y por *bárbaros* á los que se manifiestan á ella refractarios, los araonas eran salvajes, y bárbaros los que practican la esclavitud condenada por la civilización; nos referíamos al calificativo de *bárbaros* que se da por costumbre á los naturales de aquella zona, que vivieron hasta ahora, la vida errante de las selvas (Pando, 1894: 2010).

Lo mencionado por Pando, posee características muy similares en cuanto a las denuncias realizadas en *La Gaceta del Norte* sobre el tema del tráfico de indígenas, lo llamativo para este caso, sin embargo, es el hecho que los araonas, considerados indígenas aptos para ser civilizados, hayan sido, según Pando, las principales víctimas de las correrías y el comercio de esclavos.

Teniendo en cuenta estos aspectos, la penetración en el territorio de los pueblos indígenas no reducidos, además de traer epidemias y violencia por las correrías también modificó el intercambio que había imperado en estas regiones. Tanto exploradores como viajeros y misioneros habían intercambiado objetos con los pueblos indígenas durante mucho tiempo antes del auge de la goma. El carácter del intercambio, no obstante, no era mercantil, era un trueque de objetos necesarios por ambas partes, normalmente alimentos por parte de los viajeros y herramientas por parte de los indígenas. La figura se siguió repitiendo durante todo el período de la goma: Vaca Díez, Armentia, Mercier, Fawcett, Ritz, Leutenegger, Fawcett, y todos aquellos que entraron en contacto con estos pueblos, ya sean araonas, pacaguaras e incluso ese'ejjas, sabían que este intercambio se tenía que dar, por lo que siempre se aseguraban una porción de mercancías para intercambiar.

Por esto, para comprender el cambio y formación de la representación social de los pueblos indígenas es importante analizar también la manera en la que se establecieron las relaciones entre gomeros y los pueblos indígenas no reducidos. Es importante definir que a diferencia de los intercambios realizados por exploradores y misioneros previos al auge de la goma, es precisamente el auge de la goma el que establece nuevos patrones de

intercambio a finales del siglo XIX a causa de la inserción del territorio a la economía mundo.

El vínculo de la región amazónica con el mercado mundial modifica las relaciones al interior de la selva. Este argumento, bajo los planteamientos de Wallerstein, permite identificar a una parte de la Amazonía como parte de la arena exterior del sistema mundo capitalista, mientras otras zonas ni siquiera tuvieron relaciones comerciales hasta el boom de la economía de la goma elástica. Wallerstein señala que las diferencias entre la región periférica y la arena exterior se basan en el tipo de comercio y la integración de la población de la región al sistema global de la división social de trabajo. Las regiones periféricas se caracterizan por una producción de bienes de baja categoría, es decir, que emplean mano de obra pobremente remunerada, pero que forman parte del sistema global de la división del trabajo. Mientras que la arena exterior está compuesta por otros sistemas mundiales que tienen algún tipo de relación con la economía mundo capitalista pero de “comercios ricos”, es decir un comercio basado en el intercambio de objetos preciosos (Wallerstein, 2011: 496). Bajo esta conceptualización solo la región del bajo Amazonas podría ser considerada como parte de la arena exterior, ya que como vimos en el primer capítulo tenía una economía basada en el intercambio de materias preciosas durante el periodo colonial. No obstante gran parte de la Amazonía ni siquiera llegaba a este tipo de intercambio comercial, los ejemplos expuestos en este trabajo son intercambios personales que no buscaban obtener ningún tipo de ganancia comercial.

El auge de la goma provocó la inserción de toda la región amazónica al sistema mundo, y no como parte de la arena exterior, sino como parte del sistema global de división del trabajo. El establecimiento de barracas gomeras en territorios no explorados hasta ese entonces modificó las bases económicas de la región y también el intercambio que exploradores y misioneros habían realizado durante tanto tiempo. Estos procesos condicionaron la construcción de las representaciones sociales de los pueblos indígenas no reducidos. Sin embargo, para entender la diferencia entre salvajes “más civilizados” y

“menos civilizados” es importante adentrarse en la historia de cada uno de los pueblos indígenas no reducidos.

2.2.1. Araonas

El caso de Vaca Díez y los araonas permite comprender la modificación del intercambio entre pueblos indígenas no reducidos y gomeros. La presencia de la barraca San Antonio dentro del territorio indígena araona se dio desde muy temprano, lo que cambió completamente el esquema de intercambio que había regido en la región, permitiendo a los indígenas acercarse cuando necesitaban algo. En *La Gaceta del Norte* se indica: “En cada visita los indios me obsequiaban algunos objetos de mucho interés original. Les correspondía regalándoles lo que ellos me pedían: herramientas y algunos objetos que les llamara la atención” (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1888:3). Como se puede observar la estructura básica del intercambio se mantenía, los indígenas nunca llegaban con las manos vacías y siempre solicitaban herramientas.

Sin embargo, si bien los indígenas observan que ahora tienen acceso seguro y garantizado a herramientas, los patrones gomeros ven en esta necesidad una oportunidad. Vaca Díez señala que las visitas a su barraca por parte de los araonas le empezaron a generar problemas: “Tras el primer resultado creció el entusiasmo por las visitas a mi casa, hasta el extremo que dejaron mi casa totalmente desprovista de instrumentos de labranza”. En este momento Vaca Díez –y podemos asumir que en general la figura del gomero en general–, da un giro a la relación de intercambio, les pide trabajo a cambio de mercancías: “Para poner un reparo a la avalancha que se me venía encima, con el entusiasmo [sic] de los salvajes, determiné exigirles el trabajo personal en cambio de las herramientas que les daría: Imposición que aceptaron muy gustosos, prestándose a todo género de trabajos, pero tan solamente por la temporalidad de una luna, como ellos cuentan el corrido” (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1888:3). Lo señalado por Vaca Díez permite comprender una de las maneras en las que un pueblo indígena, en este caso los araonas accedía a trabajar para un gomero, a través del intercambio, sin embargo, no deja de llamar la atención la libertad

con la que los araonas se toman el trabajo y la permisividad con la que Vaca Díez accedía a esto, actitud, que como se verá más adelante era castigada por otros gomeros.

Todo parece indicar que Vaca Díez realmente llegó a cultivar una buena relación con sus vecinos araonas, empero no todos los industriales gomeros tuvieron el interés por mantener una buena relación. Es curioso que en el mismo periódico de 1888, en el que se describe la relación de Vaca Díez con los araonas, un artículo con el nombre de “Asesinato”, testimonia los conflictos con algunos gomeros en el Madre de Dios.

La noticia menciona que “El joven laborioso D. Napoleón Estívares, que encabezaba una empresa industrial en el Madre de Dios en el lugar llamado Irlanda, ha sido víctima de la alevocía feroz de los salvajes Araunas”. Al parecer “Estívares en compañía de Faustino Belmonte y de algunos mozos isiamenños, emprendió un viaje a las tribus, con el objeto de comprar muchachos o talvez maíz y harina de que careciera para su consumo” (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1888: 4).

Hasta aquí, la noticia permite centrarse en dos aspectos: primero el intercambio por comida que ya se había señalado como un motivo importante por parte de los gomeros para entablar relaciones con los pueblos indígenas no reducidos, y por el otro, aparece el tema del intercambio de muchachos, un aspecto que resalta y se puede encontrar disperso en diversas fuentes. Abriendo un paréntesis, *La Gaceta del Norte* en otro artículo amplía este aspecto:

Al ver que los salvajes se separaban fácilmente de sus hijos, los trabajadores de la goma, vivamente estimulados, pensaron en aumentar los brazos para engrosar su producción. Con este fin practicaron largas y penosas espediciones, reunidos en carabanas mas ó menos numerosas, en busca de las tribus, les presentaban á la vista instrumentos de labranza y algunos objetos de intereses para el salvaje. En esta clase de contratos no hai término medio que tomar: *ó el hacha, ó el muchacho* (*La Gaceta del Norte*, 1-1-1888: 4).

Este intercambio no deja de causar cierta impresión debido a que es difícil imaginar que los araonas hayan entregado a sus hijos por herramientas, y sería fácil pensar que es una exageración y hasta una justificación por parte de los informantes. No obstante, Vaca

Díez defiende en esta carta a los indígenas, denunciado esta situación al prefecto del departamento.

La venta y secuestro escandalosos de la raza indígena, de q' me ocupo, no solo es un ataque al derecho y á la dignidad nacional, sinó q' tambien es positivamente funesta al porvenir de la industria por q' establece la corriente exéntrica de la despoblación, con el atavió del comercio ilisito (*La Gaceta del Norte*, 1-1-1888: 4).

A pesar de la buena relación que tenía el gomero con los araonas, también menciona otros motivos que llaman la atención respecto a sus intereses: la dignidad nacional y el temor al despoblamiento, y la falta de mano de obra para la industria gomera.

Volviendo a la situación de Estívares, cuando el gomero encuentra a los indígenas no fue recibido de buena manera:

Subieron el Madre de Dios hasta cierta distancia y desembarcaron en puerto de los salvajes. Tomaron todos el camino q' conducia a las tribus y en la primera encontraron un salvaje a quien Estívares había maltrato anteriormente, por faltas consiguintes a la informalidad del carácter del salvaje, que no dá cumplimiento en nada al que se compromete (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1888: 4).

Lo que resalta de la situación es Estívares había trabajado anteriormente con araonas ya que el salvaje que encuentran había sido maltratado por él y probablemente había huido hacia el bosque donde se había reunido con su tribu. Los motivos que da Estívares del maltrato al indígena son: informalidad en el carácter y falta de compromiso, aspectos que evidencian las barreras culturales que implicaba el trabajo en las barracas gomeras. Estas dividían a una industria que demandaba mano de obra y a pueblos indígenas que culturalmente no tenían las características necesarias que el sistema laboral de las barracas gomeras necesitaban. El artículo prosigue:

La comitiva llegó y puso las armas apegadas a un cercado de la casa y se dispersó en busca de comida sin cuidado alguno. Los salvajes prevenidos para el golpe, se armaron no con sus flechas sino con las hachas que los mismos cristianos les habían dado. A una señal convenida se levantaron; tomaron las armas y se convirtieron [sic] en verdugos de sus amigos los cristianos.

Los indígenas estaban prevenidos para el golpe, el artículo de prensa no aclara en ningún momento a que se refiere; sin embargo, señala que este no es el primer caso de muertes en manos de los araanas, “Ya anteriormente los mismos salvajes habían dado muerte a dos o tres mozos pertenecientes a los industriales Endara y Mendes”, y el artículo finalmente concluye:

I nuestro principal temor es, que los salvajes perdiendo en la contienda, el miedo q’ tenían antes al arma de fuego, lleguen a familiarizarse tanto con sus efectos, que concluyan por tomar ellos la ofensiva y ejecuten asaltos en los establecimientos industriales en masas compactas y aguerridas, que sería difícil rechazar.

Las imprudencias de parte de los civilizados, ocasionan los males consiguientes a la ferocidad de los salvajes.

Lo deploramos demasiado (*La Gaceta del Norte*, 15-10-1888: 4).

A partir de este artículo se puede observar que el auge de la goma y el establecimiento de barracas en los territorios de los pueblos araanas generaron conflictos con estos, su incorporación no se dio de manera pacífica, y como se menciona al final de la noticia se debió a las imprudencias de parte de los “civilizados”, es decir a la presión que ejercían los gomeros para incorporar a estos indígenas al trabajo. La noticia describe una reacción por parte de los araanas, y muestra que estos también se confrontaban a los gomeros.

Por otro lado, no solo los araanas se defendieron sino que también fueron víctimas de violencia principalmente porque no se adaptaron al sistema de trabajo en las barracas. En 188 se reporta del fusilamiento ordenado por Timoteo Mariaca contra cinco o siete hombres en su barraca, “alegando la pobre razón de que el salvaje no es persona, y q’ por consiguiente entra en el número de animales de caza. Es de advertir, que los salvajes victimados fueron cogidos por el Sr. Mariaca, para su servicio en el trabajo de la goma” (*La Gaceta del Norte*, 25-03-1889: 4).

Como muchos otros hechos en la Amazonía, durante el auge de la goma, no se puede descartar que la noticia refleje una rivalidad entre distintos patrones gomeros. Lo que no deja de ser interesante es el hecho que se denuncia a Timoteo Mariaca, uno de los

patrones que usualmente era considerado como “amigable” con los salvajes (Córdoba, 2012: 143). La noticia continua señalando que “Los infelices encontraron dura talvez la nueva imposición y resolvieron retirase a sus bosques conocidos que la naturaleza les dio en propiedad”. En consecuencia, fugaron de la casa del patrón, llevando consigo sus familias. Mariaca “los persigue hasta tomarlos decididamente a los padre de familia, y conducir a los huérfanos al forzoso domicilio” (*La Gaceta del Norte*, 24-03-1888: 4).

Nuevamente, el tema del trabajo en las barracas gomeras y el choque cultural de los pueblos indígenas no reducidos se evidencia. También es claro que los patrones gomeros no toleraban que los “salvajes” no cumplieran con las normas del trabajo, aspecto que sin lugar a duda contribuyó a la construcción de la representación social de los pueblos no reducidos como salvajes. El artículo también brinda indicios de la mejor forma que encontraron los patrones para evitar esta brecha: quedarse con los niños y jóvenes de los pueblos indígenas. Por otro lado, un dato curioso es que en la noticia se menciona: *sus bosques conocidos que la naturaleza les dio en propiedad*, este es quizá el único caso en fuentes que dé derechos a los pueblos indígenas sobre un territorio, lo que evidencia la mentalidad de la redacción de *La Gaceta del Norte* y de Antonio Vaca Díez respecto a su relación y visión de los pueblos “salvajes”.

Luigi Balzan, que viajó por la región entre 1885 y 1893, brinda más datos sobre la captura de niños y jóvenes indígenas, específicamente de la tribu araona y toromona:

Del Madre de Dios se exportan continuamente jóvenes salvajes araona y toromona, los cuales son vendidos por 800 o 1000 liras a los *gomeros*. Cuando se iniciaron los trabajos en ese río estos salvajes se presentaron voluntariosos al trabajo. Los abusos en su contra fueron inmensos. No contentos con vender a los niños que espontáneamente eran confiados a los patrones, los robaban. Si bien la naturaleza de estos indios es de gran mansedumbre, llegaba la venganza junta y sacrosanta y entonces se levanta el grito contra los salvajes (Balzan, 2008: 219-220).

Reconstruyendo el panorama, tenemos que: como Vaca Díez señaló, y ahora lo describe Balzan, los araonas se acercaron voluntariamente a los trabajos de la goma, intercambiando alimentos, trabajo, o a sus hijos; sin embargo, con la creciente demanda

de brazos para picar la goma, los gomeros cada vez fueron más insistentes en conseguir brazos, hasta que empezaron a forzar el aporte para el trabajo, ya sea por la fuerza o robando a sus niños. Las consecuencias fueron claras, a pesar de ser un pueblo que se consideraba tranquilo empezaron a defenderse, *entonces se levantó el grito contra los salvajes*. Respecto a la construcción de la representación social de los araona, el hecho que estos se acercaran voluntariamente a los gomeros es un factor que seguro contribuyó a su imagen de “más civilizados”, y de la misma manera el hecho que se encuentren trabajando en las barracas de Vaca Díez como señaló Pando. También, en las fuentes se señala una clara disposición por intercambiar objetos con las barracas que, sin embargo, fue aprovechada para forzarlos al trabajo, lo que provocó su reacción.

No solo los araona eran considerados “salvajes más civilizados”, Córdoba también menciona a los cavinas dentro de esta categoría; no obstante, no aparecen en las fuentes de manera clara. Armentia señala que habría tribus de cavinas entre los araonas, y que la mayoría de estos se habrían establecido en la fluctuante misión de Cavinas en el río Beni. Los cavinas pertenecían lingüísticamente a los Tacanas, por lo que es probable que se encuentren confundidos junto a los araona.

Si bien al ser “salvajes más civilizados” su relación con el auge de la goma debería haber sido más pacífica, esto no fue así a pesar de la representación social que se tuvo de los araonas. Pando señaló específicamente que:

Aquellas tribus que por su índole se prestan á la reducción, han sido tenazmente perseguidos por los pequeños industriales, que cazaban hombres y niños, para venderlos en el Beni. Llegó á establecer ese infame comercio, con todos los horrores que le son peculiares, hasta el día en que la Delegación Nacional, apercibida del hecho, ordenó que fuera suspendido, acordando disposiciones restrictivas de cuya eficacia nos dará la prueba el porvenir (Pando, 1894: 209-2010).

Llama la atención, que específicamente los indígenas que se *prestan a la reducción*, sean, bajo la información de Pando, el blanco de este comercio. Probablemente el hecho mismo hecho de ser considerados “más civilizados” o “prestos a la reducción” fue el factor

que motivó su captura ya que probablemente estos comerciantes no se atrevían a incursionar contra otros grupos considerados más belicosos.

La acusación de que sean los industriales pequeños los encargados de este comercio también levanta sospechas, principalmente sobre la participación de los industriales más grandes, ya que este comercio no hubiera existido si no fuera alimentado por la demanda de mano de obra.

Como se pudo observar la incorporación de los araonas no fue fácil, ya que estos indígenas “más civilizados” también se defendieron u optaron por huir, y como los demás pueblos indígenas no reducidos, el trabajo en la barraca era un aspecto que no encajaba con sus prácticas culturales. También es importante resaltar que los araonas sufrieron las consecuencias de un comercio de esclavitud, que si bien es difícil de cuantificar sin lugar a duda existió. Sin embargo, es importante recalcar que muy probablemente fue su apertura a acercarse a las barracas gomeras y su disposición al intercambio lo que perduró en el imaginario de la región y favoreció a la imagen de “salvajes más civilizados” haciendo olvidar el lado oscuro de su incorporación.

2.2.2. Pacaguaras y caripunas

Los pueblos “salvajes más civilizados” solo representaban a una parte de los pueblos indígenas no reducidos de la región, por eso es importante analizar qué pasaba con los “menos civilizados”. En *La Gaceta del Norte* podemos encontrar una caracterización de todos estos grupos, ya sean ese’ejjas, pacahuaras, chacobos o caripunas, donde se los describe como pueblos navegantes, agricultores y de estancia fija, a diferencia de los araonas. Esta descripción caracteriza a todo este grupo de manera conjunta, a pesar de que distintos viajeros los identificaran separadamente. Lo que llama la atención en el artículo que los describe, es el final, donde el autor pregunta: “¿Serán antropófagos?” A lo que él mismo contesta: “No cabe la menor duda; y si lo son, no es precisamente por necesidad de carne, sino por la sed de sangre, de su carácter [ilegible]; por la rabia y ardiente deseo de destruir á aquellos que [ilegible] ser enemigos suyos” (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 3). El tema de la antropofagia es de suma importancia para entender las

características que se atribuyeron a los grupos amazónicos, Stanley describe como la Casa Arana utilizó e incluso llegó a modificar el diario de Eugenio Robuchon para justificar la violencia cometida contra los indígenas huitoto en el Putumayo en nombre de la civilización y contra la barbarie de los pueblos indígenas que cometían actos de antropofagia. En el caso de *La Gaceta del Norte* es evidente que la acusación se trata de una simple suposición sustentada en el esquema de que todo pueblo “agresivo y salvaje” *debe ser* antropófago. Es importante reconocer que es posible que la antropofagia haya existido entre algunos pueblos indígenas de manera ritual, sin embargo, lo que queda claro es que no en la manera en la que los gomeros de la Amazonía lo denunciaron. Se puede afirmar que esta práctica resume el deseo de caracterizar a varios grupos amazónicos al mismo tiempo, los pacahuaras, caripunas, ese’ejjas (guarayos) e incluso chacobos, y de crear un imaginario sin siquiera adentrarse en las características particulares de cada uno.

Pando también realiza una caracterización comparándolos con los araanas:

Más así como estos salvajes se prestan al trabajo y a la esclavitud, hay otros, más viriles e independientes, que luchan contra el blanco y prefieren la muerte a la condición de esclavos. Estos son los Pacaguaras, Ipurinas y Caripunas, que viven entre el Acre y el Ortón, sobre las tierras altas del Abuná (Pando, 1894: 211).

En la década de 1880 el territorio pacaguara, como el de los araanas, fue ocupado poco a poco por barracas gomeras. Armentia recorrió los ríos Biata, Geneshuaya e Ivon, en busca de pacaguaras. En el Geneshuaya, Armentia es solicitado por Antenor Vázquez para ir a hablar con los bárbaros que habitaban el río. El padre explica los motivos de su viaje: “Lo uno por conocer el curso del río, y lo otro porque me rogaron tuviese a bien ir a hablar con una tribu de bárbaros, que no cesaban de molestar todas las noches a los de la barraca” (Armentia, 1883: 105). Armentia no menciona en el diario a que se refiere con “molestar todas las noches”, pero claramente no se refiere a hechos violentos. La posición geográfica de esta expedición permite comprender los efectos de la expansión de la economía gomera. Como Armentia señala, los pacaguaras habitaban la banda derecha del río Beni, no obstante, en la primera década del siglo XX, ni Franz Ritz ni Ernest Leutenegger, dos trabajadores de las firmas comerciales que exportaban goma, reportaron

la presencia de pacaguaras en esta región a pesar de visitar la barraca Almendros que se encontraba en el río Geneshuaya. Leutenegger solo menciona a los chacobos, con los que tiene una muy buena relación pero provienen del este, de la región del lago Rogoaguado. Es importante resaltar que, a diferencia de la barraca Almendros, la barraca Geneshuaya se encontraba en la desembocadura del río del mismo nombre, es decir que con el avance del auge de la goma toda esta región había quedado deshabitada por tribus pacaguaras.

Armentia, en su siguiente exploración del año de 1884 hacia el Madre de Dios describe la situación del territorio pacaguara: “Había varias tribus en Genesuaya; hoy sólo queda una de tres familias. En el Arroyo de Ivon existen dos tribus, una de seis, otra de cuatro familias” (Miller. *et al*, 2006: 491). Explica también que todavía se encontraban en la margen derecha del Beni y el Madre de Dios: “en la margen derecha viven unas dos pequeñas tribus de indios pacaguaras, entre el Beni y el Madre de Dios, abajo del Genechiquía; é igual número entre el Orthon y Madre de Dios” (Miller. *et al*, 2006: 486-487). Sobre el río Abuná, un río que para la década del 80 todavía se encontraba alejado del circuito gomero, Armentia señala, “Hay en este río muy pocos Araonas; mientras hay bastantes Pacaguaras, y según se cree bastante bravos y traicioneros”. También señala, que desde marzo de 1885, “han emigrado hacia este río muchas tribus Araonas, á consecuencia de las pestes de escarlatina y catarro que los han visitado, y que ha hecho entre ellos gran número de víctimas” (Miller.*et al*, 2006: 491).

Como se puede observar a mediados de la década de 1880, a pocos años del inicio del boom de la goma, la región más afectada era el río Beni, y por el otro lado la zona a la que los araonas migraban y donde habitaban más pacaguaras era el río Abuná, es decir donde todavía no había producción de goma. La dinámica de población y migración coincide con las vías y el orden de expansión que siguió el auge de la goma. Otros aspectos a resaltar son que: Armentia caracteriza a las tribus pacaguaras del Abuná como *bastante bravos y traicioneros*, lo que llama la atención es la frase *según se cree* lo indica que el Padre probablemente está repitiendo alguna caracterización que ya alguien comentó. El otro aspecto es que Armentia habla de los araonas y menciona como se estarían

desplazando hacia el norte desde 1885 debido a las epidemias. Confirmación importante debido a que muy probablemente la migración haya causado conflictos entre pueblos, ya que los mismos araonas habían mencionado que eran enemigos de los pacaguaras. Se puede observar entonces el desequilibrio que provocó el auge de la goma, forzando la migración de los araonas y generando mayor presión por el territorio que aún no era ocupado por barracas gomeras. A este panorama hay que agregar que algunos gomeros como Vaca Díez apoyaron a los araonas en su guerra contra los pacaguaras, es decir aprovecharon conflictos étnicos. Lo cual queda confirmado cuando Armentia señala que “En el Orthon hay tres tribus de Pacaguaras, que tampoco son numerosas, y aún una de ellas ha sido exterminada por lo Araonas que residen en el mismo río, en Marzo de 1885” (Miller. *et al*, 2006: 491). Finalmente Armentia señala que los pacaguaras “habitan en mayor número en ambas márgenes, del Madera y Mamoré, y en el Abuná; y creo que los Hipurinas del Acre y Purus, son de esta raza” (Armentia, 1883: 25).

A diferencia de los datos que recoge Armentia para los araonas, no menciona nada que indique cual fue el impacto de epidemias o enfermedades sobre los pacaguaras, no obstante, en las fuentes abundan noticias sobre enfrentamientos con esta tribu. Antes de analizar las noticias es importante aclarar que en las fuentes quedan entrelazados los grupos pacaguaras y caripunas por lo que se analizarán los enfrentamientos según las regiones geográficas para tratar de identificar si pertenecen a un grupo u a otro.

Las diferencias entre pacaguaras y caripunas no quedan claras, según Keller los caripunas habitaban las cachuelas en el río Madera; sin embargo, en *La Gaceta del Norte* se denomina caripunas a todas las tribus pano, por lo que en este periódico podemos encontrar noticias que hablan de caripunas en el río Ivon y hasta en el río Beni y Madre de Dios, aunque claramente estos ya eran grupos pacaguaras.

En el primer viaje de Armentia, mientras navegaba por las barracas del río Beni, le llegan noticias de algunos actos de violencia que se cometían en la barraca Santa Ana de Fidel Endara de donde habían escapado doce mozos debido a que, cuando se embriagaba, disparaba su revólver contra sus trabajadores. También se enteró de que había organizado

una expedición para atraer pacaguaras del Biata: “Había ido además Endara en busca de los pacaguaras del Biata, se había traído tres, y los demás, fugaron a otro lugar en número de cuatro” (Armentia, 1883: 25). A diferencia de la ribera occidental de río Beni donde los gomeros podían entablar relaciones con los araonas, la ribera oriental se encontraba en contacto con los grupos pacaguaras, se puede suponer que los gomeros buscaban relacionarse con este grupo de la misma manera que lo hacían con los araonas. En el caso de Endara no solo eran las barreras culturales del trabajo como mano de obra que ya se mencionaron las que impedían que los pacaguaras trabajen para el patrón, sino que la violencia misma dentro de la barraca era un factor importante a la hora de decidir la fuga.

Esto pone en evidencia una situación que el imaginario de los pueblos “menos civilizados” ha dejado de lado, el hecho que en la primera etapa del auge de la goma, se reportan diversos contactos con grupos pacaguaras demostrando que si existían relaciones. Por ejemplo, la exploración de Victor Mercier y Labre, realizada desde la barraca de Mercier y Timoteo Marica que buscaba llegar al Acre desde el Madre de Dios transcrita en *La Gaceta del Norte* en 1887, señala que: Mercier se adelantó al resto de la expedición debido a que el grupo se encontraba cerca de las primeras poblaciones pacaguaras, entre el río Orthon y el Abuná. Un miembro de la expedición lo explica de la siguiente manera: “Era que estábamos cerca de la primera población de *pacaguaras*, donde esperaba Mercier ser recibido como un genio bienhechor y poder conseguir así algunos muchachos autoritariamente o en cambio de los objetos llevados de esta Colonia, para conseguir el pasaje y nada más, a la comisión exploradora” (*La Gaceta*, 23-10-1887:3). El interés por entablar relaciones con la tribu se debe a la necesidad de conseguir mano de obra a través del intercambio o por la fuerza, en el caso de la expedición de Labre y Mercier, sin embargo, no es para el trabajo en alguna barraca gomera sino para ayudar en la expedición. Podemos suponer que normalmente este tipo de intercambios tenían un buen desenlace o por lo menos en los primeros años del auge de la goma; no obstante, con el pasar del tiempo y por el crecimiento de la industria gomera la presión sobre los pueblos no reducidos por mano de obra se incrementó.

2.2.2.1. La construcción de la representación social sobre los pacaguara

La Gaceta del Norte denuncia en 1888 el incremento del interés por los pueblos indígenas y cómo la captura de estos se había convertido en un rubro económico. El artículo está publicado bajo el nombre de “Comercio negrero”:

Parece que esta gran [Ilegible] toca a su término: la tenacidad de los especuladores ha despertado al fin el odio y rencor de los pacíficos salvajes, que ya han tomado sus dardos para defender su propiedad y sus hijos. Que resistencia tan justa!

Menos razón tiene a veces los civilizados y se matan por *quitame [ilegible] pajas*:

Por la negra avaricia de los comerciantes de barbaros, que con el mayor cinismo del mundo, ofrecen en esta a los infelices cautivos que arrebatan del seno de sus humildes familias.

Se dice que el abuso de parte de los especuladores há tocado yá el último escalón del crimen: el asesinato. El salvaje que se resiste a entregar sus hijos y tal vez su mujer querida, es pasado por las armas (*La Gaceta del Norte*, 09-03-1888: 2).

El artículo brinda un panorama sobre la captura de indígenas en un momento en el que el auge de la goma todavía no había llegado a su clímax. Otro aspecto importante a resaltar del artículo es que no se refiere a personas en particular –algo común entre gomeros en el período–, como él o los culpables de estos actos, sino que denuncia una forma establecida de conseguir brazos para la producción de goma. También es importante observar que no se identifica a un grupo indígena en específico sino que se habla de *los salvajes*, además bajo el adjetivo *pacíficos*, aspecto que resalta sobre todo por el imaginario opuesto que posteriormente caracterizaría a los arañas, pacaguaras y caripunás. Sin embargo, este no es el único artículo de esta índole, como se vio, el artículo sobre la muerte de Estivares al adentrarse en el Madre de Dios termina con un reflexión: *Las imprudencias de parte de los civilizados, ocasionan los males consiguientes a la ferocidad de los salvajes. Lo deploramos demasiado*. Es probable que la preocupación por la situación con los indígenas y los abusos que sufrían se debiera no solo a la relación que el dueño de *La Gaceta del Norte*, Vaca Díez, sostenía con un grupo de salvajes, sino al

temor de un enfrentamiento de mayores dimensiones con estos pueblos indígenas que podría haber ocasionado serios problemas a los industriales gomeros, en especial en los primeros años de esta economía.

En noviembre del mismo año de 1888, otro artículo de prensa menciona una situación similar. Empero, ahora ya no en defensa de los indígenas, al parecer ya no importaban los actos que se cometieron en su contra pues se habían levantado y había que defenderse.

Si es verdad triste que los salvajes han recibido ofensas anteriores, hasta el extremo [sic] de ver sus hijos atravesados por los cristianos, también es un hecho que el último escándalo se repetirá con frecuencia sino se piensa en poner un reparo a la ferocidad del salvaje.

Entre guardar la defensiva y tomar el estandarte de la ofensiva, estamos por lo último, tratándose de un enemigo que no guarda cuartel con nadie.

El salvaje es una fiera que cuando se enoja acomete sin distinción, i a la fiera hay que darle caza para no deplorar más tarde resultados más fatales (*La Gaceta del Norte*, 20-11-1888: 4).

Esta posición respecto a los salvajes parece haber sido desencadenada por las muertes que también provocaban en las barracas. No obstante, *La Gaceta* continua emitiendo noticias respecto a crueldades cometidas contra los salvajes.

Como se puede observar, las relaciones entre los gomeros y los pueblos indígenas no reducidos siguieron un proceso, donde se pasó de una postura en defensa de los “salvajes” hacia una más agresiva.

En los primeros años del auge de la goma hay relatos que claramente muestran relaciones pacíficas con los pacaguara de la misma manera que con los araona. Armentia señala que se encuentra con los pacaguara escapados de la barraca de Endara en el río Biata y logra calmarlos asegurándoles que nada iba a sucederles, a pesar del temor que ellos expresan al verlo nunca lo atacan (Armentia, 1883: 27). Armentia también describe que, acompañado de Antenor Vázquez, se adentró río arriba por el arroyo Ivon, donde encontró tribus pacaguara y logró intercambiar herramientas y tranquilizarlos. Armentia

finalmente indica “Les pregunté si querían hacerse cristianos, y que yo viviese con ellos, en cuyo caso tendrían la herramienta y otras cosas de que tanto necesitan, saliendo de su estado de pobreza, y me contestaron que sí” (Armentia, 1883: 104).

No solo Armentia describe una buena relación con algunas tribus pacaguaras, sino también Vaca Díez quien tuvo algunos encuentros pacíficos con algunas tribus. *La Gaceta del Norte* rememorando el establecimiento de este gomero en el río Orthon recuerda que “A las dos de la tarde dieron con una chosa donde encontraron dos hombres y mujeres: eran caripunas. El camino seguía y más limpio para adentro, pero ya era tarde [...] Se tomaron a los salvajes y se condujeron a las embarcaciones con sus respectivas mujeres. Creía Vaca-Díez, que tales indios podrían conocer algunos seringales, y los llevaban de guías”.¹⁸ Como ya se aclaró, en el periódico existe una confusión respecto a los límites geográficos que ocupaban pacaguaras y caripunas, en este caso podemos suponer que se trataría de pacaguaras por su ubicación en el río Orthon. Esta descripción da a entender que al principio del auge de la goma las relaciones con grupos salvajes, incluso con los *temidos* pacaguaras, eran algo normal que se basaba en la misma forma de intercambios. En este caso, Vaca Díez, les pide lo mismo que le habían brindado los arona, es decir información respecto a gomales.

La representación social sobre unos “salvajes menos civilizados” tiene uno de sus orígenes en los distintos enfrentamientos que se registran en las fuentes y en la mayor predisposición de estos a defenderse. Uno de los relatos que marcó un imaginario contrario a los salvajes fue el de la muerte de Gregorio Suárez y la venganza de Nicolás Suárez el año de 1904 contra indígenas pacaguaras. Otro hecho fue la matanza atribuida a los caripunas en el arroyo Ivon, específicamente en la barraca Buen Retiro (*La Gaceta del Norte*, 12-10-1893:2). Basándose en las descripciones de 1885 sobre las tribus pacaguaras¹⁹ que habitaban la región realizada por Armentia, se puede suponer que esta

¹⁸ Antonio Vaca Díez “El Río Orthon y su colonización (continuación)” en *La Gaceta del Norte*. Año 7. N° 27. Orthon. 1893. p. 2.

¹⁹ Se evidencia en este caso, que en *La Gaceta del Norte* se denomina caripunas a tribus pacaguaras, ya que Armentia transitó la región en 1885 y los identificó como pacaguaras. Intercambió mercancías con ellos, y les prometió establecer una misión en el arroyo Ivon.

matanza pudo haber sido el resultado de una presión sobre su territorio, que entre 1885 y 1893 se había intensificado en el arroyo Ivon.

Tres meses después, el mismo periódico reporta el éxito de la comitiva punitiva en contra de los caripuna que habían atacado la barraca Buen Retiro:

Hace tres meses que los salvajes Caripunas, acechando la Barraca de Buen-Retiro, correspondiente a la empresa industrial de los Sres. V. D. Mercado y Ca. espiaban la ocasión para dar su terrible asalto.

La ocasión llegó, y todo el público sabe la horrible victimación de 14 personas, [ilegible] a término por el furor salvaje.

A los pocos días partió una expedición compuesta de 44 individuos, en persecución de los asesinos é incendiarios, y siguiendo la huella de los agresores, á poco se encontraron con caminos frecuentados, puentes y demás señales consiguientes a la morada del hombre en los bosques.

A los cuatro días, de marcha forzada, pudieron los expedicionarios dar con los enemigos, convertidos en verdaderas fieras. Se trabó el combate [encarnado], obteniendo el triunfo la fuerza expedicionaria. Los salvajes tomaron la fuga, protegidos por el bosque; pero los cristianos sufrieron cuatro bajas, víctimas de cruentas heridas de dardos envenenados.

Durante la travesía, bien sea de ida, como de regreso, los expedicionarios, que fueron todos seringueros prácticos, pasaron tres arroyos de [nada], mediante puentes de una viga, o árbol derribado por los salvajes (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 4).

El avance sobre el territorio de estos grupos a causa de la expansión de la economía gomera y las expediciones para capturar mano de obra, fueron los motivos más recurrentes de enfrentamientos y asesinatos. La muerte del veterano gomero boliviano Santos Mercado es un ejemplo de esto. En 1899 una nota en el periódico informa la muerte de Santos Mercado a manos de caripunas en el río Abuná. La nota señala que después de lo ocurrido en la barraca Buen Retiro (descrito en la cita previa):

Con objeto de escarmentar á esos bárbaros, Mercado envió expediciones armadas al río Abuná, donde encontró bosques inexplorados abundantes en goma. Esos descubrimientos, le indujeron a emprender la colonización de aquel río, asociándose al Sr. Adolfo

Ballivian, bajo la razón de Mercado y Ballivian (*La Gaceta del Norte*, 21-01-1899:3).

El río Abuná fue una zona de frontera interna y uno de los últimos reductos de la población caripuna. Así lo señaló Percy Fawcett el año de 1905, describió la existencia de barracas en la parte alta pero además afirmó que en general se trataba de un río con reputación nefasta por sus pantanos y lagunas y por la presencia de pacaguaras, con los que él mismo tuvo un encuentro (Fawcett, 2003: 120). Sin embargo, es importante analizar la excusa con la que Santos Mercado emprende sus expediciones armadas al río Abuná. Con el objetivo de escarmentar a los barbaros había mandado expediciones armadas, no obstante, es muy poco probable que las tribus del Abuná hayan tenido relación con las del Ivon. Lo más probable, en cambio, es que fuera una excusa para explorar el río Abuná en busca de gomales y para eliminar cualquier tipo de resistencia. En el caso anterior sobre los caripunas que habían atacado la barraca Buen Retiro, la noticia no tiene el propósito de narrar el desenlace del enfrentamiento sino más bien comunicar que gracias a la expedición se habían descubierto nuevos siringales.

Córdoba explica que desde las fuentes del lado brasilero, la relación con los caripunas habría sido percibidas de manera muy distinta a como se los representa en las fuentes bolivianas, según ella esto se explicaría por la situación de frontera donde habitaba los caripunas y la lógica nacionalista de cada Estado (2015:188). Partiendo de esta idea se puede observar que a un principio la relación con los caripunas no fue violenta ni agresiva, sino que con el pasar del tiempo y el crecimiento de la economía de la goma los incidentes con los grupos pacaguaras y caripunas se fueron intensificando. El aspecto de la frontera cobra relevancia cuando comprendemos que en el lado boliviano se llevó a cabo una guerra interna contra estos pueblos por conseguir más siringales o mano de obra, mientras en el lado brasilero debido a la mayor facilidad de acceder a otro tipo de mano de obra la situación fue diferente. Ni en el Acre ni en el Madera se necesitaban brazos de indígenas salvajes, el lado brasilero estaba provisto de mano de obra por lo que esto condicionó la forma de relacionarse con estos grupos. El diario de Edwards que cita

Córdoba incluso hace referencia a la relación entre los caripunas y los constructores de la línea férrea del río Madera.

Finalmente la descripción que realiza Pando, de la tribu de pacaguaras y caripunas en el río Orthon, brinda otros datos para entender la relación entre los gomeros y estos pueblos.

El célebre Nico y los salvajes que le acompañan, se han presentado más de una vez en Puerto Rico, donde han ofrecido trabajar y dar á conocer abundantes gomales, recibiendo anticipos de algún valor, consistentes en géneros y herramientas; pero no han cumplido, ni cumplirán sus compromisos, resistiendo con las armas á toda tentativa de cohibición (Pando, 1894: 211).

Esta descripción da un esbozo sobre algunas posibles estrategias que tenían también pacaguaras o caripunas para obtener beneficios de su contacto con los gomeros. Principalmente resalta su oferta de trabajar en las barracas a cambio de herramientas, y también resalta la estrategia que usaban para no trabajar. Es comprensible entonces que este tipo de conductas, que reflejan cierta rebeldía y que además son opuestas al ideal del indígena o salvaje inferior dócil ante el blanco, abrían causado enfado entre los patrones gomeros.

Se puede afirmar entonces, que además de la pérdida de territorio, la paulatina presión hacia las zonas de frontera y la capacidad de reacción de los pacaguaras frente a los gomeros provocó la relación violenta entre estos y los pueblos de habla pano.

2.2.3. Ese'ejjas o guarayos

Finalmente, el último grupo de “salvajes menos civilizados” son los denominados guarayos o ese'ejjas. Armentia señala que el río Beni era llamado por los pacaguaras Guarayani y Guarayuya, según este a causa de la presencia de los guarayos en el río. No obstante en 1880 el mismo Armentia señala: “hoy día no se halla un solo Guarayo en todo el río Beni; mientras que en Madidi y Undumo, hay una tribu de esta terrible raza, que no cesa de hostilizar Isiamas y Cavinás” (Armentia, 1883: 9). Como se puede observar la imagen negativa contra los ese'ejjas ya estaba presente incluso antes del inicio del auge

de la goma, lo que se debía a la relación conflictiva que tuvieron con las misiones franciscanas del norte de La Paz.

Es interesante observar que en 1880 este pueblo ya había sido desplazado. Teniendo en cuenta que existían otras tribus de guarayos o ese'ejjas en la boca del río Heath y en el Madre de Dios, se puede suponer que su distribución original fue muy diferente. Entre el río Madre de Dios y el río Madidi existe una gran distancia por tierra, lo cual evidentemente es una muestra de la separación entre los distintos grupos ese'ejjas, probablemente ocasionado por las misiones entre los tacanas o por los primeros avances gomeros en los años 70. Sin embargo, la historia de los ese'ejjas previo al auge de la goma todavía queda por investigarse. Armentia señala que: “Desde el lugar donde comienza la serranía, residen los guarayos; indios feroces, que ocupan ambas márgenes del Madre de Dios, lo mismo que las del Madidi; y que sostienen una guerra á muerte con los habitantes de Isiamas y Cavinás” (Miller.*et al*, 2006: 486-487). Es importante recordar que *La Gaceta del Norte* los describe como navegantes, por lo que a diferencia de los araonas que recorrían largos caminos a pie, los ese'ejjas se comunicaban más que todo por los ríos. Pensar que el río Beni, principal vía de comunicación entre los grupos ese'ejjas del Madidi y el Madre de Dios, pudo haber quedado aislado por las barracas gomeras que se fueron conformando en el río Beni no es una hipótesis descabellada. Armentia señala: “Por otra parte, se sabe positivamente, que a principios de este siglo, no existían los dichos guarayos en las inmediaciones de Isiamas” (Armentia, 1883: 9). Es decir, estos se habían internado por las vertientes occidentales del río Beni en el siglo XIX.

Los ese'ejjas, eran muy temidos por los misioneros que vivían en Isiamas y Cavinás, debido a que eran atacados constantemente. Armentia describe uno de los enfrentamientos, sin embargo, comenta que existía una confusión respecto a los autores del ataque a la misión de Cavinás el año de 1884. Señala que:

Se cree que muchas de las muertes hechas en Isiamas y Cavinás por los llamados Guarayos, son cometidas en realidad por los Toromonas. Los Guarayos hablan un idioma desconocido, mientras los que hacen sus matanzas en Isiamas y Cavinás, hablan por veces en Tacana; y Tacana

muy claro hablaban los que con el nombre de Guarayos, dieron el asalto a Cavinás en 1884 (Miller. *et al*, 2006: 483).

Sin ánimos de complejizar aún más el panorama, este dato permite comprender el enrevesado mosaico étnico que es la región cercana al río Madidi donde se encontraba la misión de Cavinás el año de 1884. Por un lado tenemos a los grupos arañas que llegaban hasta las barracas situadas en este río, por otro tenemos al grupo toromona, perteneciente a la familia lingüística tacana, que nunca llegó a ser incorporado a las misiones Franciscanas y que probablemente sobrevivió a los distintos ciclos extractivos por su relativa ubicación fuera del área de influencia misional; y finalmente tenemos a los denominados guarayos. Algo que resalta es que haya existido una confusión respecto a los autores del ataque que comenta Armentia, lo que hace pensar que: o bien los toromonas usaban el nombre de los guarayos o se usaba el nombre de estos para inculparlos, en ambos casos se parte del hecho que los guarayos eran temidos y odiados.

Como se desprende del diario de Armentia, los guarayos se encontraban en constantes luchas contra las otras tribus de la región, con el establecimiento misionero y posteriormente de las barracas gomeras la violencia se intensificó. La ferocidad atribuida a los guarayos y en especial su relación conflictiva con el resto de las tribus indígenas es propia de conflictos interétnicos a los que gomeros y misioneros se adscribieron al asentarse en la región. La confrontación interétnica fue transmitida a los misioneros quienes fueron construyendo la representación social del bravo y feroz indio guarayo, que a su vez los misioneros transmitieron a los gomeros, quienes al obtener mano de obra de estas misiones fueron prolongando la confrontación con los ese'ejjas.

De esta manera se puede entender que no existieron contactos amigables ni de intercambio con tribus pertenecientes a los guarayos en la región del Madidi, o al menos ninguna que haya quedado registrada para los primeros años de la economía gomera a diferencia de lo visto con los pacaguaras.

Por el contrario *La Gaceta del Norte* describe el incidente en la barraca de Mouton en el río Madidi. La noticia relata la muerte de dos miembros de la expedición Pando a

manos de los ese'ejjas y la posterior expedición punitiva llevada a cabo por el patrón de la zona, el Albert Mouton:

Todo nos inducia a creer en la victimacion de los señores Félix Müller, Edmundo Pando y José C. Benavente por los salvajes del río Madidi Ingeniero el primero y voluntarios los últimos de la expedición del Coronel Pando

La victimacion de estos jóvenes há sido vengada por el Sr. Mouton con el exterminio de la tribu de Guarayos que seguramente los había sacrificado. Les damos las gracias con toda la de nuestro [ilegible] sentimiento y nos complacemos en reconocer, con esta ocasión, los servicios que presta esa empresa; por las condiciones de su valiente jefe, a la causa de la civilización en estos atezados territorio (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 4).

Posteriormente la carta del Sr. Mouton transcrita en *La Gaceta* comunica:

Por lo pronto la misión del Coronel Muñoz va á estar facilitada por el buen éxito que hemos tenido, y me alegro de poder comunicarle que el día 13 a las tres de la tarde, hemos alcanzado a los barbaros, y gracias al buen ánimo de todos nuestros peones y amigos, hemos derrotado matando entre 50 y 60 individuos entre hombres (23) mujeres, muchachos y criaturas; los últimos han perecido ahogados en el río. Según hemos visto, no han escapado mas de 2/3 de hombres y diez muchachos y mujeres, todos mal armados y sin refuerzo- en estas condiciones pero solo en éstas, es posible hacer la exploración proyectada (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 4).

La carta de Mouton da a entender dos aspectos importantes de la relación con los grupos y tribus ese'ejjas. En primer lugar, es el primer caso frente a un pueblo indígena en el que se busca su exterminio total, ni siquiera existen indicios de que se raptan a los niños como en otros casos, aunque no hay motivos para pensar que esto no sucedió. Y en segundo lugar, al comunicar el Sr. Mouton que solo en las condiciones que su empresa habría generado, es decir el exterminio de la tribu, era posible llevar a cabo la expedición del Coronel Muñoz, se puede entender que la masacre era vista también como un servicio al Estado y a la seguridad de la expedición de Muñoz.

La confrontación con los grupos ese'ejjas no terminaría ahí. En 1899 se transcribe una correspondencia llegada desde el Madidi en la *Gaceta del Norte*, en la cual se informa

que la colonia amargada por los frecuentes asaltos de los guarayos a los centros de pica decidió realizar una batida en su contra, “para acabar con las víctimas inocentes y con el mal renombre que había adquirido el Madidí que aterrorizaba a propios y extraños”. De esta manera la correspondencia informa “imponiéndose desde luego, la necesidad de despejar el bosque de tan temibles vecinos” (*La Gaceta del Norte*, 20-12-1899: 3).

La carta informa que tras la expedición de Alberto Mouton y Pablo Cibor en 1893 junto a 40 rifleros parecía que los ese’ejjas habían quedado aniquilados, “o, a lo menos dispuestos a someterse á la civilización” pero no fue así, pues seguían atacando las barracas y los centros gomereros.

De esta manera el Señor Fernando Goguet, junto a su mayordomo A. Miranda²⁰ y su ayudante E. Kenott, emprendieron junto a 27 tiradores el camino corriente abajo. “Los expedicionarios sorprendieron á los guarayos, en su campamento y les dieron una batida tan seria, que quedaron en el campo más de cien víctimas, y como prisioneros varias mujeres y niños, que han sido transportados al establecimiento para reducirlos á la vida civilizada”. Por lo que, “Extinguida la tribu feroz de los guarayos queda la región del Madidi expedita para las conquistas del progreso industrial; debido en gran parte á la enérgica constancia de la Administración de la Empresa, y en especial á las previsiones del Señor Fernando Goguet, que le ha cabido obtener un resultado tan satisfactorio” (*La Gaceta del Norte*, 20-12-1899: 3). En este artículo de prensa, se hace mayor énfasis en la conquista de los barbaros, en el progreso industrial que representa su exterminio y la posibilidad de convertir a mujeres y niños a la vida civilizada.

²⁰ El mismo que aparecería años después como capataz de Leutenegger en la barraca Almendros en el rio Geneshuaya. Al parecer este capataz trabajaba para la casa Braillard y de esta manera llego a la barraca Almendros. Leutenegger lo describe como un gran conocedor de los salvajes, por esto hace de traductor con los chacobos en su encuentro. También Leutenegger señala que Miranda conoce muy bien la selva y se mueve como si fuera un salvaje a través de esta. Este personaje encarna el complejo panorama social de las barracas, al mismo tiempo un ejercicio de microhistoria debelaría el verdadero rostro de un temido capataz de barracas gomereras, y podría ampliar nuestro conocimiento respecto a las relaciones sociales al interior de las barracas,

A pesar del serio conflicto que se pudo apreciar en el río Madidi en la primera década del siglo XX hay evidencias de contactos amigables con grupos ese'ejjas, pero no con grupos de este río sino con grupos del río Heath y el Madre de Dios.

En el primer caso, Percy Fawcett relata su increíble encuentro con una tribu perteneciente al grupo ese'ejja en su expedición de 1910. Comenta que recibía constantemente desaliento por parte de la población ubicada en el Madre de Dios respecto a sus planes para navegar el río Heath. Los pobladores de la región describían a los indios que vivían en el Heath como temibles y le aseguraron una muerte violenta. Sin embargo, él, que ya había visto y presenciado la exageración de los relatos respecto a los salvajes continuó su viaje y finalmente dio con una tribu. Fawcett relata que fue atacado con una lluvia de flechas, pero gracias a la ayuda de su compañero el inglés Todd y su acordeón, la comitiva logro hacerse entender y de esta manera entablar relaciones con la tribu (Fawcett, 2003: 197). Si bien este encuentro puede ser una exageración romántica del momento, es claro que a pesar de todas las advertencias sobre la naturaleza de los indios, Fawcett logró entablar una relación con la tribu. Ya que más adelante su buena relación, permitió a Fawcett poner en contacto a los peones gomeros del centro Marte, que formaba parte de la barraca San Carlos en el Tambopata con los indígenas del Heath. Fawcett describe que el centro Marte al no producir una cantidad considerable de goma no podía abastecerse de suficiente comida a través del sistema de endeudamiento, por lo que comunicó a los pobladores del centro gomero con los indígenas quienes en adelante los proveyeron de alimento (Fawcett, 2003: 225).

El suizo Franz Ritz también mantuvo relaciones con tribus de ese'ejjas durante su estadía en el curso alto del río Madre de Dios donde trabajó a finales de la primera década del siglo XX. Ritz relata cómo logró establecer relaciones amigables con los grupos *chunchos* (salvajes) alrededor de su establecimiento Nueva Berna. Ritz afirma “Se dejaba en paz a esta gente y así no eran ningún peligro para los caucheros y las embarcaciones que pasan por allí. Yo dormí varias veces en sus pequeñas casas y les regalaba azúcar” (Córdoba, 2015b: 143).

Un hecho curioso que describe este empleado de la casa Braillard es la expedición punitiva llevada a cabo por parte de la guarnición de soldados ubicados en el puesto fronterizo boliviano en la desembocadura del río Heath. Ritz comenta que a menudo los soldados que salían a recolectar leña o cazar eran emboscados por las tribus de guarayos, Ritz reconoce que eran las mismas tribus que había visitado Fawcett. Finalmente debido a los constantes ataques:

el comandante de la guarnición preparó un día una expedición de castigo con tres canoas. Subió con ellas el río [Heath] hasta que fue asaltado por un grupo de guarayos.[...]Algunos fueron abatidos a tiros y el resto, unas ochenta personas – hombres, mujeres y niños-, fueron apresados y maniatados cabalmente. Todo el grupo fue llevado a la guarnición y desde allí enviado a Riberalta (Córdoba, 2015b: 139).

Ritz observa al grupo en Riberalta, describe que ofrecían una imagen grotesca debido a que la guarnición los había vestido con cualquier prenda que podía. Sin embargo, la expedición punitiva que relata Ritz es diferente a cualquier otra que se haya podido analizar. Los soldados no tenían como objetivo vender a los indígenas capturados como trabajadores de la goma, tampoco asesinaron a los hombres ni quedaron con los niños como era común con los salvajes. “La intención de las autoridades militares era demostrar a esta gente *ad oculos* que no tenían nada que temer de los soldados. Tan pronto como llegasen a esta convicción, querían llevarlos de vuelta al río Heath y allí dejarlos regresar a la selva” (Córdoba, 2015b: 140).

El motivo que expresan las autoridades militares de la guarnición para capturar a los indígenas sobresale debido a que hace pensar que son las necesidades las que determinan en cierta forma la manera de actuar frente a los “salvajes”. El puesto militar boliviano no tenía ningún motivo para entablar una guerra continua con los guarayos, es probable que hasta hayan visto una oportunidad de intercambiar recursos, similar al caso del centro gomero Marte porque era sabido que los puestos militares vivían en malas condiciones en la región. Por ello su objetivo era convencerlos de que no eran enemigos. Sin embargo, no deja de ser llamativo que tampoco hubiera gomeros interesados en

comprar o adueñarse de estos guarayos mientras estuvieron capturados en Riberalta siguiendo el relato de Ritz.

Finalmente los indígenas, describe Ritz, se fueron cruzando a nado la increíble distancia que era la boca del río Heath. No obstante, Ritz menciona que el panorama era crítico para estos guarayos debido a que en toda la región entre su territorio y el puerto militar, la caza se había reducido y probablemente no iban a encontrar suficientes alimentos para llegar a su destino. El efecto ambiental que provocó el asentamiento de las barracas gomeras no ha sido estudiado, no obstante, además del relato de Ritz, Gamarra también señala que probablemente el exceso de caza por el establecimiento de barracas gomeras podría haber causado un impacto sobre los pueblos indígenas. Lo cual Ritz confirma más adelante cuando comenta que se encontraron los cadáveres de los guarayos.

De las tres regiones donde vivieron los ese'ejja durante el auge de la goma, el río Heath fue la zona de menor impacto debido a que en no se establecieron barracas gomeras. En la región del Madre de Dios a pesar de lo descrito por Ritz, al parecer la situación no fue tan pacífica. El comisario del Madre de Dios por parte del Perú, denunció que entre 1900 y 1902 la Casa Suárez había incursionado en el río Inambari para capturar niños y jóvenes arasaeri (subgrupo harakmbut) y ese'ejja para llevarlos como esclavos y venderlos en Bolivia por 200 y 400 soles cada uno (citado en Miller.*et al*, 2006: 58)²¹. A pesar de la intencionalidad que probablemente tuvo una denuncia hecha por el Perú en medio de un conflicto fronterizo, esta circunstancia no sería ajena a la realidad de la Amazonía durante el auge de la goma, por lo que vale la pena considerar la denuncia realizada.

Finalmente, la región del río Madidi probablemente fue el territorio ese'ejja más afectado por los diversos intentos de exterminio. Como se vio, existieron diversas expediciones destinadas a la completa aniquilación de la población ese'ejja en la región

²¹ El documento completo citado en el prólogo del compendio de Monumenta Amazónica es: Juan S. Villalta. Memoria del exComisario del Madre de Dios, don Juan s. Villalta. En *Nuevas exploraciones en la hoyada del Madre de Dios*, ed. Perú, Juntas de Vías Fluviales. Lima: Imprenta y Topografía Carlos Fabri. 1905

del Madidi. A pesar de esto Erland Nordenskiöld, a finales de la década de 1900, describe la situación de los ese'ejjas:

Un boliviano, el señor Parejas, tiene el mérito de haber concluido la paz con los chama²². Esto ocurrió hace tres o cuatro años. Desde entonces trabajan para él recogiendo goma, construyendo caminos y cultivando; a cambio reciben harapos y herramientas. Han recibido también varias armas, del las cuales, por lo que pude ver, sólo una servía (Nordenskiöld, 2001:412).

El viaje y el contacto que tuvo Nordenskiöld demuestran que a pesar de los intentos de exterminio que se habían realizado en contra de los guarayos en la década de 1890 seguían habitando la región. No obstante Pareja, probablemente el patrón gomero de la región para ese entonces, había logrado incorporarlos al trabajo, o como describe Nordenskiöld, había tenido el mérito de entablar la paz con los indígenas. Después de las violentas incursiones los guarayos probablemente quedaron muy debilitados y perdieron las condiciones para sostener su reproducción cultural. Por ello, no sorprende que finalmente fueran articulados al trabajo bajo el sistema de intercambio por mercancías. A pesar de esto, de las palabras de Nordenskiöld se desprende que aun así muchas personas preferían exterminarlos:

También mucha gente de buenos pensamientos opina que sería necesario exterminar a los chama. Argumentan lo siguiente: “Le compramos al Estado boliviano una gran región en la que los indios salvajes nos impiden hacer nuestro trabajo. Nuestro dinero no da ningún beneficio; por tanto tenemos que desalojarlos, matarlos o apresarlos”. Añaden: “Sí, es posible que usted tenga razón y que uno se pueda ganar poco a poco a los indios sin luchas, pero durante este tiempo nuestro dinero no produciría beneficios (Nordenskiöld, 2001:412).

Lo descrito por Nordenskiöld brinda datos muy importantes para comprender el conflicto con los pueblos indígenas de la región. En primer lugar, probablemente seguían existiendo algunas tribus salvajes en la región a finales de la primera década de 1900. En segundo lugar los intereses de los ciudadanos de la región eran opuestos a la existencia

²² Denominación peruana para el grupo cultural ese'ejja

de tribus ese'ejjas, ya que la propiedad competía contra el territorio. La última frase es explícita en cuanto a este conflicto, el tiempo invertido en establecer mejores relaciones con los ese'ejjas costaba dinero, lo cual era algo que los gomeros no se podían permitir.

Finalmente es importante recapitular el impacto que el auge de la goma tuvo sobre los pueblos indígenas no reducidos.

Los procesos históricos que atravesaron cada uno de los pueblos indígenas no reducidos y sus relaciones con los diversos actores del auge de la goma, explican la forma en la que se construyó la representación social de cada uno de ellos. Se puede afirmar, sin embargo, que la percepción sobre indígenas más dispuestos a ser civilizados y por lo tanto caracterizados como dóciles, trabajadores, pacíficos; en contraposición a otros bárbaros, antropófagos, violentos, es el resultado de todo un proceso de relacionamiento y convivencia durante este periodo. Como se pudo observar tanto los araanas como otros grupos considerados más agresivos defendieron sus territorios y también se defendieron de la presión por conseguir mano de obra. A los araanas tampoco los libró de violencia el hecho de haber sido considerados “menos salvajes”. De la misma manera con los pacaguaras y caripunás e incluso con los ese'ejjas se pudieron establecer buenas relaciones, aunque sea solo al principio del auge de la goma o en regiones distantes de las zonas productoras de goma.

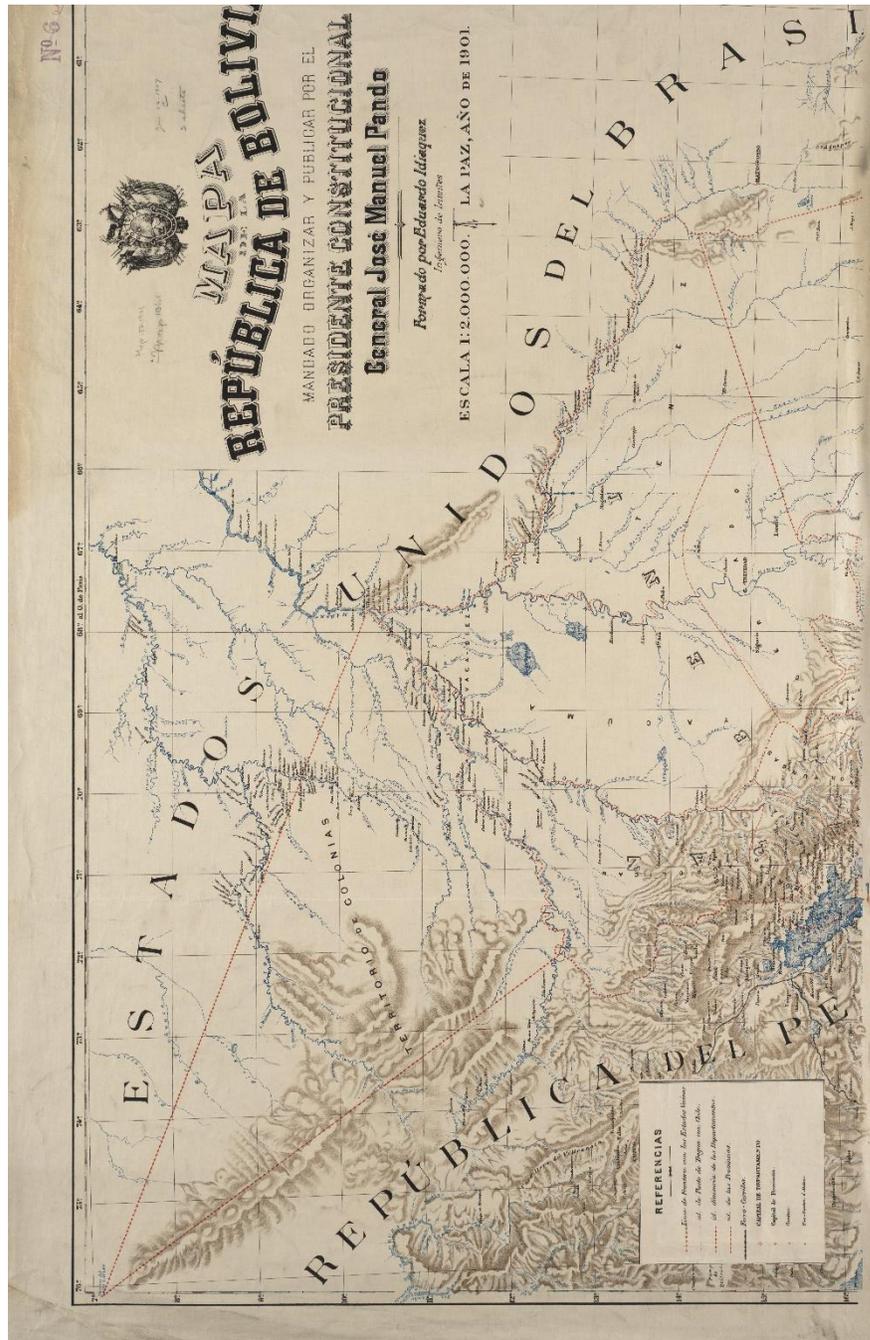
Por lo que se pudo observar es muy probable que la agresividad o pasividad de un pueblo indígena haya estado relacionado a presiones externas más que a sus características étnicas. Los casos de los ese'ejja y pacaguaras son los más evidentes. En el primer caso podemos observar que tanto en el río Madidi, como en el Heath y en el Madre de Dios, la situación era muy diferente. En el Madidi se llevó a cabo un intento de guerra de exterminio debido al conflicto territorial con las barracas. En el Heath no existieron barracas y como se vio se pudieron entablar algunas relaciones como en el caso de Fawcett; y en el tercero, retomando las palabras de Ritz, nadie los molesta y por eso eran pacíficos. No se puede afirmar que las distintas tribus ese'ejjas dispersas por estos ríos hayan sido homogéneas culturalmente, sin embargo es evidente que las distintas

situaciones en las que se encontraban las tribus afecto su forma de relacionamiento con la población foránea. En el caso pacaguara, fue la presión sobre su territorio hasta llegarlos a confinar en el río Abuná y el río Madera, lo que provocó su agresividad. Su territorio se había reducido de manera considerable a lo largo de los años que duró el auge de la goma.

Otro aspecto a tomar en cuenta parte de la misma descripción realizada en *La Gaceta del Norte* respecto a los hábitos de estos grupos. Como ya se mencionó, el periódico señaló que los pacaguaras, caripunas y ese'ejjas eran pueblos navegantes y sedentarios a diferencia de los aronas. Si bien la descripción puede simplificar muchos aspectos culturales sobre los pueblos mencionados, es importante tener en cuenta que esta caracterización podría explicar la actitud defensiva de los grupos indígenas “menos civilizados”, ya que el auge de la goma tuvo como escenario específicamente los ríos. De esta manera se podría comprender porque algunos pueblos indígenas defendieron con mayor intensidad su territorio, y otros como los aronas migraban con mayor facilidad y les era más fácil alejarse de las zonas afectadas por el auge de la goma a diferencia de los ese'ejjas, pacaguaras y caripunas, quienes defendieron con mayor ímpetu su territorio.

Es notorio que el imaginario de estos pueblos en gran medida se vio condicionado por el desarrollo de las relaciones entre ellos y la población foránea. Debido al auge de la goma, la mayoría de los pueblos indígenas no reducidos perdieron sus territorios y se vieron obligados a emprender una lucha por la subsistencia. También es evidente que la necesidad de mano de obra por parte de una economía cada vez más demandante fue ejerciendo una presión mayor sobre estas poblaciones, lo que también generó más violencia. Algunos grupos optaron por ir migrando como los aronas entre 1880 y 1891, llegando a territorios tan alejados como el río Abuná, sin embargo, la migración no evitó que se tengan que defender de algunos gomeros como de Napoleón Estivares. Los pacaguaras y caripunas fueron empujados poco a poco hasta los márgenes de la economía gomera al río Abuná y al Madera, y de la misma manera los ese'ejjas, que también sobrevivieron a una guerra de exterminio, se refugiaron en el río Heath. La manera en que

Mapa 2. Fragmento del mapa de la República de Bolivia donde se muestran las barracas gomeras



Idiáquez Eduardo. 1901. *Mapa de la República de Bolivia, en la presidencia de Pando*. Mapa. Norman B. Leventhal Map Center- Boston Public Library. <http://maps.bpl.org/id/10014>

se desarrollaron estos procesos históricos configuró la representación social que se tenía sobre estos pueblos, por lo que relatan la historia de la expansión de la economía de la goma y sus efectos sobre cada pueblo indígena.

2.3. Las demandas culturales del sistema mundo: la barraca gomera

La Amazonía boliviana se vio inmersa a partir del año 1880 en un proceso de paulatina inserción al sistema mundo, lo cual conllevó el surgimiento de instituciones que hasta ese momento no habían existido en la región. Estas instituciones conforman la matriz del sistema mundo y son aquellas que permiten el funcionamiento y el vínculo de las distintas regiones con la economía mundo. Los mercados; las compañías que compiten en los mercados; los múltiples estados dentro de un sistema interestatal; las unidades domésticas; las clases, y los grupos de estatus conforman la matriz. El auge de la goma permite entender la manera en la que las instituciones van penetrando en una región y se van aglutinando en torno a un sector exportador, en este caso la goma proveniente de los árboles amazónicos. Todas estas instituciones surgieron en la Amazonía a raíz del boom de la economía gomera, sin embargo, la forma de producción de la goma elástica en el contexto de la economía mundo provocó profundos cambios sociales y culturales en la población de la región a raíz de la introducción de la barraca gomera y su forma de trabajo.

2.3. El trabajo

Entender que la inserción a la economía mundo significó para muchos trabajadores y picadores de estradas gomeras una coerción laboral no explica los distintos procesos por los cuales se incorporó a grandes sectores de la población local al trabajo en los centros gomeros. Para entender estos procesos primero hay que identificarlos dentro de la forma de trabajo y la organización de la producción gomera.

La historiografía sobre el auge de la goma en Bolivia se ha concentrado especialmente en explicar el aparato socio-económico de la región. Valerie Fifer fue la primera investigadora en interesarse en el *imperio* que había conformado Nicolás Suárez, posteriormente Pilar Gamarra en su tesis de licenciatura en la carrera de historia de La Paz, identificó la organización y los mecanismos que operaban dentro de la Casa Suárez.

Más recientemente Frederick Vallvé estudió la manera en la que auge de la goma involucró a distintos pueblos indígenas, especialmente aquellos con un pasado misional. Estos autores coinciden directa o indirectamente en identificar las bases del trabajo en las barracas gomeras y describieron las características fundamentales que permitieron el funcionamiento de la barraca gomera.

El sistema de habilito o peonaje por deudas fue la base de las transacciones comerciales en prácticamente toda la Amazonía. Como explica Gamarra, este sistema de deudas llegó junto a los primeros industriales gomeros, quienes invirtiendo todo su capital en la apertura y establecimiento de las primeras barracas gomeras, y la obtención de mano de obra, dependían de las casas comerciales habilitadoras quienes abastecían de capital a los barraqueros. De esta manera “el capital operativo, que sirve de base para las exploraciones y explotación inicial de los *siringales*, sobre la que se asienta prácticamente toda la economía extractiva pionera, es inestable al depender de otro empresario” (Gamarra, 2004: 56). En este caso los gomeros dependían de las casas comerciales que contaban con vínculos directos con los mercados internacionales. Es decir el sistema de deudas era parte esencial de la producción de goma, se encontraba vinculado a la producción de goma desde sus inicios y era un sistema de dependencia hacía las casas comerciales con vínculos en países del centro de la economía mundo. La autora señala que en la primera etapa del desarrollo de la economía gomera esta se sustentó solo aumentando las cuotas del *plustrabajo* del peón siringuero, que se obtenía finalmente de la diferencia de precios en el intercambio goma elástica-mercancía, entre el picador y el industrial. El sistema de deuda fue el eje económico fundamental de toda la producción gomera, a su vez el sistema partía desde las casas comerciales pasando por los industriales gomeros y finalizaba en los trabajadores de las barracas por vía del intercambio goma elástica-mercancía. Este sistema también permitió generar el mecanismo idóneo para atraer trabajadores a estas regiones, el *enganche*.

Frederick Vallvé amplía la comprensión de este sistema, incorporando a la figura de las casas comerciales al *fletero*, es decir aquel comerciante que navegaba por los

caudalosos ríos abasteciendo de mercancías a las distintas barracas. El *fletero* al que hace referencia no es una figura ajena a las casas comerciales, sino no que estas cumplían ambos papeles ya que fue el control del transporte el aspecto fundamental que permitió a las casas comerciales abastecer y endeudar a sus habilitados e incluso lograr el monopolio de la producción. Este caso es solo aplicable a Bolivia, ya que en regiones como Brasil, las casas comerciales actuaban de manera separada a los *avilitadores* o fleteros.

El monopolio es otro aspecto en el que concuerdan los distintos investigadores, aspecto que se desprende del sistema de deudas ya que solo es gracias a este que las distintas casas comerciales pudieron apropiarse de las barracas gomeras de sus deudores. Vallvé indica que muchos de los primeros industriales gomeros desaparecieron debido a su falta de capital. Finalmente fue la falta de capital de los gomeros que las casas comerciales aportaban, lo que las llevó a cobrar las deudas y adueñarse de vastos territorios de la región Amazónica. *La Gaceta del Norte* se encuentra llena de avisos y notificaciones de cobro de deudas por parte de la Casa Suárez, entre 1898 y 1904. Proceso que permitió a la Casa Suárez consolidar en el año de 1916 cinco millones de hectáreas y 12 mil estradas gomeras. El proceso de monopolización en las zonas productoras de goma elástica, permitió a las casas comerciales maximizar sus ganancias a partir del control de rubro de la exportación de goma e importación de mercancías.

Finalmente las mercancías son otro aspecto central de la organización de la economía gomera vinculadas al consumo en las barracas gomeras como forma de aculturación. Gamarra señala que las transformaciones más significativas giraron en torno a tres procesos: “La concentración de la gran concesión gomera, la sujeción de la fuerza de trabajo mediante el sistema de enganche, y la apertura de la *barraca gomera* como micro mercado” (Gamarra, 2004: 122). La barraca fue el único espacio social creado en la Amazonía boliviana durante el auge de la goma, en esta se centralizaba la mano de obra donde convivían administradores, capataces, peones sirringueros, capitanes de vapores, e incluso indígenas no reducidos. Vallvé señala que el multiculturalismo de las barracas gomeras, el aislamiento de una con la otra, al igual que la naturaleza coercitiva de la

industria gomera, llevaron a la rápida aculturación de los trabajadores (Vallvé, 2010: 27). Desde la barraca gomera se difundía la *civilización*, representada por el consumo de diversos productos importados a los que se tenía acceso y el trabajo especializado e inserto en la división mundial del trabajo.

Como se puede observar, la barraca gomera se ha considerado un aspecto esencial para comprender los cambios culturales en la región, ligados al consumo de mercancías importadas y a las condiciones de trabajo de la población. Aspecto que se profundizara a continuación.

2.3.1. Los grupos indígenas no contactados y las barracas gomeras

El sistema de deudas permitió a los gomeros reclutar mano de obra de regiones relativamente cercanas como Moxos, y de regiones tan distantes como Chiquitos e incluso la provincia Cordillera del departamento de Santa Cruz. El sistema de enganche consistía en un adelanto en dinero o en mercancías, sin embargo, una vez que se recibía el anticipo, la persona se encontraba atada de por vida al patrón al cual le pertenecía ese adelanto, pues formalmente había adquirido una deuda. La historia del auge de goma está plagada de denuncias respecto al sistema de enganche, muchos lo veían como una forma de esclavitud, otros defendían las necesidades de obtener y retener la mano de obra, e incluso había quienes decían que era mejor, pues a los trabajadores nunca les faltaba nada.

No obstante el sistema de enganche demandó implícitamente una serie de características a la gente que se endeudaba. Primero, la persona tenía que comprender el valor del dinero, no se puede adelantar a una persona que no necesita dinero para satisfacer sus necesidades. Probablemente incluso el adelanto le sirvió para cancelar gastos u otras deudas pendientes. Lo mismo si recibió adelantos en comida o medicina, la persona que requería de este tipo de adelanto probablemente había perdido hace mucho las condiciones necesarias para permitirse su propia alimentación y no tenía los recursos para acceder a ningún tipo de ayuda médica. En gran medida esta reflexión permite entender por qué la mano de obra de las barracas en su mayoría pertenecía a las ex misiones, ya sean de Ixiamas o Cavinás, o de Moxos y Chiquitos. El aparato industrial de

la goma requería de mano de obra con ciertas características, es decir mano de obra “civilizada”.

Lo primera y tal vez la más importante fue que la mano de obra tenía que estar acostumbrada a vivir en una residencia fija. Como se había mencionado, Antonio Vaca Díez tenía un trato con los araos para trabajar goma, quienes solo trabajaban en la barraca un mes. De la misma manera en el artículo sobre la muerte de Napoleón Estivares, se menciona que había maltratado a un arao por no hacer lo que éste le mandaba y finalmente este arao había escapado. Los pueblos indígenas no reducidos no tenían la misma práctica e idea respecto al trabajo. En el interior de su organización social no existía una división social que permitiese a una tribu especializarse en la producción de determinado bien para intercambiarlo con otro y depender de este intercambio. Los intercambios respondían a sus necesidades inmediatas basadas en una larga tradición de relacionamiento con otros grupos humanos al igual que a su posición geográfica.

Ernest Leutenegger en el período en el cual ejerce como patrón de la barraca Almendros en el río Geneshuaya, describe la ritualidad con la que los chacobos, vecinos de su barraca, le ofrecieron ayuda para trabajar en la barraca por un tiempo.

Leutenegger relata cómo había podido salvar al hijo del indio Guara de malaria. Cuando Guara se despedía explicó a Leutenegger señalando a la luna y con un gesto con la mano en la que señalaba el número dos. Exactamente dos meses después Guara volvió a la barraca acompañado de otros doce hombres de su tribu, completamente engalanados con plumas. Leutenegger reconoce que el asunto tenía un tinte ceremonial, es por eso que hace llamar a Miranda, su capataz, para que le traduzca lo que decían los salvajes. El motivo de la visita era transmitirle saludos de “Papa Econé”, el jefe chacobo más anciano.

Una vez transmitido al “Tata Blanco” un aparentemente muy significativo saludo, los chacobos se dispusieron en fila, se quitaron los tocados de pluma de la cabeza, los collares de dientes de mono de los cuellos, los colmillos de chanco de las orejas, los pequeños bigotillos rojos de las narices y al final también las camisas de fibras de corteza de los cuerpos y depositaron todos esos bártulos a mis pies. Se quedaron con los aros hechos de una madera parecida a la del tajamanil, que

llevaban como muñequeras y tobilleras, pues son consideradas protección contra las heridas que causan las espinas y la cuerda del arco que rebota. [...] Todos pidieron una camisa, un pantalón, un hacha y un machete (Córdoba, 2015b: 344).

El patrón se quedó perplejo ante la situación. A un principio, señala que creía que se trataba de trueque pero rápidamente se da cuenta que no era así, y prohíbe a su gente que toque las cosas de los indígenas. Al día siguiente lo saludan: *Buenos días, patrón*. Los chacobos habían venido a ayudar con la tala del bosque, Leutenegger no podía comprender como estos se habían enterado que un día después de su llegada la gente de la barraca iba a comenzar con los trabajos de desmonte. Sin embargo, el patrón describe que los chacobos desaparecían cada noche pero a la mañana siguiente se encontraban puntuales para el trabajo.

Una tarde los hombres regresaron temprano del bosque. La tala había finalizado. También Guara llegó con sus compañeros. Los Chacobos se pusieron en fila delante de mi cabaña, se quitaron la ropa que yo les había dado y, junto con las hachas y machetes recibidos, la pusieron en el suelo delante de mi (Córdoba, 2015b: 344).

Leutenegger se da cuenta de lo que había pasado, señala que por encargo de “Papa Econé”, que seguramente se había enterado de la curación que Leutenegger había realizado al hijo de Guara, habían llegado los indígenas para demostrar su gratitud con su trabajo. “Lo que era más sorprendente si cabe sabiendo que los hombres chacobos consideran que trabajar no es digno de ellos” (Córdoba, 2015b: 344).

Esta situación, descrita por un patrón gomero permite comprender como algunos pueblos indígenas –en este caso los chacobos- entendían el trabajo y las relaciones de intercambio al interior de las barracas. Si bien existen múltiples maneras de entender la situación, se pueden dilucidar algunas conclusiones. En primer lugar el valor que tenían los intercambios o incluso la reciprocidad. Evidentemente si alguien, en este caso Leutenegger brindaba su ayuda, era muy importante devolver el favor, los chacobos lo hicieron en la forma de trabajo. En segundo lugar también es importante destacar que muy probablemente los chacobos tenían conocimiento muy claro sobre qué es lo que tenía valor para el patrón, el trabajo. Lo cual, no obstante, abre la interrogante sobre por qué

no picar goma y por qué ayudar en el desmonte. Probablemente si tuviéramos la fecha del encuentro podríamos determinar si era época de pica de goma, aunque probablemente no lo fuera, ya que los trabajos de desmonte se realizaban en los períodos entre fábricas, es decir cuando no se picaba la goma. Tampoco se puede descartar, sin embargo, que seguramente los chacobos sabían que el trabajo más importante en la barraca era la pica de la goma y que era lo que el patrón gomero más apreciaba, pero seguramente también intuían que de entrar a trabajar en la goma podían correr peligro, algo que se observa en la prudencia de Guara y los otros indígenas de dormir fuera de la barraca gomera. Es importante reconocer que situaciones como esta, permiten complejizar el panorama de las relaciones y negociaciones que existieron entre pueblos indígenas no reducidos y gomeros, pero a la vez generan más interrogantes.

Como se pudo observar, los pueblos indígenas no reducidos probablemente llegaron a comprender el trabajo del sistema productivo que se había instaurado en sus bosques. A diferencia de los valores que se les atribuían de ociosidad, flojera, y de falta de entendimiento, queda claro que el problema era otro. Las características culturales de los pueblos indígenas no reducidos les impedían formar parte de un asentamiento fijo. Los pueblos indígenas tenían amplios márgenes de movimientos, y ni araanas, ni pacaguaras, ni caripunas, ni chacobos, ni ese'ejjas tenían una residencia fija. También era muy difícil lograr que los indígenas, que tenía necesidades propias, trabajen y se endeuden en la barraca. Había muy pocos recursos que los pueblos indígenas no podían conseguir en la selva, pero los esenciales estaban cubiertos por la amplia experiencia de vida en la selva y los que no, eran intercambiados en base a mecanismos que habían usado durante mucho tiempo.

La segunda característica del aparato productivo gomero requería que la mano de obra se vea limitada a recibir subsistencia a través de las barracas. Lo que aseguraba al patrón gomero el endeudamiento y el establecimiento de la mano de obra en la barraca en base a su dependencia. A su vez, este aspecto es fundamental, es aún más importante

cuando comprendemos que el auge de la goma creó las condiciones para el consumo de bienes importados, no solo en la región amazónica sino también en los pueblos de Moxos.

Los hermanos Keller fueron comisionados el año de 1867 por el Imperio del Brasil para efectuar una expedición por el río Madera en la región de las cachuelas para definir la mejor vía de comunicación con la provincia de Mato-Grosso y la República de Bolivia.

De cinco a seis años a esta parte existe en el Madera un pequeño tráfico efectuado por canoas, entre la villa de Serpa en el Amazonas y las antiguas misiones del Mamoré, estendiéndose de un lado su influencia hasta Santa Cruz de la Sierra y del otro hasta el Pará, que suministra los efectos de importación, recibiendo los que vienen de Bolivia (Keller, 1870: 39).

Este comercio según la contabilización de los Keller solo representaba unas 700 toneladas que en su mayor parte eran cascarilla, repartidas entre 60 a 70 canoas, aunque estos no mencionan la regularidad de este comercio.²³ Finalmente los Keller finalizan su informe, afirmando que durante el próximo decenio probablemente la importación apenas sobrepasaría las diez mil toneladas (Keller, 1870: 55).

La goma fue el producto que provocó una avalancha de importaciones y exportaciones, y que hizo realidad los números que planteaban los Keller. Gamarra indica que el modelo económico de la Casa Suárez representaba una economía extractiva que buscaba producir materias primas capaces de ser intercambiadas en un mercado internacional por mercancías, sin embargo, señala que en ausencia de un mercado interno las mercancías se consumían en las *barracas gomeras* (Gamarra, 2004: XXIX). Algo que sorprende, es la interminable lista de productos importantes que eran consumidos en las barracas gomeras, esta importación de mercancías que muchas veces consistía en artículos de lujo, le dio al auge de la goma el aura romántica con la que pervive en el imaginario regional.

²³ Para los años de 1906 a 1910 Manuel Vicente Ballivián reporta que solo por la aduana de Villa Bella pasaban aproximadamente 6.300 toneladas de goma, sin embargo para estos años se habían mejorado rutas de comunicación alternas que hacían variar considerablemente estos números, por ejemplo por Bahía se calculan aproximadamente otras 2.300 toneladas de goma exportada en el quinquenio.

Una pregunta que es inevitable realizarse, es ¿cómo un espacio que en su mayoría se encontraba habitado por población indígena de las ex misiones jesuitas, podía haberse convertido en el principal centro de consumo para las mercancías importadas? Los Keller al proyectar el comercio hacia esta región antes del auge de la goma indican que para la década de 1860 el comercio apenas llegaba a Trinidad, que raras veces se proyectaba hacia Santa Cruz, y que dependía del gobierno boliviano, que debería mejorar sus vías hacia esta ciudad y hacia Cochabamba para ampliar el comercio (Keller, 1870: 52). Es decir no consideraban a la región de Moxos una población económicamente atractiva como mercado. No obstante esta población finalmente fue el eje de las barracas gomeras y por lo tanto el motor que impulsó las importaciones. Si bien existen fabulosas historias sobre los objetos de lujo que se importaban a la región, no eran el verdadero motor del comercio, como Wallerstein señala solo el comercio de mercancías a granel, es decir aquellas que no necesariamente tenían precios elevados pero que eran consumidas por la mayor parte de la población, alimentan los circuitos comerciales del sistema mundo.

Este tipo de comercio no solo estaba dirigido a la población indígena de las barracas gomeras sino a toda la jerarquía social que vivían en las barracas. El suizo Franz Ritz resume la manera en que el personal extranjero sufría los endeudamientos debido a las necesidades y los malos pagos.

Pero si me di cuenta de lo mal pagados que estábamos los europeos. En los cuatro años de contrato yo gane respectivamente 4.500, 5.000, 5.500 y 6000 francos [...] Esto, sin embargo, correspondía, en cuanto al valor del dinero, a menos de 200 francos Suizos, a pesar de la “alimentación y alojamiento gratuito”. Nosotros, los empleados, teníamos que pagar de nuestro bolsillo la luz y el lavado de la ropa. Ésta costaba 30 bolivianos. El petróleo costaba 7 bolivianos por galón, que duraba apenas un mes. Por el lavado de ropa se pagaba tres bolivianos la docena de prendas, y además había que poner a disposición tres jabones de a un boliviano cada uno [...] Como no había distracciones, como conciertos, teatro o cine, nos sentábamos a tomar un cóctel o un vaso de whisky. Cada vaso costaba 1 boliviano. Esto era lo más barato, pues por una botella de cerveza se pagaba 5 bolivianos, y por una botella de vino incluso 12 bolivianos. Nuestros altos jefes podían permitirse tanta cerveza como querían, pues estaban muy bien pagados y aparte de eso

participaban de los beneficios. Adicionalmente les facturaban las mercancías a precio de coste, mientras que los empleados pagaban los precios normales de venta con sólo un 10 por ciento de descuento (Córdoba, 2015b: 92-93).

Ritz también menciona que: “Como hombre civilizado, sin embargo, tenían necesidades que no podía satisfacer en la selva” (Córdoba, 2015b: 165) refiriéndose a un capitán Rondo del Brasil. Como se puede deducir de esta opinión, los hombres *civilizados* tenían mayores necesidades que la población indígena, es decir consumían mayor cantidad de productos importados. Vallvé afirma lo propio:

si bien todos los picadores de goma contraían grandes deudas al parecer los blancos tenían mayores necesidades —o eran talvez menos autosuficientes que los picadores. Para muchos picadores de goma, parece ser que la deuda (imposible de pagar), era un menor inconveniente y que el crédito de la compañía les permitía acceso a bienes importados que hubieran sido imposibles de acceder en su lugar de origen (Vallvé, 2010: 423-424).

Bajo esta perspectiva es evidente que gran parte de los sueldos que recibían los empleados como Ritz, eran gastados en artículos que incluso la población indígena “civilizada” hubiera considerado innecesarios o no se los podía costear.

Ritz, al haber trabajado en la tienda de la compañía, también comenta en que consistían los aprovisionamientos de los peones. Todos los lunes eran destinados a esta actividad e indica “que una multitud de mujeres entraba al patio en el que tenían lugar la distribución”. Ritz indica que los víveres que se repartían eran lo necesario para la semana del trabajador y su familia. Lo más interesante, sin embargo, es constatar que el aprovisionamiento consistía en: un racimo de plátanos, varias libras de arroz, charque, sal y azúcar (Córdoba, 2015b: 106-107). Al parecer eran entregados a cambio de goma, es decir como parte del pago de los trabajadores, entonces ¿Cómo adquirirían las deudas que se señalaban en sus contratos? El mismo Ritz brinda datos al respecto.

En su capítulo sobre *La Condición de los Mozos*, Ritz defiende el sistema laboral de la región, es decir la deuda. Afirma que el contrato de los trabajadores les permitía recibir atención médica gratuita y que incluso algunos tenían saldos a favor mayores que

él. No obstante, Ritz señala que los indígenas son *alcohólicos* apasionados, y que cualquier truco es bueno para conseguir alcohol. De esta manera relata cómo se le había acercado un indígena asegurando que su hijo había muerto y que tenía que organizar un velorio y para lo cual necesitaba una botella de aguardiente y velas. Tres días después llegó otro hombre solicitando lo mismo, al cual el administrador le entregó también lo que había solicitado, y después un tercero quiso hacer lo mismo. Ritz señala que se realizó una investigación y que el resultado fue que el primer hombre había estado prestando el cadáver de su hijo (Córdoba, 2015b: 111-112). Si bien Ritz no deja claro si lo que solicitaban entraba a formar parte de su deuda, es importante recalcar *qué es* lo que solicitan los tres indígenas: aguardiente y velas.

El alcohol es un tema recurrente en las observaciones de distintos viajeros en la Amazonía, Percy Fawcett indica varias veces como en toda la región, ya sea en poblaciones como en Reyes o Riberalta, en barracas gomeras o en fortines militares era común observar a la población en estado de ebriedad. Todo motivo era aprovechado para beber alcohol, Ritz menciona que el motivo de consumo de alcohol por parte de los empleados era aburrimiento, no obstante, se puede asumir que entre los trabajadores indígenas no se debía a esto, o no enteramente, sino también a una serie de condiciones propias del trabajo. Si bien las fuentes del período siempre señalan a los indígenas como adictos al alcohol a pesar de que se trataba de un hábito generalizado que también afectaba la población “civilizada”, es interesante encontrar casos similares en el sistema mundo. Wallerstein indica respecto al consumo de algunas bebidas alcohólicas en Europa:

Solemos asociar la ginebra con las nuevas factorías urbanas de Inglaterra a finales del siglo XVIII y el whisky con las poblaciones indígenas desarraigadas de las zonas fronterizas en el siglo XIX. Esto mismo ocurrió con el vodka y la cerveza en Polonia y con el vino en Hungría entre el campesinado pauperizado del siglo XVI. La institución esencial era llamada *propinatio*, la “invitación a beber, que de hecho suponía el monopolio de la producción y venta de bebidas alcohólicas por parte del señor. En el período comprendido entre 1650 y 1750, la *propinatio* fue a menudo la principal fuente de ingresos de los nobles (Wallerstein, 2007: 194).

Este análisis del consumo de bebidas alcohólicas en distintas regiones de Europa a lo largo de varios siglos, permite engranar ciertos aspectos y concluir otros. En primer lugar el consumo de alcohol está muy vinculado a los ingresos de las casas comerciales, ya que eran las que importaban bebidas alcohólicas y tenían el monopolio de su distribución. Por otro lado también es un indicador para entender el trabajo en zonas de frontera, y está muy vinculado al desarraigo de la población indígena. La mayor parte de los trabajadores de las barracas provenían de distintas poblaciones que habían sido antiguas misiones, tenían una cultura misional propia, a pesar del contacto con el mundo occidental y la condición de ciudadanos que se les otorgó con la creación del departamento del Beni. Sin embargo, el sistema de trabajo de las barracas era duro, no solo por las condiciones físicas sino también por la condición de aislamiento que impedía la reproducción de prácticas culturales y sociales y condenaban al individuo a la monotonía del trabajo en las estradas gomeras.

Luigi Balzan amplía el tema con sus observaciones respecto a las deudas por alcohol:

El juego, y sobre todo la ebriedad, son vicios que absorben una gran porción de los beneficios de la goma. Los comerciantes que suben por el río Beni con batelones cargados de mercaderías saben muy bien acompañar a los gomeros en sus orgías alcohólicas. Sus cargas incluyen en gran parte líquidos infames a los que dan el nombre de Bordeaux, Chambertin, Medoc, Champagne, Cognac, Vermouth, etc., líquidos que están seguros de vender cambiándolos por goma. He visto a fregueses pagar 50 bolivianos, es decir 150 liras, por una damajuana de alcohol y bebérsela en tres días en medio de las más brutal borrachera gritando contra el patrón al que adulan cuando están sanos. He visto también patrones y empleados de la barraca gastar en dos o tres días de juerga continua de ¡mil a tres mil liras en licores y vinos! Más de uno me relataba con la mayor tranquilidad las sumas que perdió en el juego junto con las enormes sumas desperdiciadas en licor en las barracas ¡500 ó más liras de una sola vez!... De esta manera, las deudas no son incomprensibles (Balzan, 2008: 204).

Erland Nordenskiöld por su parte, observa el efecto del alcohol en algunas poblaciones del Beni en la primera década del siglo XX y reflexiona en torno a las ataduras del indio con el blanco:

El hierro ha atraído a muchos indios hacia los blancos. Por un pedazo de hierro, los sirionó y muchos indios de Chiquitos pueden atacar a los blancos. Por un pedazo de hierro, los tsirakua arriesgan su vida. En una ocasión en la que unos indios asaltaron carretones cargados en el camino entre Santa Cruz de la Sierra y Puerto Suárez sobre el río Paraguay, se llevaron todos los herrajes, el resto lo dejaron. El hierro, el maravilloso hierro, lleva a los indios hacia los blancos. El aguardiente sin embargo, los ata con ligaduras que son más fuertes que el hierro (Nordenskiöld, 2003: 73-54).

Abriendo un breve paréntesis, a lo largo de sus viajes, Nordenskiöld visitó muchos otros pueblos indígenas de los orientes bolivianos. Es por esto que sus observaciones brindan datos sobre lo que se viene discutiendo en esta investigación. El intercambio es la forma a partir de la cual se atrae a los indígenas, y los objetos de hierro tuvieron un papel importante, sin embargo, la historia de los pueblos amazónicos difiere en un aspecto de lo que Nordenskiöld muestra, y es que a pesar de la necesidad de objetos de hierro estos no se vieron forzados a adecuarse a las condiciones de los patrones gomeros.

Respecto al alcohol, Nordenskiöld es claro, para él el alcohol rápidamente se vuelve un objeto codiciado por los indígenas. Es importante resaltar, que esta necesidad del alcohol no era propia del “carácter” de los indígenas o de su cultura, como Wallerstein mostró, el consumo de alcohol aumentó en el sistema mundo en regiones de pauperización de la mano de obra. En la región amazónica el consumo de alcohol se daba en el contexto de las barracas gomeras o de los pueblos mestizos es decir, en aquellos lugares que habían vivido un proceso descomposición de la comunidad indígena, muy probablemente asociado también a ambientes violentos propios de una región de frontera (del sistema mundo).

A partir de estas observaciones del período se puede concluir que el alcohol era una de las mercancías básicas de intercambio y endeudamiento. Ya que no solo afectaba a la

población más vulnerable, sino que, como Ritz y Balzan muestran, había alcohol para toda condición social, y siempre representaba una ganancia para la casa comercial.

2.3.2. Los trabajadores de las barracas

José Aguirre Achá indica en su diario de campaña que los habitantes de la región del noroeste de Bolivia, antes de llegar al Acre, provenían de las regiones de las ex misiones, aspecto que él mismo confirmó en su viaje por el río Mamoré. Lo curioso es que nunca señala haberse cruzado con salvajes a pesar de sus recorridos por diversos caminos entre los ríos Tahuamanu, Abuná y Acre. Achá también señala que el batallón al cual pertenecía se había llevado indígenas de Tumupasa como cargadores (Aguirre, 1902: 248). Por otro lado, Ritz aclara que los trabajadores de la goma se reclutaban casi exclusivamente entre los indígenas; no obstante, precisa que no son gente salvaje sino indígenas que vivían entre población civilizada hacía varias generaciones. Señala que la mayor parte de la gente que trabajaba en su compañía, la Casa Braillard, provenía de Reyes y Tumupasa (Córdoba, 2015b: 108). Leutengger indica que “El precio de la goma subía cada vez más y se necesitaba más gente. Venían en tropel del interior de Bolivia, de Santa Cruz, Trinidad, Baures, Exaltación, Santa Ana, San Joaquín y San Ignacio. Los Padres misioneros llegaban con neófitos e indígenas, traían arroz y charque, y dejaban a la gente en Cachuela” (Córdoba, 2015b: 242). En *La Gaceta del Norte* de 1893 se denuncia como el prefecto del departamento Samuel G. Portales, su hijo don Quintín y Augusto Roca se habían asociado para conseguir mano de obra entre los distintos poblados de la región de Moxos.²⁴ Y finalmente Frederick Vallvé, en su análisis de la población de la barraca Ingavi en el censo de 1910, señala que la mayoría provenía de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, de Ixiamas y Tumupasa, pero lo que más llama la atención es que solo se registraba una persona originaria del Territorio Nacional de Colonias (Vallvé, 2010: 406-407).

²⁴ Para seguir el caso ver: *La Gaceta del Norte* Septiembre 3 de 1893, Año 7, N° 25 y Octubre 12 de 1893, Año 7, N° 27.

Estos datos confirman que en el rango de tiempo que va desde el año 1880 a 1912, la mayor parte de la población trabajadora provenía de las ex misiones además de la ciudad de Santa Cruz. A pesar de los esfuerzos por articular mano de obra perteneciente a los pueblos indígenas no reducidos, como se vio a lo largo del capítulo, esto no sucedió y su incorporación a la barraca gomera nunca fue efectiva. Gamarra señala que para 1890, cuando los establecimientos gomeros y las barracas gomeras empezaban a hacerse efectivas, todo grupo étnico cercano a las unidades productivas que no fuera reducido pacíficamente estaba destinado al exterminio, ya sea a causa de correrías, por enfermedades o incluso por el deterioro de su medio ambiente (Gamarra, 2004: 72).

Fue tanto la necesidad de los patrones gomeros de establecer una residencia fija y una mano de obra especializada alrededor de la producción de la goma, como a la necesidad de hacer que esta misma mano de obra sea parte del circuito comercial de consumo de los mismos patrones gomeros, lo que delimitó quienes podían adaptarse más fácilmente al sistema de trabajo y quienes quedaban excluidos.

No hay que olvidar que el auge de la goma fue un proceso regional que sobrepasó las fronteras nacionales, de esta manera muchas de las características del trabajo que se discutieron, se repiten en gran parte de la Amazonía. La reflexión de Fernando Santos Granero y Frederica Barclay respecto a la mano de obra en la zona del Putumayo permite comprender mejor de qué manera la aculturación era requerida como una forma de disciplinar a la mano de obra no solo en el territorio boliviano, sino en gran parte de la región productora de goma:

En razón de la continua expansión de la economía gomera, la incorporación de frentes de extracción nuevos y remotos, y las altas tasas de mortandad prevalecientes entre los extractores, la mano de obra *civilizada* se hizo cada vez más escasa y, en consecuencia, aún más valiosa. Fue en estas circunstancias que los patrones intentaron reclutar indígenas tribales para incorporarlos al trabajo de extracción de gomas. Aunque las *correrías* eran efectivas para la captura de mujeres y niños, obviamente no proporcionan de manera inmediata el tipo de trabajadores que los patrones gomeros requerían. El establecimiento de buenas relaciones con influyentes jefes indígenas demostró ser un

medio más eficaz para reclutar indígenas tribales. Sin embargo, éstos tenían la impotente desventaja de no estar acostumbrados a realizar las tareas monótonas y repetitivas que exigía la economía gomera, y particularmente la extracción de *hevea*. Otra desventaja residía en el hecho de que los indígenas tribales no tenían una fuerte dependencia respecto de los bienes industriales. Estos factores hacían que los indios *salvajes* fueran menos valiosos que los civilizados.

Cuando el deseo de obtener objetos manufacturados no era tan apremiante como para poder retener a los indígenas tribales como peones, los patrones recurrían a otros medios, mayormente violentos. El uso de la violencia y el terror contra los indígenas tribales tenía un doble propósito: obligarlos a laborar en forma permanente y más importante aún, imponerles una nueva disciplina de trabajo (Santos & Barclay, 2002: 86-89).

Es importante recordar que el análisis de los autores está centrado en un área de extrema violencia reconocida mundialmente como el “escándalo del Putumayo”, lo que sorprende, sin embargo, es observar los mismos mecanismos, las mismas valoraciones y las mismas necesidades del sistema de trabajo. Evidentemente, la región del Putumayo no tuvo acceso a mano de obra *civilizada* como mencionan los autores o al menos no en la cantidad que requería, a diferencia de la región productora de goma en Bolivia. Es muy probable que esta diferencia haya evitado el surgimiento de altos grados de violencia en la Amazonía norte boliviana, aunque es importante recordar que existían muchas otras diferencias entre ambos territorios.

Entonces, son claramente los dos aspectos que se vienen mostrando, la sedentarización del trabajo y el consumo de la mano de obra, los que marcan las pautas a la hora de decidir por una u otra opción, ya sean indígenas de las misiones o indígenas no reducidos para el trabajo en las barracas. La producción de goma en Bolivia dentro del marco del sistema mundo se abasteció de mano de obra de aquellos indígenas *civilizados* por los misioneros. Población, que como señalan distintos actores del período, era notoriamente distinta a la de los pueblos originarios de los ríos y bosques donde se establecieron las barracas gomeras.

CAPÍTULO 3

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. LA GEOCULTURA EN EL AUGE DE LA GOMA

Coloquialmente el concepto de cultura es aplicado solamente aquellos grupos humanos que conservan una amplia memoria histórica, ciertas tradiciones, prácticas, y etnicidad. No obstante poco se habla de una cultura que abarque al mundo globalizado, el denominado mundo occidental o sistema mundo. Muchas preguntas surgen respecto a este tema: ¿Existe una cultura mundial? ¿Cómo se expresa? ¿Formaría parte del concepto de cultura o etnicidad? Si bien estas preguntas atañen debates muy complejos, en el marco del auge de la goma es posible identificar algunos cambios en los discursos o en la representación social de diversos actores a raíz de la inserción de una región al sistema mundo. Se puede observar que a lo largo de los siglos en los que se ha ido conformando este sistema hasta llegar a nuestros días, se ha gestado una geocultura propia del sistema. Como señala Wallerstein, el término de geocultura se encuentra directamente relacionado con la geopolítica, y aborda “las normas y modos discursivos generalmente aceptados como legítimos dentro del sistema-mundo” (Wallerstein, 2005: 93).

En el caso de la Amazonía y la Amazonía boliviana específicamente, llama la atención el uso de la dicotomía civilización-barbarie. En el caso del Putumayo, Standfield llegó a la conclusión de que se trataba de una exageración que permitía a la Casa Arana justificar sus actos y su presencia entre los ríos Caraparana e Igaraparana. Sin embargo, en el caso boliviano no existe un estudio de la mentalidad y el discurso de las elites gomeras en relación con su entorno socio-económico. Es importante entender que el proceso que se fue configurando en la mentalidad local se puede observar a través de los diversos discursos de los actores de la región a lo largo del tiempo que duró el auge de la goma.

Como se pudo observar en el anterior capítulo, la representación social sobre los pueblos indígenas no reducidos se fue modificando y fue en general adquiriendo un carácter más violento con el pasar del tiempo. El discurso de la barbarie está estrechamente

relacionado con el discurso civilizatorio. A lo largo del auge de la goma existió la percepción y la idea del avance gomero como avance de la civilización frente a lo desconocido, frente a lo inmóvil, frente al desierto. Esto se puede apreciar en *La Gaceta del Norte* del año de 1887:

El movimiento progresivo que de pocos años acá se deja sentir en la industria y comercio de este privilegiado departamento, ocasiona diariamente trastornos que llevan impresa una misma fisionomía. Es la lucha de la vida febril de la civilización contra la inercia de la vida vegetativa; la actividad inteligente del colono contra la indolencia soporífica del indíjena; -el pedido avasallando la oferta (*La Gaceta del Norte*, 20-10-1887: 1).

A lo largo del auge de la goma dos símbolos fueron exaltados como caras de la civilización: la industria y el comercio. En el artículo queda marcada la oposición entre la *actividad* del colono frente a la inercia de la vida *vegetativa* del indíjena; es decir la representación social de las clases sociales de la región. Lamentablemente no se puede saber con exactitud a qué grupos se hace referencia bajo el denominativo de indíjenas; sin embargo, se puede asumir que se trata de los pueblos indíjenas provenientes de las ex misiones debido a que normalmente en las fuentes se encuentran bajo este apelativo mientras los grupos que habitaban estos bosques son nombrados como bárbaros o salvajes.

Un aspecto importante de aclarar es que la idea de la civilización vinculada al comercio no surge con el auge de la goma, ya Agustín Palacios en su diario de 1847 indicaba:

La importancia de ésta [Navegación], es incontestable, porque además de que por su medio se abren las puertas de Bolivia al comercio extranjero por el Atlántico, y con él a todos los elementos de la civilización, poder, riqueza y engrandecimiento, parece que la naturaleza hubiese querido ocultar sus más preciosos tesoros en esas profundas regiones (Palacios, 1944: 55).

Como se observa, los intereses y la idea de civilización, poco cambiaron entre la década de los 40 y los 80. Para la región, y para Bolivia, las vías de comunicación con el Atlántico, es decir con el comercio y el mercado mundial, eran el aspecto fundamental

para generar y atraer los elementos de la civilización. Lo curioso en este caso es constatar que para Palacios estos eran poder, riqueza y engrandecimiento. Claramente se puede abordar este aspecto bajo el concepto de geocultura, es decir bajo la idea de normas y modelos discursivos aceptados en el sistema mundo, no obstante, este concepto se queda corto frente a lo que representa la idea de civilización en el siglo XIX. Podemos afirmar que un industrial gomero o minero en Bolivia durante el siglo XIX tenía más o menos los mismos gustos estéticos y hábitos de consumo que una clase acomodada en Londres. De la misma manera, la aspiración civilizatoria no formaba parte del imaginario social solamente en Bolivia, sino que se había expandido por toda la Amazonía, lo que queda claro cuando constatamos el surgimiento de una ciudad como Manaus y la aspiración de sus elites por alcanzar los ideales civilizatorios europeos²⁵. Entonces la pregunta se vuelve a plantear ¿Se puede hablar de una cultura capitalista? ¿Una cultura basada en una nueva forma de ver al mundo a partir de la acumulación de poder, riqueza y engrandecimiento parafraseando a Agustín Palacios? Probablemente sí. Esta discusión de todos modos, queda fuera del motivo central de esta investigación.

Durante el auge de la goma, la idea de civilización estaba estrechamente vinculada al comercio y la industria, los cuales a su vez también estaban vinculados con la labor del industrial gomero. El año 1888 se publica en *La Gaceta del Norte* una reflexión en torno al mensaje presidencial y a la memoria del Ministro de Gobierno, donde se delibera entorno a las falencias del Estado en la administración de estos alejados territorios. En esta publicación podemos encontrar la imagen que los gomeros tenían y querían difundir de sí mismos:

Esos malditos gomeros han descubierto estos Ríos, han establecido su navegación, han colonizado el desierto, establecido la industria gomera y con ella diversos ramos de comercio, han proporcionado un fuerte

²⁵ Respecto a este punto Weinstein señala: “En retrospectiva, el conspicuo consumo alentado por el estado parece un poco ridículo, pero visto en el contexto del momento, representa un esfuerzo entendible de políticos locales para satisfacer a la región y convertir al pueblo de selva en una ciudad habitable. Ubicada en un área donde la mayoría de los europeos, y muchos brasileros, consideraría inapropiada para la vida humana, Manaus tenía que convertirse en un centro urbano “civilizado” que podría ofrecer todos los atractivos de la vida moderna a sus clases medias y altas ó asumir su papel secundario detrás de la capital. Parananese río abajo” (Weinstein. 1983: 193-194).

ingreso al Erario nacional en la Aduana de Villa Bella y son por último la garantía del comercio y de sus nacionales en la frontera, que dista 40 días de navegación al pueblo [ilegible] (*La Gaceta del Norte*, 20-12-1887: 2).

Lo curioso es que la descripción de los gomeros contesta al informe presidencial del mismo año en el cual se describe la condición del indígena trabajador en el norte amazónico señalando que se encontraban en condición de parias, en la miseria y en la esclavitud (*La Gaceta del Norte*, 20-12-1887: 2). El artículo citado niega las acusaciones señalando que el indio de Beni y Chiquitos –una prueba más de que los salvajes no entran dentro del concepto de indígenas–, es de carácter independiente y soberbio. Aclara también, que aunque negligente vive en la abundancia cuando quiere, ya que posee sus propias labranzas, hace sus telas, tiene ganado y caza en abundancia. Además se indica, que si este tiene patrón, el indígena pide dinero sin tasa: telas finas, armas, conservas, vinos, licores extranjeros que el patrón nunca le niega. La imagen del indígena descrita en la nota de prensa se contrapone al verdadero esclavo: el gomero. “Por manera que acá no hai mas esclavo que el gomero, que vive sin gozar de las garantías de su país, luchando contra los salvajes y las fieras; de las que muchos han sido víctimas” (*La Gaceta del Norte*, 20-12-1887: 2).

Esta asociación expresa perfectamente el ideal del gomero en el periodo, ideal asociado al comercio y a la industria que habían logrado introducir en remotas regiones a costa de sacrificios y pérdidas, en palabras de los gomeros. La aspiración que expresó Agustín Palacios respecto a la civilización alcanzada gracias al comercio por los ríos navegables de la Amazonía boliviana, se hizo realidad en el auge de la goma, y en manos de los industriales gomeros. No obstante, la aspiración a finales del siglo XIX, también estaba vinculada a la introducción de los avances de la revolución industrial, ya que los símbolos tecnológicos, en su mayoría importados desde Inglaterra, eran la imagen de la civilización en el siglo XIX.

Así se expresa nuevamente en *La Gaceta del Norte*: “Que el vapor, el ferrocarril y el telégrafo no han nacido de la vida contemplativa, sino del trabajo activo y fatigoso que

ha hecho brotar los frutos de la civilización de los pueblos” (*La Gaceta del Norte*, 09-03-1888: 1). En esta frase se observa otro pilar fundamental del ideal de civilización, el trabajo vinculado con la idea de progreso, es decir, se afirma que el esfuerzo y sacrificio son valores que permiten que una región determinada progrese. Y también señala que es el trabajo el que introducirá la industria y el comercio para que de esta manera la civilización llegue a la región. La idea del trabajo como aquel que trae la civilización es un aspecto muy repetido en el discurso de la región gomera, además confluyó con el de sacrificio y labor que, afirmaba la elite gomera, le había costado establecer la industria de la goma en la región.

El esfuerzo particular, llevado hasta el último grado, ha servido de estímulo y de palánca poderosa para la transformación de éstas apartadas comarcas, en centros de producción y consumo.

El capital, nacional y extranjero, se derrama con profusión, y los brazos acuden de todas partes en busca de la saludable savia del trabajo (*La Gaceta del Norte*, 21-08-1893: 2).

Es interesante comparar las percepciones de civilización que predominaban en el discurso regional del periodo con la de exploradores y trabajadores extranjeros que llegaron al territorio. Comparar la perspectiva dentro del ideal de civilización expresa la manera en que funciona la desigualdad dentro del sistema mundo, es decir, la manera en la que la estructura del racismo institucionalizado opera dentro del sistema. Muchos de los exploradores que viajaron por la región veían una “falta” de civilización, probablemente debido a que provenían de países del centro de la economía mundial y podían comparar la región de la Amazonía con sus países. Al fin y al cabo, la civilización y el progreso son ideales jerárquicos que ordenan el mundo entre países civilizados y aquellos que aspiraban alcanzarla.

El caso de Ernest Leutenegger muestra cual era la percepción de un europeo al llegar a la región de la Amazonía. “Desde nuestra partida del Pará poco a poco se nos fue arrancando la civilización y paso a paso hacía más perceptible el retorno a la naturaleza” (Córdoba, 2015b: 188). Los diarios de Franz Ritz y Ernest Leutenegger son muy descriptivos en cuanto al choque que ambos vivieron al establecerse en Riberalta y

Cachuela Esperanza, ambos se sorprenden de las condiciones de vivienda e higiene en las que habitan con sus compañeros trabajadores de las compañías Braillard y Suárez. Sin embargo, son la vivencia y la opinión de viajeros que habían venido a asentarse a la región con contratos específicos. Ambos eran trabajadores muy jóvenes que habían seguido sus impulsos aventureros de trabajar y hacer fortuna en Sudamérica.

Distinta es la opinión de otros viajeros extranjeros, o por lo menos el enfoque desde el cual critican a la “civilización” de la industria gomera. Luigi Balzan en sus viajes a finales de la década de los 80 del siglo XIX ataca constantemente a la población civilizada de los núcleos urbanos de la región por su afición al alcohol.

Los habitantes civilizados de Reyes son generalmente ociosos. Los hombres o son gomeros que viven por algún negocio y emplean el tiempo en dar vueltas de casa en casa a menudo emborrachándose, o están establecidos en el pueblo como estancieros y entonces se abandonan completamente al ocio, al aguardiente, al juego e inclusive las peleas de gallos (Balzan, 2008: 173).

Sorprenden los adjetivos de la descripción de Balzan, especialmente respecto al énfasis que se hace sobre los habitantes civilizados “ociosos y adictos” al alcohol, principalmente debido al concepto de trabajo y sacrificio que se atribuía a los industriales gomeros en *La Gaceta del Norte*. Se podría suponer que los adjetivos de “ociosos y adictos” son propios del imaginario que se tenía sobre los indígenas no sobre los civilizados. No obstante no hay que olvidar que Luigi Balzan era un explorador extranjero, que aunque vivía muchos años en Paraguay, tenía estándares propios de lo que era la “civilización”.

Erland Nordenskiöld resalta entre estos exploradores debido a su crítica hacia la civilización desde el punto de vista de los pueblos indígenas. En general, el tono de las descripciones en sus diarios de exploración es pesimista respecto al futuro de los indígenas. Nordenskiöld buscaba muestras de arte material indígena para resaltar su creatividad y su cultura, por esto indica que el arte indígena es opuesto a la civilización:

En estas cabañas, todo es limpio y funcional, pero aburrido. Falta la fantasía y la alegría. El arte indígena no soporta la civilización, y

cuando ésta llega, muere sin remedio. Es bien seguro que antes se decoraban a sí mismos y a sus pertenencias, pero ahora se visten como los blancos y ya no decoran nada con el mismo gusto (Nordenskiöld, 2003: 25).

Su crítica es más aguda cuando habla de los pueblos mestizos o civilizados, como por ejemplos algunas ex-misiones del departamento del Beni. “Esta sociedad de indios y representantes de la civilización han transformado San Joaquín como otros pueblos en Mojos en grandes burdeles con cantinas de alcohol y chicha, me brinda una gran hospitalidad” (Nordenskiöld, 2003: 126). Esta cita que, finalizada en un tono de sarcasmo, brinda otra imagen de la civilización que permite reflexionar en torno a otros procesos que la incorporación de una región al sistema mundo desencadenó. La desarticulación de la comunidad indígena, de los lazos familiares y el uso de métodos coercitivos es un aspecto que debe ser profundizado en los estudios de la migración de población blanca hacia los pueblos de Moxos y en general hacia las ex misiones. Estos aspectos ayudarán a comprender fenómenos como la prostitución a la que hace referencia más de una vez Nordenskiöld en sus diarios, y a la dependencia del alcohol característica de sociedades que han sufrido este tipo de procesos.

Algo que resalta en los diarios de Nordenskiöld es su interés por describir el efecto del contacto entre blancos e indígenas en la región. Si bien no entra directamente a las regiones gomeras, su análisis permite comprender los impactos de la civilización en los indígenas de Moxos, Beni y Santa Cruz, lo que a su vez es de suma importancia a la hora de comprender porque estos indígenas “civilizados” fueron la mejor mano de obra para la industria gomera.

En una de sus reflexiones respecto al papel de los misioneros entre los indígenas, Nordenskiöld aclara su visión pesimista: “A mi modo he intentado transmitir al lector una imagen de las misiones de Guarayos. Sabemos muy bien que tarde o temprano, todas las tribus indígenas serán trituradas por nuestra cultura. Es el camino del desarrollo” (Nordenskiöld, 2003: 156). De estas palabras queda reflexionar en torno a dos puntos: primero tratar de entender a lo que Nordenskiöld se refiere cuando menciona *nuestra*

cultura y en segundo lugar, vinculado al anterior punto, entender también a lo que se refiere con *el camino del desarrollo*. El primer punto nos retrotrae a la discusión sobre una cultura propia del mundo capitalista o vinculado al sistema mundo. Sin embargo, se puede suponer que parte central de la cultura a la que hace mención Nordenskiöld se centra en los valores, prácticas y hábitos vinculados a la civilización. Esto queda más claro cuando el etnólogo, hace mención al desarrollo ya que hace referencia a un valor fundamental de la civilización y la aspiración que esta introduce: el desarrollo o progreso. De esta manera podemos concluir que desde el punto de vista de Nordenskiöld, la situación de los indígenas de las regiones de Beni y Santa Cruz a principios del siglo XX estaba relacionada con el choque cultural y el ideal civilizatorio. Este punto de vista es muy importante para contrarrestar la representación social que había construido la elite regional.

Finalmente, el discurso civilizatorio estuvo presente en las repúblicas de Latinoamérica en el siglo XIX, muy vinculado al ideal liberal propio del siglo y era importado de los estados del centro de la economía mundo. Este discurso que se instaura en una estructura jerárquica, expresa una aspiración de parte de las sociedades de las repúblicas por el progreso y por alcanzar la civilización. La civilización es parte de la geocultura ya que en el mismo periodo en diversas regiones del planeta está operando el mismo discurso, que tiene como objetivo el mismo ideal y enfatizando los mismos valores. A su vez, el ideal, articula a todas a las diversas regiones a partir de la estructura de desigualdad del sistema mundo, ya que era factible ordenar al mundo en países que se encontraban luchando para alcanzar la civilización y aquellos que ya lo habían logrado. En el siglo XIX la civilización estaba estrechamente vinculada al comercio y la industria pero principalmente al trabajo ya que era la forma, según el discurso del periodo, mediante la cual se podía alcanzar las metas de la civilización: el trabajo era el camino al progreso.

La civilización era un ideal que se expresaba en todo nivel como se verá más adelante. A nivel discursivo, sin embargo, se pueden esbozar algunas conclusiones. En

primer lugar podemos observar las grandes diferencias entre el discurso de la elite regional a través de *La Gaceta del Norte* y la opinión de algunos viajeros extranjeros. Podemos afirmar que como estrategia discursiva permitía a la elite asumir un rol de guía “hacia la civilización” que fue usado para legitimar su presencia o sus demandas, principalmente frente al Estado. El discurso del sacrificio del gomero por traer la civilización, como ya habíamos dicho, se encuentra posteriormente vinculado al patriotismo, es decir estos gomeros no solo traían la civilización sino la voluntad del Estado a estas regiones. Discurso similar y bajo las mismas características usó Julio Cesar Arana en la región del Putumayo como se vio en el primer capítulo.

Es importante comprender que la idea de civilización no existe por sí misma, se opone a la barbarie, lo salvaje. Esta dualidad es especialmente relevante en la región, porque detrás de se ocultan complejos procesos de aculturación y de justificación de determinados actos contra los pueblos salvajes e indígenas.

3.1. Civilización en oposición al salvaje: justificación de la coerción de la mano de obra

Wallerstein señala que:

El concepto de ciudadano forzó a la cristalización y rigidización – tanto intelectual como legal- de una larga lista de distinciones binarias que llegaron luego a constituir el sustento cultural de la economía-mundo capitalista en los siglos XIX y XX: burgués y proletario, hombre y mujer, adulto y menor, proveedor y ama de casa, mayoría y minoría, blanco y negro, europeo y no europeo, educado e ignorante, calificado y no calificado, especialista y aficionado, científico y lego, alta cultura y baja cultura, heterosexual y homosexual, normal y anormal, apto y discapacitado, desde luego, la categoría originaria implícita en todas las demás: civilizado y bárbaro (Wallerstein, 2014: 211).

La selva y los países amazónicos no quedaron fuera de la clasificación binaria: la civilización surgió en la Amazonía en oposición al *desierto* o en oposición a la *barbarie*. Es común entre los exploradores y la gente vinculada a la extracción de la goma, especialmente en los estratos altos de la sociedad, realizar este tipo de afirmaciones. En

especial se enfatiza el esfuerzo que realizaron los industriales gomeros para acercar estas regiones a la civilización.

Victor Mercier, uno de los primeros industriales gomeros que trabajó junto a Timoteo Mariaca desde la barraca Maravillas en el río Madre de Dios, realizó una de las primeras exploraciones documentadas en 1887. Su viaje entre el río Madre de Dios y el Acre permite comprender de qué manera estos primeros industriales gomeros veían sus exploraciones y cuáles eran los motivos que los alentaban. Esta expedición es quizá una de las más ilustrativas en cuanto a los intereses, motivaciones e incluso las disputas internas entre los expedicionarios, ya que es el único caso en el que se tienen varias versiones de la misma expedición.

Lo relevante para este caso se encuentra al final de la descripción de la exploración de Mercier, cuando explica sus logros y motivaciones:

Ofrecí espontáneamente mi vida y mis intereses con el anhelo de contribuir al engrandecimiento de mi país, descubriendo como en efecto he descubierto, espléndidas y valiosas regiones destinadas a servir de asiento en el porvenir a poblaciones civilizadas y prósperas, por donde han de cruzar las rieles transformadores y los hilos telegráficos que transportan el pensamiento como encanto (Mercier, 1981: 14-15).

En las palabras de Mercier, la *civilización* se encuentra nuevamente directamente vinculada a objetos tangibles, objetos que en sí mismos parecen representar a la idea de civilización. En este punto se tiene que analizar otra idea que en este caso es tocada transversalmente pero que, sin embargo, es importante a la hora de entender el carácter binario de la idea de civilización: la continua descripción de estas regiones como desiertas.

La idea de desierto hace referencia a una región que se encuentra vacía. La pregunta en este caso, es ¿vacía en qué sentido? Constantemente los exploradores mencionan la gran riqueza en recursos de estas regiones. Incluso el motivo de estas exploraciones están destinadas a encontrar recursos para exportar y abrir vías de comunicación. En este caso *desierto* tiene menos que ver con la naturaleza y las características de la región que con

la población que habita la región, aunque también se le puede atribuir a la monotonía geográfica de la selva.

En el diario de exploración que se atribuye a Timoteo Mariaca se puede observar la idea de desierto:

Yo llegué á este último punto y después de avanzar una jornada más en el desierto, encosté sobre la margen izquierda, región notablemente habitada por los bárbaros, y acampando á la sombra de un frondoso algodouero hice abrir un pequeño chaco y lo bautice con el nombre de “Maravillas” (Mariaca, 1987: 9).

Como se puede observar es más probable que con desierto Mariaca se refiera a la monotonía de la selva, lo que no queda claro es si los bárbaros en su discurso forman parte del desierto como tal o si donde se encuentran ellos el desierto acaba.

El mismo Mariaca, sin embargo, clarifica este aspecto al señalar que:

Terminados los referidos trabajos, efectué mi regreso el 6 de diciembre por la barraca Ivon con dirección á San Buenaventura trayendo el propósito de conseguir víveres y enganchar peones considerando que sin contar con esos elementos era imposible vivir en el desierto y emprender con la explotación de la goma (Mariaca, 1987: 10).

Mariaca explica específicamente que se necesitan herramientas y trabajadores para sobrevivir en el desierto, lo que hace suponer nuevamente que es la falta de población civilizada y de “elementos civilizados” lo que convierte a la selva en un desierto.

Se puede observar entonces, como la idea de civilización no simplemente se encuentra en oposición a la idea de desierto que tanto se maneja a finales del siglo XIX para hacer referencia a los bosques del noroeste boliviano, sino también cobra su propia forma al establecer que con herramientas y trabajadores recién es posible sobrevivir a la *falta de civilización*.

Es importante volver a pensar la idea de civilización respecto a su opuesto binario. En este caso, observamos que el concepto de civilización se opone al de desierto, y que en el periodo comprendido por el auge de la goma *el desierto* se utilizó constantemente

para enfatizar el esfuerzo que realizaron los distintos patrones gomeros para asentarse en estas regiones. Empero no queda claro de qué manera la oposición frente a lo bárbaro forma parte de la dualidad, ni si la civilización se encuentra opuesta a la idea de desierto o a la de barbarie. A través de una cita previa de *La Gaceta del Norte* se puede tratar de encontrar una respuesta.

El pedido de la nueva goma inició muy lentamente la industria de su explotación: La falta de capital, los peligros consiguientes á excursiones por ríos y lugares plagados de enfermedades y poblados por antropófagos, son consideraciones que abultan la realidad hasta convertir el obstáculo en una verdadera montaña insuperable (*La Gaceta del Norte*, 25-03-1889: 2).

Esta cita que, si bien no contiene menciones específicas a la barbarie o el desierto, menciona cuales fueron los obstáculos para el avance de la industria de la goma. Lo que se desprende de la descripción es que la naturaleza propia de las selvas del norte Amazónico fue el obstáculo al desenvolvimiento de la industria como símbolo de civilización. Dentro de lo que podríamos identificar como naturaleza es importante guiarnos por la misma descripción del artículo: *los peligros consiguientes á excursiones por ríos y lugares plagados de enfermedades y poblados por antropófagos*. La frase resume de manera precisa lo que se puede entender por naturaleza desde una perspectiva del trabajo por la industria o la civilización. Fácilmente podemos entender que la frase *las excursiones por los ríos* estaría representando la homogeneidad de un territorio desconocido que generó gran impresión a los diversos exploradores y colonizadores: el desierto. Por otro lado, *las enfermedades* representan la naturaleza peligrosa, una fauna y flora propia de los ecosistemas amazónicos que generaron gran incomodidad y hasta muerte entre aquellos que buscaban asentarse en las selvas amazónicas. Finalmente, la mención de los antropófagos hace referencia sin lugar a duda a los diversos grupos humanos caracterizados como salvajes. Que se los mencione como antropófagos implica una caracterización que se hacía normalmente de estos pueblos que a la vez ilustra el temor y la justificación del trato que se les dio.

Partiendo de esto se pueden resaltar dos aspectos:

El primero, que al hablar de la oposición del desierto o los salvajes frente a la civilización en realidad se está expresando la oposición frente a la naturaleza, frente al gran Otro de la historia de la humanidad. El desierto recuerda el temor a la “escasez”, concepto que remite a lo más profundo del establecimiento de la sociabilidad y la represión social necesaria en cualquier forma de organización humana (Marcuse, 1983). La selva, el desierto verde, no representa más que el temor. Hay que recordar que los diversos diarios de exploradores y colonizadores comentan constantemente la falta de víveres para sobrevivir en la selva. La selva es aquel Otro infranqueable, que revive los temores existenciales frente a la muerte a través de la escasez, a través de la dificultad por obtener recursos para sobrevivir. De esta manera podemos comprender que la región de mayor concentración de vida haya sido percibida como un desierto, como un lugar donde la civilización debía penetrar para poder confrontar al Otro.

Bajo esta perspectiva, los salvajes se encuentran y forman parte de la misma naturaleza. Los salvajes representan este Otro, representan a esa otra forma de sociabilidad que de manera más efectiva ha logrado sobrevivir a la “escasez” de la Amazonía.

Como sucede en toda instalación nueva me ví escaso de víveres en aquella ocasión, en tal extremo que yo y mi gente pasamos una buena temporada alimentándonos principalmente con almendras de que hay mucha abundancia en aquellos parajes. Nuestras frecuentes relaciones con los bárbaros nos reportaron la ventaja de que nos proporcionaran continuamente provisiones de yucas y de maíz (Mercier, 1981: 3).

Mercier, Vaca Díez y muchos otros gomeros tuvieron que establecer inmediatamente contactos con los diversos grupos indígenas no reducidos de la región para sobrevivir. Y no solo ellos, desde Palacios a Nordenskiöld, todos aquellos exploradores que navegaron por los ríos amazónicos en el noroeste boliviano sabían que debían llevar siempre una cantidad de objetos para intercambiar con estos pueblos, que casi siempre se intercambiaban por alimentos.

De esta manera a ojos de la civilización, aquellos que podían sobrevivir en el medio hostil del desierto, aquellos que al parecer lograban entenderse con ese Otro que solo

provocaba escasez a los colonizadores, eran vistos como parte del Otro, como parte de la naturaleza.

No obstante, para comprender esta relación mejor es importante retomar algunas ideas respecto a la escasez. Bolívar Echeverría señala:

Sólo en la era o la historia de la escasez la necesidad de una singularidad concreta para la codificación del comportamiento humano implica el hecho de que la pluralidad de configuraciones del cosmos y, por tanto, de experiencias y “visiones del mundo” deba ser una pluralidad de afirmaciones cada una excluyente de las otras, en permanente enfrentamiento hostil con ellos. En efecto, dada la impotencia en que está para fomentar orgánicamente el momento autocrítico de su semiosis –puesto que ello la debilitaría en su guerra a muerte con lo Otro (con la “Naturaleza”)-, cada comunidad lo reprime en la medida de lo posible, pues se trata de un momento que le plantea su posibilidad de “ser otra”. Al hacerlo, reprime también, consecuentemente, toda competencia real y efectiva, toda convivencia polémica con los otros reales, con las otras comunidades y sus “identidades alternativas (Echeverría, 2001: 143).

La conceptualización de Echeverría sobre la codificación singular concreta del comportamiento humano permite esbozar el motivo del *etnocentrismo* de diversos grupos humanos, entendiendo que las diversas configuraciones para entender el mundo o *visiones del mundo* de los grupos humanos necesitan por su naturaleza semiótica afirmarse frente a las otras. Esto, forma parte de uno de los tres componentes que menciona Diéz (2011) sobre la etnicidad, el proceso de interacción de un grupo con otro, la diferenciación. Aspecto importante a la hora de comprender la oposición entre civilización y barbarie. A lo que Echeverría apunta específicamente:

Esta oposición básica entre “lo propio” o “lo humano”, por un lado, y lo “bárbaro” (para insistir en la terminología aún vigente de la antigüedad griega), por otro, es constitutiva de todas las subcodificaciones del comportamiento humano en la historia de la escasez. Todas las sociedades de esta era consideran bárbaros a aquellos que no saben moverse con espontaneidad bajo el código de aquéllas; los tienen, de alguna manera, como humanos de segundo orden, cuasi animales, que aún no se han desprendido del todo de la naturaleza. Para la sociedad que protege ante lo Otro la integridad de su configuración

de lo humano y la defiende de los otros, las otras humanidades son, a lo mucho, sólo aproximaciones a ella: defectuosas, no acabadas (Echeverría, 2001: 144).

Se puede entender entonces cuáles son los motivos dentro de la configuración de las sociedades humanas que provocan o motivan su visión frente al otro. Bajo esta perspectiva no es difícil situarse en la visión del colonizador gomero o el explorador cauchero, una visión que caracteriza la región como un desierto, como un lugar ajeno a su propia sociedad y que pone en riesgo su vida por no tener los medios apropiados para sobrevivir; donde además encuentra sociedades que sí cuentan con estos medios pero no desde el *código* de la civilización, sino como humanos *que no se han desprendido del todo de la naturaleza*.

Si bien del análisis de las ideas de Echeverría se puede asumir que la jerarquización de los grupos humanos es propia de una subjetividad colectiva común a cada *subcódigo* que hace ver a los otros como bárbaros, no se puede dejar de reflexionar en torno a las características propias del sistema mundo capitalista. En una estructura económica y de poder donde se enfatiza la acumulación esta característica que enfrente la visión y la forma que tiene cada grupo humano frente a la de otros se intensifica, no solo por el hecho de estar en competencia contra cualquier otra forma económica de organización, sino también porque en una estructura globalizante, que busca fortalecer su capacidad productiva y de consumo y por ende de acumulación, los territorios y los recursos se pelean palmo a palmo con los otros grupos humanos. Al mismo tiempo la civilización como un subcódigo o una cultura como las demás, “permite” la incorporación de los otros a su seno, siempre y cuando sean civilizados, es decir tras un proceso de aculturación.

El argumento del bárbaro cercano a la naturaleza permite su incorporación; el bárbaro *debe* ser civilizado. Durante el auge de la goma, este discurso caracterizó la penetración y el contacto con los diversos pueblos no reducidos. También, como se verá más adelante, incluso sirvió para confrontar a las misiones franciscanas que, a ojos de los gomeros, no introducían la civilización entre los salvajes. El argumento de la civilización del bárbaro es importante ya que permite comprender que la civilización no es

simplemente una idea en oposición a la naturaleza, sino también algo que se puede enseñar, que se puede transmitir aquellos que se consideraban todavía muy cercanos a la naturaleza, pero desde una visión paternalista, el indígena civilizado nunca será igual al civilizador. Esta es, la única manera con la cual se podría usar la mano de obra de los pueblos indígenas no reducidos.

3.2. Civilizando la Amazonía

La Gaceta del norte el año de 1910, cerca de la caída de los precios de la goma, señalaba:

Al influjo de esta próspera industria se ha obtenido la reducción a la vida civilizada, número de tribus salvajes que pululaban sin provecho, nuestros vírgenes bosques, mediante expediciones peligrosas, frecuentes y costosas hasta formar con ellos como lo están hoy, muchos establecimientos gomeros, que son otros tantos núcleos de población productivos concurrendo al propio tiempo a fijar nuestro derechos sobre límites mediante ocupación y posesión indiscutible del territorio nacional (*La Gaceta del Norte*, 12-06-1910: 1).

De estas palabras se puede concluir que la explotación de la goma había logrado asentar a los diversos pueblos no reducidos a la vida civilizada. No obstante, como ya se vio, esto no sucedió. La mayor parte de la mano de obra en los diversos establecimientos gomeros era de indígenas de regiones distantes, principalmente de las ex misiones de Moxos, Apolobamba y la Chiquitanía. Por otro lado, las *tribus salvajes* habían sido diezmadas ya sea por enfermedades, captura forzada o pérdida de territorio. Lo verdaderamente importante de la cita, es la idea que se transmite respecto a la civilización. En base al artículo de prensa se puede entender que la civilización es algo que se transmite, claro, previa “reducción” de las poblaciones salvajes en núcleos o establecimientos productivos.

La civilización no se *puede* transmitir sino se *debe* transmitir, se debe inculcar en cualquier población o sociedad que deba servir de mano de obra o en algún tipo de producción para el mercado mundial. Como Norbert Elias develó, la idea de *civilización* permitió y justificó la colonización de diversas regiones durante el periodo de expansión

del capitalismo en el siglo XX. También la idea de civilización expreso la necesidad de mano de obra de la región y los posibles beneficios que podría traer. Pando señalaba:

Nada sería más ventajoso que asimilara esas tribus á nuestra civilización; pero la tarea es impracticable por el momento, pues exigiría una suma de esfuerzos de que no es posible disponer con la persistencia que demanda para ser eficaz. El indio es naturalmente suspicaz y receloso, pérfido y vengativo, profesa una inclinación invencible hacia el vagabundaje y ama su libertad (Pando, 1894: 200).

Siguiendo a Elias, es importante acercarse a una definición del concepto de civilización. Para el autor, el concepto se refiere a hechos muy diversos: tanto al grado tecnológico o técnico como al grado de las conductas comportamentales (modales), al desarrollo científico y a la religión y costumbres. También según Elias el concepto puede hacer referencia a la forma de las viviendas o la forma de la convivencia entre hombre y mujer, al tipo de penas judiciales o los modos de preparar los alimentos. Finalmente concluye: “Para ser exactos, no hay nada que no pueda hacerse de una forma «civilizada» y de una forma «incivilizada», con lo que siempre resulta algo difícil tratar de resumir en unas cuantas palabras todo aquello que el término «civilización» comprende (Elías, 1989: 57)”.

Los diversos aspectos que Elías nombra como parte de la definición de civilización no hacen más que recordar los diversos aspectos de una definición de cultura. Si bien podríamos indicar que civilización hace referencia a un código específico dentro de la heterogeneidad humana, es decir a una forma cultural específica, no brinda pautas para entender la interacción entre la civilización y los pueblos amazónicos. Es por eso que es necesario entender la funcionalidad de la denominación y la diferenciación de civilización respecto a cultura. Volviendo a Elias, recuerda que la idea de civilización habría surgido en las cortes absolutistas europeas, principalmente en la francesa, y que era opuesto a la *kultur* manejada en las regiones alemanas. Lo interesante en este caso es que civilización surge como un término de distinción, de diferenciación frente a las clases burguesas en ascenso, mientras que *kultur* enfatizaba las expresiones del pueblo, de las masas. Finalizada la revolución francesa el concepto de civilización no desapareció junto a la

clase social que la representaba sino que se usó para representar al conjunto de potencias europeas, para expresar la autoconciencia de Occidente (Elías, 1989: 57).

Cabe reflexionar sobre este último punto, la civilización como autoconciencia de Occidente justo en el mayor momento de expansión económica, militar y política del sistema mundo. En el siglo XIX la sociedad se transformó paulatinamente y fue un cambio que abarcó la totalidad del sistema mundo. Junto a este proceso el concepto de civilización surgió como la idea que condensaba el espíritu de Occidente y el del progreso. El concepto de civilización en el siglo XIX tenía ciertas características que lo hacían funcional a las estructuras del sistema a diferencia del alemán de cultura del siglo XIX. La *kultr* alemana enfatizaba las diferencias de cada expresión cultural, de cada nacionalidad, mientras que la civilización atenuaba hasta cierto punto las diferencias nacionales dentro de los pueblos y acentuaba lo que es común a todos los seres humanos o debiera serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto (Elías, 1989: 58), Es decir instauraba la idea de que todos los seres humanos debieran alcanzar el mismo nivel, es una idea que responde a la estructura del universalismo de Wallerstein.

Los conceptos evolucionan mientras las coyunturas le dan significados propios y los van modificando. Elías describe el proceso que convierte el concepto de *courtoisie* en el de civilización. Durante este proceso de larga duración, existen algunos factores que se van configurando para finalmente dar como resultado al concepto de civilización que fue utilizado en el siglo XIX. Uno de los factores más importantes es la manera en la que el concepto está ligado a cambios producidos en la misma sociedad, como la división social del trabajo, la centralización del poder en un estado absolutista, o la mayor dependencia de las clases altas hacia las clases bajas. Todos los cambios mencionados que se produjeron entre el siglo XIV y XVIII marcaron el camino para el surgimiento de un cambio en los patrones emotivos: el surgimiento de la vergüenza, y el alejamiento y ocultamiento de cualquier impulso que podría hacer recuerdo a un instinto natural animal. El cambio social más importante sin embargo fue la represión y la coacción de la sociedad, que pasó de ser externa, como el uso de la fuerza, a ser una autocoacción. Es

decir cada individuo interiorizaba la manera “adecuada y óptima” de actuar frente a los demás, de fingir sentimientos u ocultarlos, y al mismo tiempo ser capaz de leer a los demás.

Posteriormente todos los cambios y el proceso de evolución del concepto, acompañado también de la formación del sistema mundo, dieron como resultado el concepto de civilización que fue utilizado en el siglo XIX, y se convirtió en uno de los discursos más difundidos por las clases nacionales de los diversos países que se vieron involucrados en el auge de la goma.

Es necesario destacar la importancia para la clase alta de una regulación estricta del comportamiento, un aspecto que es fundamental a la hora de inculcar los valores de trabajo y esfuerzo a los cuales los pueblos indígenas amazónicos no estaban acostumbrados. El concepto de civilización entonces no solo es un instrumento de prestigio, sino también un medio de dominación. Los diversos procesos y movimientos de colonización occidental ya sea de manera directa o indirecta se llevaron a cabo en nombre de la “civilización”.

Para los hombres de una sociedad con una intensa división de funciones, ya no basta dominar con las armas en la mano, como si se tratara de una casta guerrera, sobre pueblos y tierras sojuzgados; aunque, sin duda en todo el movimiento de expansión occidental también ha tenido gran importancia el antiguo objetivo de la mayoría de las primitivas expansiones, esto es, la expulsión de otros pueblos de su suelo para conseguir nueva tierra de cultivo y asentamiento (Elías, 1989: 516-517).

La diferencia radica, que en el siglo XIX, y como ya se vio en el auge de la goma, no solamente se necesita el territorio y sus riquezas, sino también las personas. En este proceso es deseable incluir a otros pueblos en el entramado propio de la división social del trabajo, ya sea como fuerza de trabajo o como consumidores. Llegado cierto punto en Occidente ya no se pudo dominar a los hombres mediante las armas o las amenazas físicas para la conservación de imperios, sino que fue necesario dominar a los hombres

parcialmente a través de sí mismos, por medio de la modelación de su súper-yo (Elías, 1989: 57).

3.3. Civilización a la criolla

Este acápite tiene el objetivo de entender el uso del discurso civilizatorio dentro de las elites regionales y al mismo tiempo hacer una comparación entre el concepto de civilización y el darwinismo social, ya que ambos se difundieron al mismo tiempo. Es importante también comprender que no todos los impulsos y procesos históricos afectan a las regiones de la misma manera y evitar generalizaciones simplificadoras para comprender la visión propia, si es que la hubo, y las características de la aplicación del concepto de civilización durante el auge de la goma entre las elites gomeras.

El concepto de civilización durante el auge de la goma estuvo vinculado a la aspiración por establecer vínculos comerciales con Occidente. En las palabras de Agustín Palacios se puede observar claramente que para él, las puertas del comercio hacia el Atlántico eran las puertas a la civilización. Esta visión no cambió substancialmente durante el auge de la goma. Aquellos que pregonaban la civilización, además del deseo por inculcar el trabajo para los indígenas y soñar con la tecnología de ferrocarriles, barcos a vapor y telégrafos, objetos de lujo y vías de comunicación, buscaban también la mejor manera de mantener una conexión comercial con los mercados internacionales de Europa y Estados Unidos. El aspecto que destaca a la hora de identificar el rasgo propio en el discurso y la interpretación de las elites regionales al usar el concepto de civilización es que las elites se consideraron las conductoras y las que permitieron el acceso de la civilización a esta remota región. La posición de las elites les permitió atrincherarse frente a las denuncias de malos tratos a los trabajadores gomeros y también de vincular su discurso civilizatorio al discurso nacionalista y de protección de fronteras. Sin embargo, el salvaje, era lo opuesto al desarrollo industrial y la civilización, además no formaba parte de la denominación de “indígena”.

Es de suma importancia recordar el contexto histórico del sistema mundo y de Bolivia en el cual el uso del discurso civilizatorio se llevó a cabo. Durante estos años, en

la región andina del país, empezó a surgir con fuerza un discurso basado en las ideas del darwinismo social. Entre 1880 y 1910, años que coinciden con el auge de la goma en la región amazónica, el darwinismo social se convirtió en el modo de pensamiento común a la mayor parte de los líderes que trataban de explicar la sociedad a partir de leyes científicas (Demelas, 1981: 56).

Marie Danielle Demelas señala que esta corriente se encuentra estrechamente vinculada al positivismo, que atrajo a un gran sector de la elite nacional hacia las ciencias exactas, el liberalismo y algunas reacciones anticlericales de finales del siglo XIX (Demelas, 1981: 56). Al igual que el concepto de civilización, la corriente del darwinismo social, muy vinculado a las ideas liberales, surgió con mayor fuerza en el país en el momento en que se empezó a generar mayores vínculos comerciales con el mercado internacional, en los Andes principalmente con la minería de la plata. Tanto el darwinismo social como el concepto de civilización responden a las complicaciones de una sociedad abigarrada, de una sociedad con múltiples etnicidades. De esta manera, ambos permitieron a aquellos que utilizaban y difundían las ideas, asegurarse una posición en una estructura jerárquica, cristalizó la situación de desigualdad e hizo sentir a las elites parte de esa civilización que tanto añoraban.

Sin embargo, el darwinismo social tiene características propias vinculadas a las ideas positivistas científicas difundidas de Spencer en las ciencias sociales. Esta posición generó grandes debates e interpretaciones sobre las razas en Bolivia. Como señala Demelas, se encuentran aquellos radicales que consideraban que las leyes biológicas terminarían por resolver el problema étnico boliviano, afirmando que las razas más débiles tenderían a desaparecer. Otros pensaban que la mejor solución era tomar a toda la raza indígena como mano de obra y optar por su instrucción para de esta manera hacerlos aptos a la civilización.

El punto de auge del darwinismo social en Bolivia se puede establecer a principios del siglo XX, posterior a la guerra federal, y a partir de las expediciones científicas

europas traídas a Bolivia para realizar mediciones antropométricas.²⁶ Estas expediciones extranjeras coincidieron con los procesos iniciados a comunarios de la región de Mochoa y el encarcelamiento de Zarate Willka. Las conclusiones de las misiones fortalecieron la visión de la elite gobernante, una condena histórica de la raza india afirmando que por su culpa se había mancillado el progreso y la civilización del país. A su vez las conclusiones de las misiones, apuntaba hacia la criminalidad india, es decir se negaba cualquier móvil político al levantamiento indígena (Demelas, 1981: 72). El proceso vinculado al movimiento positivista y liberal, se llevaba a cabo en las regiones andinas del país, lo que llama la atención es que estas ideas no se encuentran presentes en el discurso de la elite regional del noroeste boliviano en relación a los indígenas de tierras baja, o por lo menos no desde la construcción científica del darwinismo social,

Los vínculos partir de los cuales las ideas del darwinismo social pudieron haber influido en la mentalidad de la elite gomera estaban abiertos a finales del siglo XIX. Por un lado la atracción política de las elites gomeras hacia el discurso liberal y hacia el federalismo generó una serie de alianzas y conexiones entre elites regionales. Por otro, la influencia de los círculos de difusión de ideas liberales y positivistas se ven reflejados en las actividades de la Sociedad Geográfica de La Paz, teniendo entre sus representantes a fray Nicolás Armentia, a Manuel V. Ballivián y José Manuel Pando. Estos tuvieron importantes labores en la selva amazónica boliviana pudiéndolos contar entre los pocos exploradores enviados por el gobierno central para expandir la soberanía nacional, ya sea a partir de la creación de misiones, la consolidación de la administración nacional o la delimitación de las fronteras.

No obstante a pesar de estos vínculos se puede afirmar que el darwinismo social como tal no llegó a formar parte del aparato discursivo de las elites de la región gomera de Bolivia. Si bien José Manuel Pando expresaba sus ideas respecto a la debilidad de la

²⁶ En 1903 llega la misión Créqui Montfort y de Sénéchal de la Grange para medir las diferencias antropométricas entre aymaras, quechuas y mestizos. Posteriormente en 1911 llega una misión belga, dirigida por Georges Rouma para trabajar sobre el mismo tema y comparar los resultados de la expedición de 1903 (Demelas, 1981: 65).

raza indígena y de su inevitable desaparición (Pando, 1894: 212), los indígenas de tierras bajas, especialmente aquellos provenientes de las ex misiones de Moxos, Chiquitos y el norte de La Paz, eran considerados aptos para la civilización y por ello el discurso de la elite les era favorable. Esto puede ser comparado con lo que menciona Lema respecto a los indígenas chiquitanos a principios del siglo XX.

El darwinismo social produjo discursos muy severos hacia la población indígena del mundo andino. En las tierras bajas, estos discursos fueron matizados en la medida en que la degeneración supuesta de los indígenas era superable ante la necesidad de sus brazos. Por ende, prevaleció la apología del buen trabajador (Lema, 2009: 109).

Sin embargo, no es que el indígena proveniente de las ex misiones era de por sí un individuo aceptado dentro de la sociedad, sino simplemente poseía características que lo hacían más civilizado o civilizable. Constantemente se puede encontrar en *La Gaceta del Norte* reflexiones en torno a este tema. Como se había señalado el denominativo de indígena o indio hacía referencia solo a aquellos neófitos traídos hacia la región gomera, ya que para aquella parte de la población que no había sido reducida en misiones se guardaba el calificativo de bárbaros o salvajes. En una cita previa, se hace referencia al trabajo para los indios, y a la actividad ganadera en específico como una de las mejores labores para la civilización del indio. Por otro lado, como parte de los ataques que realizaba la elite gomera hacia los intentos de establecer misiones en la región del norte amazónico, en 1888 se hace una distinción entre los indios de misiones y aquellos trabajadores “actuales” de la región de Moxos.

I comparemos por último, al indio de misiones con el mojo que actualmente sirve al comercio de este Departamento.

El uno es una persona que piensa y juzga de su situación y condición; tiene libertad y trabaja para adquirir en su provecho: es propietario.

El otro es simplemente una molécula integrante de esa gran masa, llamada comunidad, sin actividad de propia iniciativa, sin libertad y por consiguiente, sin derechos y obligaciones consiguientes: un monje (*La Gaceta del Norte*, 09-03-1888: 1).

Esta posición transmitida en *La Gaceta del Norte* permite comprender los beneficios que aseguraban los gomeros traía el trabajo destinado al comercio, y también los conflictos propios de la coyuntura interna. El indio y el indígena para la elite gomera no representaban la traba a la civilización como algunos contemporáneos planteaban desde otras regiones del país, no obstante tampoco se buscaba su instrucción y menos el establecimiento de escuelas entre ellos, simplemente representaban la fuerza de trabajo necesaria.

En cambio, otra era la historia con los salvajes, Pando señalaba que los salvajes eran la mayor traba para la expansión de la industria en el río Madre de Dios, y también indica la mejor manera de exterminarlos:

No es empresa fácil la de atacarlos en sus caseríos y perseguirlos en el bosque, y solo con el auxilio de buenos perros, la pericia de hombres habituados al monte y la conveniente disposición de las marchas, se puede sorprenderlos y dominarlos. Mas, ¿cuánto tiempo, cuántas campañas serán suficientes? Mejor es defender los territorios aprovechados por la industria, edificando fortines, organizando guarniciones militares y haciendo frecuentes batidas; las pestes y el agotamiento de la caza van á dar fin, antes de mucho tiempo, con los salvajes que no se prestan á la reducción, dejando libre el campo para el desarrollo de las industrias que con ventaja pueden establecerse en aquellos lugares (Pando, 1894: 199).

De esta manera se observa la oposición entre salvajes e indígenas civilizados, y cómo los primeros eran considerados una traba para el desarrollo de la industria.

Sin embargo es importante resaltar que para el indígena de tierras bajas el discurso fue favorable como menciona Lema. El concepto de civilización, a diferencia de las ideas del darwinismo social, buscaba una integración del indígena a la división social del trabajo a partir de la modificación en su comportamiento y cultura en función de las demandas del trabajo; y al permitir la incorporación del indígena se evadía cualquier forma de confrontación directa. Nunca se hace mención a una guerra de razas. El discurso civilizatorio buscaba también asentar a la mayor cantidad de población en los núcleos económicamente activos de la región, ya sean salvajes o indígenas de las ex misiones.

La idea de civilización se había democratizado tras la revolución francesa, alcanzando diversos sectores de la población que podían acercar sus hábitos de consumo y moral al de las clases altas, esta es una característica que permitió al concepto circular con mayor libertad entre la población, a diferencia del darwinismo social y su lenguaje científico. Sin embargo, la civilización seguía haciendo referencia a una clasificación jerárquica de la sociedad donde lo deseable era el acercamiento en prácticas y en mentalidad al Occidente o a las elites del sistema mundo²⁷. En esta jerarquía la elite gomera asumía el rol de transmisora de la civilización, ya que por encontrarse más cerca de los centros económicos tanto física como culturalmente se sentía en condiciones de transmitir la civilización. Incluso la posición de la elite en los circuitos del mercado mundial le permitió confrontarse con las misiones haciéndolas parecer el motivo del estancamiento de los indígenas. Así se expresaba la confrontación entre gomeros y misioneros en *La Gaceta del Norte*: “Los resultados los tenemos a la vista en las Misiones de Guarayos y Cordillera, donde el progreso es planta exótica, y donde los bienes de la civilización son reputados obras del diablo” (*La Gaceta del Norte*, 09-03-1888: 1).

El concepto de civilización, a diferencia del darwinismo social, no hacía solo referencia a una diferenciación racial de la población, no buscaba una separación de clases, sino expresaba la posibilidad de integrar a todos en una estructura jerárquica. No obstante, para entender la diferencia entre la difusión del darwinismo social en la región andina del país, en comparación con el mayor énfasis hacia el discurso civilizatorio en el noroeste amazónico es necesario también comprender la visión diferenciada entre los indígenas de tierras bajas y los de tierras altas desde la perspectiva de la elite gomera. En 1902, en *La Gaceta del Norte* registra una respuesta de J. Alberdi, al artículo “En la región de las gomas” del Sr. Jordán Soruco que se había publicado en *El Comercio de Bolivia*. Al parecer, Soruco denunció la situación de los trabajadores de las barracas gomeras; sin

²⁷ Esta contradicción aparente concuerda con las estructuras del universalismo y racismo institucionalizado a los que hace referencia Wallerstein.

embargo, para Alberdi esta era una ofensa, ya que responde de esta manera: “Vamos defendiendo á todos: al país, á los indios benianos, á los patrones y á las leyes”.

El país, suponemos la parte intelectual, al menos, conoce lo que se ha escrito, por espacio de más de doce años, en la región, en el interior y aun en el extranjero, sobre sus trabajos é industria, y sabe, lo que parece ignorar el Secretario del Sr. Velasco, que el aseado y soberbio indio, hijo de las flores de Mojos y Santa Cruz actuales pobladores de la región del Noroeste Boliviano, jamás puede ocupar hoy un rol inferior al envilecido indio descendiente de los Capac, q' no solo desconoce el más mínimo rudimento de higiene personal, sinó que no luce en su servilismo la menor lumbrera de independencia.

¡Que contraste con el Indígena Oriental civilizado! De formas atléticas, de modales varoniles, en luel a continua con los elementos de úna naturaleza indómita, en el monte, en los ríos y en las pampas despreciando como innoble el servició doméstico, busca un trabajo más lucrativo, como el de la goma la ganadería y la marinería á remo y a vapor, que le da lo suficiente para satisfacer su voluntad, algo más exigente de lo que cree el nervioso escritor, que parece obstinado en detractarlo solo por darse el gusto de proclamarse su defensor (*La Gaceta del Norte*, 15-06-1902: 2).

Queda claro con este argumento que según el autor, desde la región gomera del país no es posible comparar a los indígenas de Moxos y Santa Cruz con aquellos que habitan en la región andina del país. Es importante resaltar los motivos por los cuales para Alberdi esta comparación no es factible. Primeramente menciona la higiene personal, un aspecto fundamental en el discurso civilizatorio debido a las pautas morales del pudor y la vergüenza propias de las ideas civilizatorias occidentales, y en segundo lugar, Alberdi menciona al servilismo y a la independencia de los indígenas de tierras bajas. Para Alberdi, el indio de tierras bajas *busca* un trabajo más lucrativo para satisfacer su voluntad, algo que se debe, según el autor, a que el indio de tierras bajas es *algo* más exigente.

Sin entrar en los debates regionalistas que son parte de la historia de Bolivia, esta comparación no deja de ser importante a la hora de comprender la difusión de los conceptos de civilización y darwinismo social. Para realizar esta diferenciación Alberdi no utiliza afirmaciones científicas que puedan dar a entender alguna postura respecto a

una superioridad racial de los indígenas de tierras bajas respecto a los de tierras altas. Pero sus palabras dejan traslucir lo que se podría denominar indicadores de civilización: la higiene y el trabajo. Posteriormente, en el escrito de Alberdi el trabajo seguirá siendo importante a la hora de diferenciar a los indígenas de ambas regiones, enfatizando que el indígena de tierras bajas es un jornalero que recibe un salario, y que además tiene una libre disposición sobre este.

El concepto de civilización pudo circular mejor entre las elites regionales de la región gomera, ya que se acercaba más a las necesidades de aquellos que controlaban el comercio por el río Madera. Las elites gomeras no solo necesitaban mano de obra para trabajar en las barracas gomeras, o en las estancias ganaderas, sino también consumidores para los productos que llegaban en los vapores que exportaban la goma. De esta forma a los ojos de las elites regionales el indígena mojeño o chiquitano estaba siendo civilizado, gracias al trabajo en la barraca y su aculturación. Era importante que la región amazónica, donde la mayor parte de la población había sido “bárbara o salvaje” antes de la goma, se inserte a los circuitos comerciales, por lo cual la mano de obra traída de las regiones de las ex misiones: tanto de Apolobamba, Moxos o Chiquitos cumplía de mejor manera con los valores y las aspiraciones de la civilización. Por haber sufrido procesos de aculturación y reducción en pueblos misionales, se pudieron adaptar más fácilmente a los mandatos de la civilización del siglo XIX. A diferencia de las regiones andinas, donde existían núcleos urbanos consolidados de mestizos o blancos donde se podía prescindir del indígena de las comunidades, aunque sea solo de manera discursiva, las necesidades de población en la Amazonía boliviana durante el auge de la goma no permitieron esta segregación. Sin embargo, el discurso frente al salvaje si poseía ciertas sentencias propias de las ideas del darwinismo social, y guiaba en cierta forma a pensar su exterminio como una forma de asegurar el progreso y la civilización. Bajo esta perspectiva si bien la civilización aseguraba la incorporación de la población indígena aculturada, dejaba completamente de lado los “salvajes”.

3.4. La barbarie en la civilización

Un aspecto importante para esta investigación es poder diferenciar entre los pueblos indígenas no reducidos y aquellos que sí lo estuvieron, en especial su forma de incorporación al trabajo en las barracas. Comprender la manera diferenciada en que el auge de la goma incorporó a los pueblos indígenas es importante ya que permite comprender la manera en que el auge de la goma afectó a ambos grupos. Como se pudo observar a lo largo del trabajo, la mayor parte de la mano de obra de las barracas gomeras provenía de las regiones de las ex misiones de Mojos, Chiquitos o Caupolicán. En ningún momento, la población local de los pueblos pacaguaras, araonas, caripunas o ese'ejjas fue mayoritaria como mano de obra en las barracas. Si bien no se cuentan con datos poblacionales de las barracas gomeras donde se diferencie étnicamente a la mano de obra, sí se cuenta con algunos apuntes de viajeros y datos de barracas que establecieron cierta diferencia.

Por ejemplo, en el viaje de la Delegación Nacional publicada en 1896, Manuel Vicente Ballivián, describe la situación de la mano de obra en las barracas del río Beni. “Se presenta ya la especial fisonomía de estos establecimientos, sostenidos con gente aventurera ó atraída por medio del engaño, cuando se trata del indio conducido desde el Huanay, ó de la región de las misiones de Caupolicán” (Ballivián, 1896: 41). La comitiva comprueba que la región de los valles del río Tipuani, una región habitada por indígenas lecos, antiguos neófitos, estaba siendo despoblada por los gomeros que los enganchaban para el trabajo en las barracas gomeras. Cuando la delegación llegó a la barraca Huanay perteneciente a un indio, Miguel Apuri, Manuel Vicente Ballivián describe que la mano de obra de la barraca estaba compuesta por neófitos sobrevivientes de la misión Cavinás y de la provincia de Caupolicán (Ballivián, 1896: 41).

Frederick Vallvé analiza la composición racial de la barraca Ingavi, gracias a un censo de 1910. El censo mostraba que la mayor parte de los trabajadores en la barraca provenía de los alrededores de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, de las misiones de Ixiamas y Tumupasa del norte de La Paz y de la provincia Cordillera en el departamento

de Santa Cruz. Los trabajadores de Santa Cruz eran mestizos y blancos, y solo unos cuantos indios; por el otro lado, los habitantes provenientes del norte de La Paz eran en su mayoría indígenas Tacanas; y aquellos provenientes de la provincia Cordillera eran indígenas Chiriguano. Vallvé corrobora lo que se viene mencionando, en el censo solo se nombra a un trabajador originario del Territorio Nacional de Colonias (Vallvé, 2010: 405-406). A pesar de esto no se puede asegurar si pertenecía a alguno de los pueblos indígenas no reducidos.

Si bien estos datos no son concluyentes, en las fuentes se puede encontrar otro tipo de referencias que fortalecen la idea de que la mayor parte de los trabajadores durante el auge de la goma eran indígenas de regiones que habían sufrido un proceso de aculturación. La principal prueba son las denuncias de despoblamiento. Autores como Guiteras y Vallvé han estudiado la problemática del despoblamiento de las ex misiones de Mojos. Oscar Tonelli Justiniano investigó las denuncias de enganches en la ciudad de Santa Cruz. Estos autores han mostrado el impacto de las migraciones forzadas de personas para convertirse en el motor de la industria gomera. No es difícil encontrar en las fuentes denuncias sobre este proceso.

En 1887 denuncian a Salustio Justiniano por los abusos cometidos en los pueblos de la provincia de Chiquitos, ya que al parecer había traído indígenas de esta región para trabajar en sus gomales (*La Gaceta del Norte*, 09-09-1887: 1). El mismo año, en *La Gaceta del Norte* se contesta a las acusaciones del gobierno respecto al despoblamiento y al enganche de pobladores de Mojos y Chiquitos:

Mas respecto de los gomeros que ejercen su industria dentro de la Rpca. el Gno. debía saber q' el enganche de gente, aparte de no ser limitado a la raza indígena del Beni y Chiquitos, se hace con intervención de las autoridades que autorizan la libre contratación (*La Gaceta del Norte*, 20-12-1887:2).

Claramente con esta afirmación se trata de desviar el interés sobre los indígenas y amenazar a las autoridades. En 1893 en el mismo periódico, se describe la problemática del despoblamiento:

Es verdad que casi dos terceras partes de la población de este Departamento del Beni, se ha vaciado á estas regiones, dejando la Capital y Provincias con exigua población.

Lo propio está sucediendo, ahora con el Departamento de Santa Cruz, cuyos trabajadores bajan frecuentemente a engrosar las filas de los industriales siringueros (*La Gaceta del Norte*, 21-08-1893: 2).

El enganche y reclutamiento de mano de obra en el departamento de Beni y Santa Cruz produjo preocupación en la población local, principalmente a causa del agotamiento de mano de obra. Una noticia resulta interesante para el análisis de este aspecto en las barracas gomeras, ya que muestra que una vez agotados los indígenas se empezaron a reclutar mestizos y blancos.

Por otra parte, agotados los indígenas del Beni, por el sacrificio constante de su vida en las pesadas faenas del transporte, ó en la pica de la goma en los insalubres anegadizos, ha tenido que apelarse á los brazos blancos y mestizos, los cuales, no teniendo la fortaleza del indio, sucumben más fácilmente al influjo de tan perniciosos elementos. Este último recurso está también agotándose (*La Gaceta del Norte*, 31-10-1901: 2).

La noticia es importante, ya que da a entender el despoblamiento de la región del Beni, y señala qué tipo de mano de obra se utiliza para remplazarla: blancos y mestizos. Es importante recordar que en 1901, las poblaciones araanas prácticamente no existían, y los caripunás, pacaguaras y ese'ejjas habían sido empujados a las regiones más remotas y alejadas de la explotación gomera.

Como se puede observar las fuentes permiten comprender que la mayor parte de la mano de obra provenía de las regiones de las ex misiones, al mismo tiempo muestra que la que provenía de pueblos indígenas no reducidos era prácticamente inexistente. En el anterior capítulo se señaló que fueron dos factores que evitaban la incorporación de indígenas no reducidos al trabajo de la goma en las barracas. En primer lugar, el establecimiento fijo de la mano de obra a la cual los pueblos indígenas no reducidos no estaban acostumbrados. La reproducción cultural de estos pueblos dependía de la movilidad en los bosques, por lo que un asentamiento prolongado era ajeno a sus prácticas

culturales. Y por otro lado, el hecho que se buscaba civilizar al trabajador de la goma, es decir además de convertirlo en un trabajador también debía ser un consumidor.

El concepto de civilización que representa el cambio cultural hacia lo deseable y los valores que en general las elites buscaban implantar en sus trabajadores eran una ideología bastante extendida en el sistema mundo a finales del siglo XIX. El concepto de civilización se encuentra en estrecha relación con una forma de producción determinada, no se puede pensar que la construcción de una ideología surja de la “naturaleza”, sino más bien que ocurre dentro de un ámbito determinado por las necesidades económicas, de poder o por el código cultural. De esta manera, se puede afirmar que una ideología surge y está atada a su contexto histórico es decir atada a las necesidades de factores: económicos, sociales, político, culturales, y temporales. Erick Wolf señala que una ideología surge en un ámbito determinado de un modo de producción cuyo fin es hacer que la naturaleza se preste al uso humano. Lo cual permite a Wolf señalar que cada modo de producción lleva en si distinciones esenciales entre los seres humanos. Estas oposiciones sociales serían las que constituyen el fundamento de las construcciones ideológicas, es decir las que llevan a establecer ideologías jerarquizantes y diferenciadoras (Wolf, 1993: 469).

El auge de la goma y las regiones que se vieron absorbidas por la economía mundo, especialmente aquellas regiones que antes no habían tenido lazos comerciales de mercado, permiten observar cómo es que una ideología llega junto a las instituciones del sistema mundo y los intereses económicos. Sin embargo, esta ideología no se vive como un instrumento funcional²⁸, sino que parece algo natural, “enraizado en la esencia misma del universo”, propio de la naturaleza humana (Wolf, 1993: 470). Es importante entender que a la hora de abordar la ideología de un sector social, un momento histórico, o una cultura en específico, se habla de su vivencia, es decir de su código cultural. Al demarcar

²⁸ Se podría añadir una diferencia más a las ya mencionadas entre Darwinismo social y Civilización, el primero es un discurso técnico funcional, que pretende “demostrar” la inferioridad de la raza indígena. En cambio la civilización ejerce la función de un discurso natural, es decir naturaliza de por si las distinciones dentro de una sociedad y crea la ilusión de un progreso.

la ideología de la civilización no se hace referencia a una doctrina impuesta a la fuerza y que dirige la mirada de toda una población, sino de una vivencia, el código particular a partir del cual un grupo humano se relaciona con el mundo. En este caso, la ideología de la civilización parte de un contexto histórico específico y de sus necesidades.

La civilización se difundió a partir de Occidente hacia la región amazónica, se expandió junto al sistema mundo del que forma parte. Elias señala que:

La sociedad occidental —a la que podemos considerar aquí como una especie de clase superior— difunde hoy modos de comportamiento occidentales «civilizados», por medio del asentamiento de occidentales, o por medio de la asimilación de las clases superiores de otros pueblos, en espacios territoriales no occidentales, al igual que antaño se generalizaban en todo Occidente modelos de comportamiento impuestos por unas u otras clases superiores o por determinados centros cortesanos o comerciales (Elías, 1989: 468).

Si bien esta afirmación posee un fuerte carácter eurocéntrico, según el cual es occidente el que expande sus redes hacia otras regiones para imponer la civilización, es importante comprender que las elites regionales y nacionales en el siglo XIX no son observadores pasivos que adoptan una ideología por simplemente venir de Europa, sino que la van adoptando poco a poco con el estrechamiento de relaciones entre las repúblicas de Latinoamérica y Europa. Los vínculos entre estas áreas del planeta son parte de un largo proceso histórico que inició en el periodo colonial, de tal manera que los lazos culturales entre las elites que conformaron las nuevas repúblicas eran más estrechos con occidente que con los pueblos indígenas. La adopción de la ideología o la cultura de la civilización no fue un choque para las elites regionales que de por sí compartían culturalmente con occidente, además esta ideología expresaba sus aspiraciones.

Durante el auge de la goma el vínculo estrecho que generó el comercio de la goma con los mercados europeo provocó que las elites gomeras se sintieran representantes de la civilización. Como se vio, consideraron que el mismo auge de la goma fue el proceso que permitió la incorporación de la Amazonía al ámbito de la civilización. Sin embargo ¿Qué aspectos ofrecía el auge de la goma que otros procesos de aculturación no?

Repasando las virtudes que los gomeros resaltaban, se puede remarcar como la principal el trabajo. A diferencia de la misiones según los gomeros, estos habían introducido a los indígenas la virtud del trabajo y los bienes de la civilización. Para los gomeros, los indígenas de las misiones estaban en el camino de la civilización pero estaban estancado, por ello las barracas, sinónimo del industrial gomero representaba la civilización.

La barraca como señala gamarra fue un punto neurálgico para la difusión de la civilización:

El control de la administración se extendía no sólo a la esfera del trabajo sino también al comportamiento social, propagándose ciertas pautas de conducta y un “estilo de vida” propio de la *barraca*, a través de las obligaciones de hacer gastos en *los buris*, de festejar las fiestas patrias y las obligaciones de llevar regalos para ser enviados a Riberalta o Cachuela Esperanza cuando alguna vez se le ocurría a la administración que había de “congraciarse” con el *taita*, patrón de todos (Gamarra, 2004: 248).

Se puede agregar que el espacio mismo de barraca al ser pluricultural, es decir donde cohabitaban indígenas provenientes de diversas regiones, fomentaba la homogenización cultural, ya que en la práctica ninguno indígena podía reproducir su propia cultura, ya sea por la falta de tiempo que ahora era ocupado por el trabajo, o por la destrucción de los vínculos comunitarios. Wolf al respecto señala:

las sociedades plurales de las plantaciones son un tipo especial de sociedad que son ejemplos concretos de la tendencia general del modo capitalista a crear una “masa gestable” de trabajadores tomados de diversas poblaciones, para luego arrojar esa masa a la brecha para satisfacer las cambiantes necesidades del capital” (Wolf, 1993: 459-460).

Lo cual, según Wolf re-crea la heterogeneidad de la fuerza trabajo ordenando jerárquicamente a los grupos y categorías de trabajadores y produciendo y reproduciendo simbólicamente las distinciones “culturales” entre ellos.

La conformación social y física de las barracas gomeras fue el aspecto de mayor “civilización”, ya que si bien, los trabajadores tenían acceso a diversos artículos en las tiendas de raya, no estaban al alcance de los trabajadores y eran para los trabajadores de

mayor jerarquía. La barraca civilizaba al indígena por medio de la aculturación, el trabajo y la dependencia.

Sin embargo, todavía queda un aspecto. La civilización se resaltaba en oposición a la barbarie, y siempre este fue el discurso predominante. Pero ¿cuál fue el proceso que se llevó a cabo para civilizar a los indígenas no reducidos? Araonas, pacaguaras o ese'ejjas no formaban parte de la población estable de las barracas, y si trabajaban lo hacían de manera temporal, como el mismo Antonio Vaca Diez y Ernest Leutenegger señalaron.

Para interiorizar y aceptar a la civilización como un nuevo código cultural, era importante por lo menos tener una “incipiente civilización”. No obstante los pueblos indígenas no reducidos no habían tenido ningún tipo de acercamiento, ni proceso aculturador. A pesar de haber mantenido contacto con occidente, su forma de reproducción cultural no había sido modificada. Como se vio la expansión de la industria gomera fue penetrando paulatinamente en territorios indígenas. En un principio se pensó que se podría incorporar a estos pueblos al trabajo gomero, lo cual se ve reflejado en el gran interés de los industriales gomeros por conocer el lugar de asentamiento de los indígenas, y buscar cada vez nuevas tribus. A nivel de fuentes esto se ve reflejado en el interés por describir y conocer a las tribus, por ejemplo la descripción de los pueblos indígenas que habitaban la región en *La Gaceta del Norte* “El río Orthon y su colonización” que se citó en este trabajo. En ella se indica por ejemplo que los caripunás, pueblo que más tarde sería considerado de los *más* bárbaros, no habían sido misionados “pero se cree que no fueran del todo refractarios á la vida civilizada, empleando los medios conciliadores con sus hábitos, costumbres y manera de vivir” (*La Gaceta del Norte*, 30-10-1893: 3). La observación del artículo permite comprender que a los primeros gomeros de las regiones les era atractiva la idea de la civilización de los “salvajes”, sin lugar a duda lo más práctico desde el punto de los costes de la mano de obra.

Como se describió en el anterior capítulo, los industriales gomeros intentaron incorporar mano de obra “salvaje” a sus barracas pero todo parece indicar que esto no tuvo buen final. Los indígenas se escapaban o el patrón terminaba hartándose como en el

caso del fusilamiento en la barraca de Timoteo Mariaca. Conforme se logró una mayor acumulación de capital en la industria de la goma, los precios permitieron la obtención de mano de obra de regiones cada vez más alejadas, e incluso establecer redes de enganche. Para ese momento lo más probable es que los indígenas no reducidos ya no hayan representado una atracción como mano de obra, no obstante sus territorios eran disputados palmo a palmo, y es este momento en el que quizá la relación entre gomeros e indígenas no reducidos cambió completamente. Durante la década de 1880 y principios de 1890 encontramos todavía numerosos relatos de convivencia e incluso contacto intermitente entre gomeros y algunos pueblos indígenas como los araona, pero a partir de ese momento empiezan a aumentar los casos de asesinatos y enfrentamientos.

Si bien para la década de 1890 no se encontraron reportes de expediciones hacia pueblos indígenas por lo menos de manera pública en de *La Gaceta del Norte*, años más tarde resalta una nota de principios del siglo XX:

Por personas últimamente llegadas del Madre de Dios, se sabe que en el Alto Acre algunos industriales que exploraban árboles gomeros en tierras baldías, encontraron una tribu de salvajes, de más de 50 individuos á la que trataron de reducir.

Como los salvajes se presentasen dóciles al trato y compañía de los industriales, estos no vacilaron en restituirse al alto Manuripi en donde tenían establecidos sus trabajos de explotación de goma, conduciendo á la numerosa tribu nómada, dividida en fracciones que pudieran ser perfectamente vigiladas durante el tránsito.

Apenas se encontraban en preparativos de marcha, los audaces exploradores de la ignota selva, cuando fueron víctimas de la más alevosa traición de los salvajes que debían conducir. Estos obedeciendo á un complot general, atacaron encarnizadamente á los que los custodiaban, hasta recuperar la libertad que creían haber perdido, al encontrarse sometidos al trabajo y la civilización (*La Gaceta del Norte*, 25-10-1903: 4).

En 1903, los pueblos indígenas no reducidos se encontraban alejados de las regiones gomeras, por eso se menciona la región del el alto Acre y alto Manuripi. Lo más probable es que los industriales gomeros hayan realizado una expedición hacia la región del alto Acre, una región alejada donde todavía existían pueblos no reducidos. Lo interesante es

que los indígenas atacan a sus captores, por lo que es factible en este momento los indígenas tuvieran un panorama completo de las actividades gomeras y los efectos que habían provocado. Por lo cual es posible que los indígenas supieran también hacia donde los conducían. Es importante observar la última frase, *hasta recuperar la libertad que creían haber perdido, al encontrarse sometidos al trabajo y la civilización*. Para los gomeros trabajo y civilización era sinónimo de barraca gomera. Queda por preguntarse, que tan frecuentes eran estas expediciones, y cuáles eran sus resultados.

Finalmente, se puede concluir que la única manera para civilizar al indígena no reducido era por la fuerza. Las expediciones en busca de mano de obra fueron denunciadas múltiples veces a lo largo del auge de la goma, incluso en el mismo periódico de *La Gaceta del Norte*. Las correrías –como eran llamadas–, no obstante, representaban un riesgo por la reacción de los indígenas y debido a que podían fugarse. Los procesos de aculturación no son tan sencillos, basta recordar las historias de las primeras misiones en el periodo colonial. Como muchos exploradores de la época denunciaron, muchas veces las víctimas de estas expediciones no eran indígenas adultos, sino niños.

Nordenskiöld describe una situación que permite comprender mejor estos procesos:

En Benjamín me preguntan si hay muchos muchachos entre los chácobo. Estimado lector ¿sabe Usted lo que quiere decir eso? ¿Se justifica ir hasta allí y robar esos niños para educarlos como peones?

En el curso superior de los ríos Tahuamanu y Manuripi acostumbran a rodear las aldeas de los indios “salvajes” y asesinar a los adultos. La presa de los saqueadores son los niños. Cualquiera que conozca los bosques de caucho puede confirmar que esto es cierto. Yo mismo he conocido un hombre bastante agradable y apacible que ganaba su bien dinero con este tipo de caza. Él mismo lo admitía. Justificaba su comportamiento en que esos indios de la selva no eran cristianos como él (Nordenskiöld, 2003: 124).

Como se puede observar, existe un gran interés de parte de los pobladores en Benjamín, por la población chácobo que visitó Nordenskiöld. Hay que recordar que eran salvajes y no tenían ningún tipo de vínculo con la explotación gomera. Lo que describe el etnólogo es una situación que se depende de la necesidad de tener trabajadores

“civilizados” en las barracas. Como señala Nordeskiöld el objetivo de capturar niños es la educación. De esta manera, los gomeros se aseguraban que el niño indígena no reciba la educación necesaria para la reproducción de su propia cultura, así los conocimientos de la selva, de su comunidad o de su lengua quedan eliminados, dando por resultado un trabajador “civilizado” que no podía escapar y que dependía de los recursos administrados por los patrones.

Luigi Balzan también denunció el tráfico de jóvenes araonas y toromonas y el precio al cual se vendía a los niños de esta tribu. Lo que llama la atención de estos dos relatos, es que existe una diferencia de casi 20 años entre uno y otro, Balzan realizó su viaje 1891 mientras Nordeskiöld comenzó su tercer viaje en 1908. Eso indica que en el periodo en el cual se desarrolló la industria de la goma estas prácticas se mantuvieron y hasta probablemente se intensificaron debido a la demanda de mano de obra.

Percy Fawcett es otro explorador que describe el rapto de niños, aunque desde otra perspectiva. A su paso por Riberalta, señala: “Había en la ciudad muchos indios esclavos de la selva. Los llevaban de niños y se convertían en miembros de la Iglesia. Algunos lograban adaptarse a la nueva vida, pero, en su mayoría, eran indomables” (Fawcett, 2003: 85). Fawcett visitó la región en la primera década del siglo XX, y la descripción de estos niños llama la atención. Es muy difícil pensar que la iglesia comprara niños esclavos, o que los gomeros cedieran mano de obra. Por otro lado, destaca que Fawcett describiera que muchos eran indomables. Podemos suponer que muchos de los niños robados no eran tan pequeños, por lo que la experiencia del rapto era algo traumático, además que probablemente ya sabían bastante de su propia cultura. Es factible que muchos de ellos, por ser de carácter “indomable”, fueron cedidos por los gomeros a la iglesia. Debido a la falta de fuentes respecto al tema, son solo suposiciones.

Las denuncias sobre este comercio duraron muy poco en *La Gaceta del Norte*, por lo que en la mayoría de los casos las expediciones en busca de mano de obra no se encuentran muy presentes en la historia de la goma de Bolivia. Prácticamente solo los exploradores denunciaron esta situación en el territorio boliviano. Sin embargo existe otra

fuentes desde Perú que describen estas correrías. Se trata de la *Memoria del ex-Comisario del Madre de Dios, don Juan S. Villalta* publicada en un compendio por la Junta de Vías fluviales en Lima. La memoria de este funcionario del gobierno peruano data de los momentos más álgidos de los problemas fronterizos entre Bolivia y Perú. La memoria señala que entre 1900 y 1902 se hicieron correrías por el río Inambari para capturar niños y jóvenes arasaeri (un subgrupo del pueblo indígena harakmbut) y ese'ejjas, para llevarlos como esclavos y venderlos en Bolivia por 200 y 400 soles. Si bien es importante reconocer que muy probablemente se acusa a la Casa Suárez para desprestigiar las posiciones que tenía en la zona de conflicto territorial, las expediciones en busca de mano de obra eran algo común en ese momento. Por otro lado, parte de estas correrías quedó representada en la historia oral del pueblo arasaeri contemporáneo (Miller. *et al*, 2006: 17).

Si bien no se puede conocer la magnitud precisa de esta actividad, no queda duda de que fue algo generalizado en la región. La única manera de obtener mano de obra de los grupos indígenas no reducidos y hacerlos trabajar en las barracas gomeras de forma permanente fue a partir de la violencia; debido a que para civilizar al indígena se requería que asimilase los valores culturales de la civilización, y como se vio los únicos que podían hacerlo eran aquellos indígenas que habían vivido un proceso de aculturación previo como la vida en las misiones. La necesidad de aculturar a la mano de obra de esta manera solo permite comprender que una forma de producción se encuentra vinculada a una forma cultural determinada, a una ideología, y a un código propio. Es por eso que los pueblos indígenas no reducidos de la Amazonía boliviana fueron forzados de diversas maneras a renegar de sus patrones culturales, o simplemente fueron dejados de lado y se optó por mano de obra más adecuada a los intereses de la producción para la economía mundial.

CONCLUSIÓN

El siglo XIX fue la década de mayor expansión del sistema mundo. Áreas que históricamente se habían mantenido independientes y que incluso habían tenido balanzas comerciales favorables como China e India fueron insertadas a la división internacional del trabajo. Sin embargo, no solo estas regiones donde existían fuertes estructuras políticas, sociales y económicas fueron absorbidas, también durante este siglo la expansión continuó en regiones como Norteamérica, con el comercio de pieles y África, con la introducción de plantaciones o la minería. Sudamérica, en este marco, no sufrió procesos de conquista ni colonización sino más bien se independizó. No obstante, esto no impidió que las nuevas repúblicas se adapten a los discursos del universalismo, es decir recreando instituciones y aparatos económicos para insertarse al camino del “progreso” y la “civilización”. En Sudamérica la expansión del sistema mundo se dio dentro de las fronteras de cada una de las repúblicas.

En el siglo XIX la mayor parte de los países sudamericanos no habían consolidado sus fronteras nacionales y habían heredado de la colonia española y portuguesa conflictos fronterizos y grandes espacios “vacíos”. A causa de esto, grandes porciones del continente se encontraban fuera de la soberanía del Estado y por esto se habló de la expansión de la frontera interna. Fuera de las fronteras imaginarias demarcadas por los Estados, la región amazónica era un extenso territorio que no había formado parte de los circuitos comerciales de ninguna de las coronas, y se había mantenido “independiente” al proceso de colonización. Evidentemente, es difícil demarcar específicamente el área que quedó afuera, sin embargo, como se señaló, en el siglo XIX, una amplia franja que coincidía con los andes orientales desde Popayán en Colombia hasta la región de Moxos en Bolivia, demarcaba las últimas poblaciones de expansión hacia la Amazonía. Por el lado de Brasil, la corona portuguesa había logrado fundar ciudades y puestos de avanzada sobre el río Amazonas. Belén se convirtió rápidamente en una ciudad desde donde se proyectó el avance sobre el río Amazonas; y el *Forte de São José da Barra do Río Negro*, que más tarde daría origen a Manaus sirvió para establecer la frontera del Imperio Lusitano y al

mismo tiempo fue la base de los misioneros religiosos. Por este motivo, el bajo río Amazonas rápidamente se insertó en circuitos comerciales de exportación de materias primas lo que llevó a que, una vez declarada la independencia de Brasil como Imperio de Brasil en 1822, ya existieran las condiciones para la rápida expansión y producción de goma en las décadas posteriores.

A pesar de esta expansión desde el Brasil, la mayor parte de la Amazonía continental quedaba fuera de cualquier tipo de circuito comercial. Los mayores afluentes del río Amazonas como el Caquetá, Putumayo, Napo, Marañón, Ucayali, Yavari, Yurua, Purús, Madera, Tapajós, Xingú estaban inexplorados a principios del siglo XIX. Con la creciente expansión de la demanda de materias primas estas regiones se fueron incorporando a la soberanía de los Estados sudamericanos y por lo tanto a la economía mundo capitalista.

La quina fue la primera materia de exportación que abrió estos ríos al comercio internacional. Entre la década de 1860 y 1870 ya surcaban vapores en muchos de estos ríos, y también se habían conectado regiones internas con el comercio del río Amazonas. El río Putumayo, el Napo, el Marañón y el Mamoré ya eran vías de comercio que exportaban principalmente quina. No obstante, esto no afectaba a la población indígena de la región. Algunas tribus se vieron insertas en la producción de la corteza de quina, pero la mayor parte de los pueblos indígenas asentados en estos ríos no sufrió mayores inconvenientes.

En Bolivia, los hermanos Keller navegaron el Mamoré y el Madera y describieron sus relaciones con indígenas caripunas que vivían sobre estos ríos, es decir sobre una vía de exportación. La situación de los indígenas solo cambió cuando se establecieron barracas y se crearon poblaciones en los ríos. Empero los Keller describieron el efecto del despoblamiento en los pueblos de Moxos a consecuencia del uso de indígenas como remeros.

El auge de la goma modificó la estructura social y cultural de todos los pueblos de la cuenca del Amazonas. El auge provocado por el incremento de la demanda de goma elástica logró que cada pequeño afluente de la región amazónica fuera explorado en busca

de árboles de goma. Arroyos y pequeños afluentes que antes no tenían importancia ahora eran la sede de barracas y centros gomeros. El establecimiento de barracas provocó un cambio profundo en la región, pues ahora el territorio era motivo de competencia entre indígenas y gomeros. La demanda de mano de obra motivó la captura de cualquier persona capaz de trabajar, y los precios cada vez más elevados de esta materia atraían más personas a los bosques. Por lo tanto solo fue el auge, el proceso que creó las instituciones de lo que Wallerstein denomina la matriz del sistema mundo: mercados, compañías comerciales, Estados, unidades domésticas, clases sociales, identidades. Las cuales surgieron en la Amazonía en el transcurso de menos de medio siglo.

No obstante, a diferencia de otras regiones en el planeta, en la Amazonía no se dio una transición paulatina. Erick Wolf señala que:

El crecimiento de este capitalismo en la producción es un proceso histórico de desarrollo, que se originó en ciertas áreas de Europa; al crecer se esparció en otras regiones fuera de Europa. Su crecimiento se debió a su aptitud para reproducirse a si mismo en una escala siempre creciente; también se debió a que logró acuerdos de trabajo con otros modos, a que se atrajo riqueza y gente y las convirtió en capital y fuerza de trabajo. Fue por esto que el modo capitalista mostró siempre un carácter doble: la aptitud para desarrollarse internamente y ramificarse, implantando sus nexos estratégicos de relaciones por toda la faz de la tierra; y la aptitud para tejer relaciones de simbiosis y de competencia, temporales y cambiantes, con otros modos. Estas relaciones con otros modos constituyen parte de su historia y desarrollo (Wolf, 1993: 104).

Si bien esta caracterización de Wolf sobre la expansión del modo de producción capitalista se aplica a muchas regiones del planeta en el siglo XIX, no se aplica necesariamente a la región amazónica. En primer lugar en la mayor parte de la Amazonía no existió el modo de producción capitalista hasta el auge de la goma, por lo que nunca pudo expandirse ni ramificarse, y tampoco pudo *tejer relaciones de simbiosis y de competencia, temporales y cambiantes con otros modos*.

Un proceso de simbiosis es aquel que permite un comercio entre ambos modos involucrados, lo que Wallerstein llamó la arena exterior. Lo cual sucedió en parte de la Amazonía como ya se vio, específicamente en la región del bajo Amazonas donde

comerciantes portugueses llegaron a un “acuerdo” con los pueblos indígenas para comerciar. Sin embargo, en el resto Amazonía esto no sucedió. El auge de la goma trajo consigo sus propias instituciones y funcionamiento. En muy pocos casos el patrón gomero no se involucro directamente en la producción de goma o solo se dedicó a recolectarla de los pueblos indígenas²⁹. Generalmente a causa de los amplios márgenes de ganancia y del sistema de deuda, el patrón gomero requirió de un disciplinamiento de la mano de obra para obtener volúmenes estables de goma elástica, algo que nunca se hubiera logrado de dejar la producción en mano de indígenas no reducidos. De esta manera, el auge de la goma permite analizar un proceso de incorporación directa de una región a la economía mundo capitalista donde, a diferencia de otras regiones, no se adaptaron estructuras previas, sino que se introdujeron las instituciones necesarias para el funcionamiento de la economía.

En la Amazonía no se llegó a establecer un acuerdo con los pueblos indígenas porque estos no contaban en su estructura cultural y económica con características que permitan la acumulación o la dependencia económica. De tal forma que nunca se entablo ninguna forma de comercio, simplemente se realizaron intercambios o trueques por objetos que se necesitaba inmediatamente.

Si bien el comercio no fue una práctica común entre los pueblos indígenas de la región amazónica de Bolivia, los indígenas no reducidos si tenían una amplia práctica en intercambios o trueque. Los objetos que más apreciaban fueron herramientas de metal y anzuelos, es decir elementos que facilitaban sus labores diarias. Por otro lado, quienes intercambiaban estos objetos con los pueblos indígenas no buscaban comerciar con lo que recibían a cambio. Lo que buscaban los exploradores era, en primer lugar alimento debido a las condiciones y necesidades del viaje. No obstante, si bien estos fueron los intercambios que más se realizaban en la región previó al auge de la goma, también se

²⁹ Esto si sucedió en el río Tapajós como señala Weinstein, no obstante provocó que el pueblo Munduruncú poco a poco cambiara sus patrones culturales para dedicarse específicamente a la extracción de la goma (Weinstein, 1983: 181). Es decir de una u otra forma el sistema mundo modificaba e introducía la población indígena en la división internacional del trabajo.

aprovechó el mecanismo para demandar otro tipo de intercambio. El vicario que realizó el viaje junto a Agustín Palacios en la década de 1840 intercambió mercancías por la promesa de la reducción de los indígenas. Nicolás Armentia comentaba que necesitaba regalos para los líderes de las tribus araonas para ganarse su confianza y establecer una misión entre ellos. Muy probablemente este actuar de los religiosos y misioneros que viajaron por la región en el siglo XIX era una práctica que habían realizado durante mucho tiempo para establecer misiones, lo que a su vez da una idea de la antigüedad de las prácticas de intercambio entre los pueblos de las selvas amazónicas.

Con el auge de la goma los patrones gomeros utilizaron este mismo canal para entablar relaciones con los pueblos indígenas. El caso más emblemático fue el de Antonio Vaca Díez y su relación con los araona, pero también Franz Ritz y Ernest Leutenegger relatan como algunas tribus se acercaban a sus establecimientos buscando intercambiar herramientas. Los motivos por los cuales los patrones gomeros realizaban el intercambio eran variados. En la mayoría de los casos se buscaba que los indígenas trabajaran a cambio de las herramientas, en otros se puede suponer buscaban entablar relaciones pacíficas con ellos, y en otros buscar alimentos. El caso de la barraca Marte que comentó Percy Fawcett es un ejemplo de este último caso. Erland Nordenskiöld también menciona, un caso similar en el río Itenez, cuando intenta convencer a la tribu Huari para que se acerquen a la barraca Pimenteira. El patrón de la barraca le dice Nordenskiöld que no busca incluirlos al trabajo de la barraca sino simplemente el intercambio (Nordenskiöld, 2001: 305).

Los patrones gomeros se vincularon con los pueblos indígenas no reducidos a partir de relaciones de intercambio que los indígenas practicaban hace bastante tiempo. Sin embargo, los gomeros modificaron las bases del intercambio, demandando trabajo y su establecimiento fijo. Estos dos aspectos son los que diferencian a los pueblos indígenas “salvajes” de los pueblos indígenas de las ex misiones. Los últimos habían vivido un largo proceso de aculturación que, en palabras de la época, los volvía civilizados, lo cual significaba en la práctica, que los pueblos indígenas provenientes de las ex misiones ya

no producían sus propios bienes y por lo tanto dependían completamente de lo que el patrón les suministrara, haciéndolos vulnerables al endeudamiento. Aunque es conocido que en las distintas barracas gomeras muchas veces los peones siringueros cazaban, pescaban y hasta cultivaban pequeñas chacras, esto no era lo deseable, como señala Weinstein, ya que para los patrones reducía la dependencia de los trabajadores hacia el sistema de endeudamiento (Weinstein, 1983: 157) y por lo tanto la forma coercitiva más importante de la región. Por el otro lado, los pueblos indígenas que habían sido misionados vivían en pueblos fijos y hace mucho que habían perdido su movilidad, lo que favorecía su establecimiento en las barracas gomeras.

A diferencia de los indígenas provenientes de las ex misiones, los pueblos indígenas no reducidos no tenían las características culturales necesarias para el trabajo en las barracas, por lo que no era posible reducirlos y mantenerlos como mano de obra. Esto se evidencia en la fuga de los indígenas de las barracas, algo que era posible para ellos ya que conocían el bosque y no le temían. En cambio los indígenas provenientes de las ex misiones ya no tenía el conocimiento para sobrevivir en la selva, y por lo tanto su aislamiento en centros gomeros era un impedimento para su fuga.

La anexión de mano de obra de pueblos indígenas no reducidos en las barracas gomeras fue prácticamente nula, como corroboran los datos de población de las distintas barracas. Sin embargo, la gran demanda de mano de obra provocó que los patrones gomeros buscaran la forma de acceder al trabajo de los “salvajes”. Si bien en la Amazonía boliviana nunca se describió situaciones de violencia parecidas a las del Putumayo, esto no debe impedir analizar la violencia que se usó para conseguir mano de obra. La situación más descrita en las fuentes, tanto por exploradores, como en la misma *Gaceta del Norte* son las correrías, o expediciones para conseguir a la fuerza mano de obra. *La Gaceta del Norte* deja entrever incluso la formación de un sector económico dedicado a la captura de estos indígenas, algo que Fawcett corroboraría años más tarde, señalando que dos de las compañías más grandes de Riberalta tenían a su disposición grupos de matones para capturar indígenas. Lo que llama la atención de la descripción, es que

Fawcett explica cómo se llevaba a los indígenas a lugares muy alejados de sus tribus para desorientarlos y que de esta manera no puedan escaparse (Fawcett, 2003: 88). La denuncia que realiza Fawcett afirma en cierta medida lo señalado por el comisario peruano del Madre de Dios Juan Villalta respecto a las cacerías de la Casa Suárez en el río Inambari.

Una variante de las correrías era la cacería de jóvenes y niños indígenas. El beneficio que reportaba a los gomeros es por demás evidente. Al ser jóvenes y niños que probablemente no habían llegado a asimilar todo el aprendizaje de sus mayores y además estaban en edad para ser educados, capturarlos solucionaba muchos de los aspectos que se mencionaron anteriormente. Se les negaba las prácticas culturales que le aseguraban la subsistencia, se los criaba en una estancia fija y además se lo alejaba del contacto con su tribu lo que implicaba una aculturación segura. Luigi Balzan denunció este hecho y posteriormente también lo hizo Nordenskiöld.

Es importante reflexionar en torno a la cultura y cómo esta representó una barrera constante para la incorporación de los pueblos indígenas no reducidos. Los gomeros continuamente se quejaban de las pocas aptitudes de los indígenas para el trabajo. Lo que fomentó la construcción de la representación social del indígena donde se les atribuía flojera y falta de obediencia y por lo que se justificó las represalias tomadas en contra de ellos como en el caso de Mariaca. Tomando en cuenta las barreras culturales que impedían a los pueblos indígenas no reducidos incorporarse al trabajo de las barracas gomeras y al mismo tiempo las necesidades culturales que demandaban los gomeros, se puede concluir que la dependencia económica y el sedentarismo eran los aspectos más importantes que demandaba el trabajo en la barraca gomera. Por lo cual los procesos de aculturación no solo se reducían a la captura de niños indígenas o a las prácticas de la civilización, sino también a la conformación pluriétnica de las barracas que evitaba cualquier forma de reproducción cultural que permita la independencia del trabajador de la barraca. Se puede suponer entonces, que la aculturación funcionó como una forma de destrucción de los medios de producción de los pueblos indígenas tanto de los pueblos no reducidos como

de los pueblos misionados, para de esta manera lograr la dependencia económica necesaria que demanda la estructura del endeudamiento y la división social del trabajo.

Si bien no se puede describir la magnitud exacta que tuvo el proceso de incorporación de indígenas no reducidos al trabajo en las barracas se puede esbozar los cambios territoriales que sucedieron entre 1880 y 1910.

El territorio abarcado por los araonas en la década de 1880 era la región entre los ríos Madre de Dios, Manuripi y Tahuamanu. Pero en base a los relatos de Vaca Díez sobre la visita de los araonas a su barraca San Antonio se puede suponer que la región entre el río Madidi y el Madre de Dios también estuvo habitada este pueblo indígena. Por otro lado la región habitada por los pueblos indígenas de habla pano es mucho más extensa, pero a su vez identificar el área que cada uno de los grupos indígenas hábito es mucho más difícil debido a la confusión en su denominación. Armentia señala que tribus pacaguaras habitaban el lado oriental del río Beni, principalmente en sus afluentes: el río Biata, Geneshuaya e Ivon. Al mismo tiempo Armentia señala que la frontera entre pacaguaras y araonas en el río Madre de Dios era la latitud 11°30' viviendo los primeros hacia el norte y los segundos hacia el sur. Por su parte, Vaca Díez menciona que el río Orthon era territorio pacaguara. Por otro lado, la región del río Mamoré y Madera es más difícil de delimitar. Edward Mattews describe un encuentro con un grupo pacaguara en 1879 a la altura de la cachuela Tres Hermanos, es decir mucho más arriba de la desembocadura del río Abuná, Mattews menciona que los pacaguaras se distinguen de los caripunás y no deben ser confundidos. Por otro lado señala que en la región de las cachuelas en el lado Boliviano habitaban los chacobos, que tienen buena relación con el pueblo de Exaltación. De esta manera se puede señalar que desde el río Madera hasta el Beni y Mamoré, era el gran territorio de los pano meridionales, siendo estos caripunás, chacobos, y pacaguaras.

El pueblo indígena ese'ejja habitaba en la región del río Madidi donde tenían conflictos con la misión de Cavinás y llegaban incluso hasta Ixiamas. Pero es importante recordar que también habitaban en el río Heath y en el Madre de Dios.

Si bien no se pueden identificar con exactitud los territorios de estos pueblos indígenas, se puede concluir que toda esta región se encontraba habitada solamente por ellos antes del auge de la goma y que no existía ningún asentamiento de colonizadores ni de población blanca.

En 1912 la situación era completamente distinta. Los araos, según *La Gaceta del Norte*, habían desaparecido en la década de 1890 de los ríos Tahuamanu y Manuripi, a donde llegaron tras migrar por las epidemias que los habían diezmado. Los antiguos ríos donde habitaban los pacaguaras estaban plagados de establecimientos gomeros. Las principales vías de comunicación como el Beni, Madre de Dios, Mamoré y Madera fueron los primeros territorios en ser despoblados, y luego le siguieron sus afluentes. Los últimos reductos de población indígena no reducida eran una parte del río Abuná, principalmente cercana al río Negro y el río Pacaguara; el alto río Acre donde algunos gomeros bolivianos realizaban incursiones en busca de mano de obra en la primera década del siglo XX. Y también el alto río Tahuamau, donde Fawcett menciona la existencia de indígenas que escapaban a las correrías (Fawcett, 2003: 102). Las tribus ese'ejjas seguían habitando el río Madidi para cuando Nordenskiöld arribó a la región, y también habitan el Heath.

De esta manera se puede observar que el auge de la goma había empujado a todos los pueblos indígenas que habitaban la región a migrar hacia regiones más remotas como el río Abuná, el alto Acre y el alto Tahuamanu. Aunque esto no los mantenía a salvo de las expediciones que buscaban mano de obra. Por otro lado los ese'ejjas habían logrado sobrevivir también en el río Heath a causa del poco atractivo económico de este río lo cual los había mantenido aislados.

No se puede negar el amplio efecto que tuvo la incorporación de la región a la economía mundo. Ya sea por pérdida de territorio, enfermedades, correrías, impacto ambiental, o incorporación al sistema de trabajo en la barraca gomera los pueblos indígenas no reducidos perdieron su capacidad de reproducción cultural. Los datos presentados en esta investigación permiten describir a este proceso de tan solo treinta años

como un etnocidio, donde ya sea de manera indirecta o directa los pueblos “salvajes” no eran bienvenidos en su propio territorio.

La expansión del sistema mundo vino acompañado del discurso de la civilización, que si bien ya se usaba en el país en el siglo XIX, durante el auge de la goma se lo adaptó a las necesidades y a las vivencias del noroeste boliviano. Se mencionó que la industria de la goma había introducido en la región la civilización, que el ferrocarril, el vapor y el telégrafo habían remplazado al salvaje en los bosques, que se habían levantado ciudades ahí donde antes solo existía el desierto. Bajo la idea de civilización, el salvaje era un ente ajeno a esta, era su opuesto y como salvaje no se podía ser parte de la civilización.

La civilización, como señala Norbert Elias, no era simplemente un discurso sino que representaba muchas cosas: una forma de vestir, de vivir, de hablar, de actuar, etc. Es decir, la civilización expresaba el *código* del mundo occidental, era la cultura de la expansión del sistema mundo del siglo XIX. De esta manera, el uso de la civilización como un ideal, un discurso y una aspiración entre la elite regional era funcional a la estructura del universalismo y del racismo institucionalizado. En primer lugar, la civilización era usada a lo largo y ancho del mundo como la nueva razón de la expansión del capitalismo, era la justificación de la inserción de diversas zonas en el planeta a la economía mundo. Además, expresaba los valores, las metas, y los requerimientos para que todos “alcancen” la civilización, es decir representaban la geocultura, las prácticas y discursos aceptados por el sistema mundo. Al mismo tiempo, la civilización se adecuaba perfectamente a la inserción de las regiones a una estructura jerárquica, a un camino donde algunos ya habían alcanzado la civilización y otros estaban en camino de civilizarse. En este discurso, la civilización se alzaba como la bandera de lucha de la cruzada en contra de la barbarie, pero al mismo tiempo señalaba como planteo Córdoba (2015) quienes eran “salvajes más civilizados” y “menos civilizados”.

En definitiva, a través del *código* de la civilización se construyeron las representaciones sociales de los diversos pueblos indígenas no reducidos de la región. Representaciones, que señalaban que araonas y cavinas eran “salvajes más civilizados” y

que caripunas, pacaguaras y ese'ejjas" eran "menos civilizados". Esta percepción tiene más que ver con las necesidades del sistema económico y con los discursos legitimadores de alteridad que con las características culturales atribuidas a estos pueblos. Tanto araonas, pacaguaras, caripunas y ese'ejjas sufrieron persecuciones y pérdida de territorio, al mismo tiempo todos se defendieron y tuvieron conflictos con los patrones gomeros, y finalmente todos lograron entablar buenas relaciones con exploradores y hasta con algunos gomeros. Si bien no se puede establecer quiénes tuvieron "mejores" relaciones y quiénes "peores" de manera cuantitativa, si se puede definir que en general los diversos pueblos indígenas no reducidos sufrieron el proceso de incorporación de la región a la economía mundo de manera similar.

A manera de conclusión, el auge de la goma provocó el surgimiento de diversas instituciones que conformaban la matriz del sistema mundo en la Amazonía en muy poco tiempo. Entre 1880 y 1890 la estructura económica, social y política de la región se había modificado completamente. Esta inserción al sistema mundo ocurrió de manera repentina en la Amazonía boliviana en una región que no había pertenecido ni siquiera a la arena exterior del sistema mundo. Por otro lado, los pueblos indígenas de la región, basaban sus contactos y su economía con otras regiones en el intercambio o el trueque, lo que permitió a misioneros primero y luego a gomeros, atraer a los pueblos indígenas para su reducción o para el trabajo como mano de obra. Sin embargo, este último proceso alcanzó una presión desmedida a causa de la fuerte demanda de materia prima, el rápido surgimiento de barracas en el noroeste boliviano y la poca oferta de mano de obra en la región. Lo que se sumó a la pérdida de territorio y las enfermedades que se propagaron con el contacto entre colonizadores e indígenas.

Finalmente, este proceso creó en la región una gran tensión que usualmente se resolvía de manera violenta. Lo cual se justificó con el discurso civilizatorio que como otra estructura del sistema mundo se difundió en la región y permitió a la elite gomera engrandecer su papel como baluarte del progreso y la nación. La economía de la goma inicio su descenso en 1910 y los capitales acumulados se esfumaron, si bien ya se había

establecido una presencia del Estado en la región, la Amazonía volvió a encontrarse olvidada. No obstante, para los pueblos indígenas no reducidos ya no había retorno, muy pocas tribus habían sobrevivido y el Estado buscó nuevas maneras de incorporarlos. De esta manera la inserción de una región al sistema mundo había provocado la desaparición de muchas culturas para remplazarlos con el *código* de la civilización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre Achá, José

1902 *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la campaña del Acre*. La Paz: Tipografía Artística –Velarde/ Aldazosa y Co. Bolivia.

Armentia, Nicolás

1883 *Diario de sus viajes a las tribus comprendidas entre el Beni y el Madre de Dios y en el arroyo de Ivon en los años de 1881 y 1883*. La Paz: Tipografía Religiosa.

Ballivián, Manuel Vicente; Pinilla, Casto F.

1896 *Diario del Viaje de la Delegación Nacional á los territorios del Noroeste de la República y el departamento del Beni*. La Paz: Ministerio de Instrucción Pública y Colonización /Imprenta “El Comercio”.

1912 *Monografía de la Industria de la goma en Bolivia*. La Paz: Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos.

Balzan, Luigi

2008 *A carretón y canoa la obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1893)*. La Paz: IRD-IFEA/Plural.

Barclay, Frederica

1998 “Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del río Napo”. *Fronteras, Colonización y Mano de obra indígena. Amazonía Andina (siglos XIX-XX) La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1792-1948)*. Pilar García Jordán, edit. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/Universitat de Bcelona.

Becerras Casanovas, Roger

1984 *Rogers, El imperio del Caucho (Perfil del Noroeste Boliviano)*. Trinidad: Imprenta y Librería Renovación.

Braudel, Fernand

1984 *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo1 Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible*. Madrid: Alianza Editorial.

Córdoba, Lorena

2012 “El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena”. *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz de la Sierra: El País.

2015 “Barbarie en plural: percepciones del indígena en el auge cauchero boliviano”. *Journal de la société des américanistes*.101-1 y 2. 173-202.

- 2015b (ed). *Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el Oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: Solidar/CIHA.
- Church, George Earl (ed.)
1868 *Explorations made in the valley of the river Madeira, from 1749 to 1868*. Londres: National Bolivian Navigation Company.
- Demelas, Marie Danielle
1981 "Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1939". *Historia Boliviana*. Vol. 4. N° 2.
- Díez Astete, Álvaro
2011 *Compendio de etnias indígenas y ecoregiones: Amazonía, Oriente y Chaco*. La Paz: CESA.
- Echeverría, Bolívar
2001 *Definición de la Cultura*. México: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México/Editorial Itaca.
- Edwards, Herbert A.
1915 "Further Frontier Work on the Bolivia-Brazil Northern Boundary". *The Geographical Journal*. Vol. 45 N° 5. p. 384-402.
- Elias, Norbert
1989 *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.
- Esvertit Cobes, Natàlia
1998 "La visión del Estado ecuatoriano sobre el Oriente en el siglo XIX. Reflexiones en torno a la legislación". *La nacionalización de la Amazonía*. Pilar García Jordán y Núria Sala i Vila, coord. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Evans, Jhon William
1903 "Expedition to Caupolicna Bolivia, 1901-1902". *The Geographical Journal*. Vol. 22. No. 6. p. 601-642.
- Fawcett, Percy
2003 *A través de la selva amazónica. La increíble aventura del explorador que inspiró el personaje de Indiana Jones*. Barcelona: B.S.A.
- Fifer, Valerie

1970 “The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suárez” *.Journal of Latin American Studies*. s/l: Cambridge University Press.

Gamarra Téllez, María del Pilar

2004 *Amazonía Norte de Bolivia, Economía Gomera 1870-1940*. La Paz: CIMA.

2012 *El desarrollo Autónomo de la Amazonía Boliviana. Procesos socioeconómicos de la frontera pionera (1860-2002)*. La Paz: CEPAA.

García Jordán, Pilar

1998 “Misiones, fronteras y nacionalización en la Amazonía Andina: Perú, Ecuador y Bolivia (Siglos XIX-XX)”. *La nacionalización de la Amazonía*. Pilar García Jordán y Núria Sala i Vila, coord. Barcelona: Universitat de Barcelona.

2001 *Cruz y Arado, Fusiles y Discursos: La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia*. Lima: IFEA-IEP.

García Morcillo, Juan

1982 “Del caucho al oro: El proceso colonizador de Madre de Dios”. *Revista Española de Antropología Americana*. Vol XII. Madrid: Ed. Universidad Complutense.

Guiteras Mombiola, Anna

2012 *De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni 1842-1938*. Cochabamba: Instituto de Misionología/ Edit. Itinerarios.

Halperin Donghi, Tulio

2005 *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

Heath, Edwin

1896 *La exploración del Rio Beni Revista Historia Por El doctor Edwin R. Heath Traducida y Anotada por Manuel V. Ballivián*. La Paz: Ministerio de Instrucción Pública y Fomento/ Imprenta la Revolución.

Lema Garrett Ana María.

2009 *El Sentido del Silencio. La mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX*. Santa Cruz: El País.

López Beltrán, Clara

2001 “La exploración y ocupación del Acre”. *Revista de Indias*. Vol. LXI. N°. 223.

Keller José; Keller Francisco

1870 *Exploración del rio Madera en la parte comprendida entre Cachuela de San Antonio y la embocadura del Mamoré por los ingenieros brasileros José y Francisco Keller*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana.

- Herbert Marcuse
1983 *Eros y Civilización*. Madrid: SARPE.
- Mariaca, Timoteo
1987 “Exploración al río Acre”. *Colección de folletos bolivianos de hoy*. Vol 3. N° 19.
p. 3-32.
- Edward. D Matthews
1879 *Up the Amazon and the Madera River*. Londres: Sampson Low, Marston, Searle
& Rivington.
- Mercier, Victor
1981 “Diarios de una expedición del Madre de Dios al Acre”. *Colección de folletos
Bolivianos de hoy*. No. 3. La Paz: Imp. La Tribuna.
- Miller William. *et al.*
2006 *Exploraciones de los ríos del sur*. William Miller, José Domingo Espinar, Julián
Bovo de Revello, Juan Guillermo Nystrom, Herman Göhring y Nicolás Armentia.
Iquitos: Monumenta Amazónica. CETA.
- Nordenskiöld, Erland
2001 *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. La Paz: APCOB/Plural.
2003 *Indios y Blancos*. La Paz: APCOB/Plural.
- Olivia Avaroma, Silvia
2014 *El auge de la goma. Memoria oral y documental de la Amazonía boliviana*.
Pando: Universidad Autónoma de Pando.
- Pacheco, Pablo
1992 *Integración económica y fragmentación social. El itinerario de las barracas en
la Amazonía boliviana*. La Paz: CEDLA
- Palacios, José Agustín
1944 *Exploraciones de Don José Agustín Palacios*. La Paz: Ministerio de Educación,
Bellas Artes y Asuntos Indígenas.
- Pando, José Manuel
1894 *Viaje á la región de la goma elástica (N.O. de Bolivia)*. La Plata: Museo de La
Plata.
- Roca, José Luis.
2001 *Economía y sociedad en el Oriente Boliviano (Siglos XVI-XX)*. Santa Cruz de la
Sierra: Cotas.

Sala i Vila, Núria

1998 “Cusco y su proyección en el oriente amazónico, 1800-1929”. *Fronteras, Colonización y Mano de obra indígena. Amazonía Andina (siglos XIX-XX) La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1792-1948)*. Pilar García Jordán, edit. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Universitat de Barcelona.

Santos Granero, Fernando; Barclay, Frederica

2002 *La Frontera Domesticada Historia económica y social de Loreto 1850-2000*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sociedad Geográfica de La Paz

1898 *Expedicion del Coronel Don José Manuel Pando al Inambari. Circular e informe de la comisión*. La Paz: Imprenta de “El telégrafo”.

Standfield, Michael Edward

2009 *Caucho, Conflicto y Cultura en la Amazonía Noroeste: Colombia, Ecuador y Perú en el Putumayo, Caquetá, Napo, 1850-1933*. Quito: Abya-Yala.

Tiburcio, Carlos

2014 *La Columna Porvenir*. Cobija: Universidad Autónoma de Pando.

Tonelli Justiniano, Oscar.

2010 *El caucho Ignorado*. Santa Cruz de la Sierra: El País.

Vallvé, Frederic

2010 *The impact of the rubber boom on the indigenous people of the Bolivian lowlands (1850-1920)*. Washington D.C: Georgetown University.

Wallerstein, Immanuel

2005 *Análisis de los Sistemas Mundo. Una Introducción*. México: Editorial Siglo XXI.

2007 *II El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea*. México: Editorial Siglo XXI.

2011 *I El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Editorial Siglo XXI.

2011b *III El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Editorial Siglo XXI.

2014 *IV El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*. México: Editorial Siglo XXI.

Villar, Diego; Córdoba, Lorena; Combès, Isabelle

2009 *La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800)*. Cochabamba: Instituto de Misionología/Edit. Itinerarios.

Wahl, Lissie

1998 “Alucinaciones justificatorias: las misiones de Madre de Dios y la consolidación del Estado-nación peruano”. *Fronteras, Colonización y Mano de obra indígena. Amazonía Andina (siglos XIX-XX) La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1792-1948)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/Universitat de Bcelona.

Weinstein, Barbara

1983 *The Amazon Rubber Boom 1850-1920*. Standford: Standford University Press.

Wolf, Eric

1993 *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zeitum, Said,

1991 *Amazonía boliviana. (Primera Parte)*. La Paz: Visión.

Fuentes hemerográficas

La Gaceta del Norte (1887-1910)